BIGER

Instituto
Mora

0 1810 1910 2010

ELAYERY HOY DE MÉXICO

Una historia trágica: el agua en el valle de México

> El corazón de Aquiles Serdán

Las damas de la emperatriz

Volumen 2 número 8 2010

"El pasado y el presente son nuestros"



La guerra de Secesión en la frontera mexicana 14

En este número...

Poesía y conspiración en Querétaro (1808-1810)

6





Inundaciones y escasez de agua en el valle de México 54

1975: rock en México

64





Una **dama** en la corte de Carlota

22

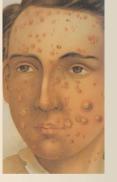


Residencia en La Castañeda: cuento histórico

74



30



Almazán y Aquiles Serdán

38



Belkin, Villa y Zapata

80



Un periódico católico clandestino (1926-27)



Gruening y la revolución mexicana

86





BICENTENARIO. El ayer y hoy de México

Revista trimestral publicada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora Volumen 2, número 8, abril-junio 2010

Consejo editorial

Editor responsable: Ana Rosa Suárez Argüello Graziella Âltamirano Cozzi Carmen Collado Herrera Juan Carlos Domínguez Virgen Laura Suárez de la Torre Guadalupe Villa Guerrero Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón Sofia Crespo: asistente editorial Edición: Jesús R. Anaya Rosique Diseño: Mónica Diez Martínez Day Redacción, administración y suscripciones: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora Plaza Valentín Gómez Farías núm. 12, Colonia San Juan Mixcoac, Del. Benito Juárez C. P. 03730, México D. F. Tels. 5598 3777, 5598 3037- Ext. 1129, Fax 5615 0675 www.mora.edu.mx

BICENTENARIO. El ayer y hoy de México

es una publicación del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (Centro Público de Investigación adscrito al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), editada por su Dirección de Vinculación. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización de la Dirección de Vinculación del Instituto Mora. Número de certificado de reserva de derechos al uso exclusivo otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2008-060913104400-102 del 9 de junio de 2008, expedido por la Secretaría de Educación Pública. Número ISSN en trámite. Número de certificado de licitud de título 14276 y Número de certificado de licitud de contenido 11849, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Autorización como correspondencia de segunda clase en trámite. Domicilio de la publicación: Plaza Valentín Gómez Farías núm. 12, Colonia San Juan Mixcoac, Del. Benito Juárez, C. P. 03730, México, D.F. Impresión digital en abril 2010 en Publidisa Mexicana S.A. de C.V., Calzada Chabacano 69, planta alta, Col. Asturias, México, D.F. C.P. 06850. Comentarios y sugerencias:

BICENTENARIO. El ayer y hoy de México

bicentenario@mora.edu.mx

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

Director General: Dr. Luis Antonio Jáuregui Frías Director de Investigación: Dr. Francisco Porras Sánchez Directora de Docencia: Dra. Marisa Pérez Domínguez Secretario General: Dr. Oscar de los Reyes Heredia Directora de Administración y Finanzas: Lic. Eunice Maldonado Sánchez

Titular del Órgano Interno: Ing. Carlos Ladrón de Guevara Rivero

SUMARIO

Editorial / **3**Correo del lector / **4**

ARTÍCULOS

JOSÉ MARTÍN HURTADO GALVES
Poesía y guerra: Querétaro en 1808 y 1810 / 6

GERARDO GURZA LAVALLE

Comercio y diplomacia en las riberas del Bravo: La guerra de Secesión y el norte de México / **14**

CECILIA ALFARO GÓMEZ

La historia de Pepita Aguilar, una Dama de Palacio / 22

CARLOS ALCALÁ FERRÁEZ

Vacuna, cataplasmas y vasijas de agua hirviendo: enfermedades y remedios en el Yucatán del siglo XIX / **30**JOSEFINA MOGUEL FLORES
Almazán y el corazón de Aquiles Serdán:
La fuerza de un símbolo / **38**

MANUEL OLIMÓN NOLASCO

Desde mi sótano: un peculiar periódico clandestino (1926-1927) / **46**

DESDE HOY

J. CARLOS DOMÍNGUEZ

Historia trágica del recurso del agua en la Ciudad de México / 54

DESDE AYER

LEONIDES AFENDEFULIS GARCÍA
1975: el año en que Chicago vino a México / **64**

OSIRIS ARISTA

El circo en México En el siglo XIX / **72** En el siglo XX / **73**

CUENTO

ARTURO SIGÜENZA Estreno de residencia / **74**

ARTE

GUADALUPE VILLA G.

Villa y Zapata:

metamorfosis de una fotografía / 80

ENTREVISTA

Ernest Gruening: la herencia revolucionaria de México / María del Carmen Collado (edición) / **86**

Créditos / 96

EDITORIAL

éxico ha sido siempre fuente de inspiración para intelectuales, artistas y viajeros extranjeros. En la mente de aquellos que lo han visitado o que han escuchado o leído sobre sus paisajes, tradiciones e historia, México representa una suerte de realidad de sueño. Desde el propio Bernal Díaz del Castillo, pasando por personajes como Humboldt a principios del siglo XIX, hasta los intelectuales que se refugiaron en México después del triunfo franquista en España, la lista de los marcados por lo que el escritor Le Clèzio llama el "sueño mexicano" es interminable.

¿En dónde radica la fuerza de esta fascinación? En parte, en la posibilidad de trazar nuestra historia hasta un pasado milenario que impregna muchos aspectos de la vida moderna. En parte, en un cierto "rito de la otredad", que se reproduce a cada instante y en el cual el sueño hace el amor con la realidad, mientras la realidad suspira y sufre con el anhelo de convertirse en sueño; rito por el que las personas están dispuestas a dar, al mismo tiempo, todo y nada; los hombres son amables y hospitalarios, pero violentos y recelosos.

Con estas ideas presentamos el número ocho de *BiCentenario*. Si el lector se acerca y observa con detenimiento verá que el número contiene un itinerario para visitar algunas contradicciones y opuestos del sueño mexicano, no sólo en el sentido aspiracional de la palabra sino en su sentido onírico más amplio. De esta manera, la revista incluye un texto sobre la relación entre dos mundos contrastantes, el de la poesía y el de la guerra, durante las vísperas de la guerra de Independencia en la ciudad de Querétaro. En la misma línea incluimos un texto que relata cómo una vieja caja de pastelillos franceses puede contener un tesoro documental acerca del oculto boicot en contra de la Ley Calles y un artículo sobre la inspiración que el corazón del revolucionario poblano, Aquiles Serdán, ejerció sobre Juan Andreu Almazán.

Para hacer honor a lo que Antonio Caso llamó "bovarismo nacional", hemos incluido un texto sobre la experiencia de Pepita Aguilar como dama en la corte de la emperatriz Carlota, claro ejemplo del empeño mexicano de ir tras de sueños que a menudo salen muy caros. También en honor a nuestra facultad de concebirnos como algo que no somos, hemos incluido un cuento histórico sobre la ceremonia de inauguración del hospital para enfermos mentales La Castañeda.

Por otra parte, no hay que olvidar que la relación con nosotros mismos ha estado siempre condicionada por nuestra relación con "los otros", los que no forman parte del sueño mexicano. En este tenor, asistimos a la historia del circo en México y seguimos sus influencias extranjeras durante el siglo XIX. También desde la perspectiva de la historia cultural ofrecemos al lector un testimonio sobre el México que comenzó a despertar y a desechar tabúes sobre el rock en la década de 1970.

Las influencias del exterior son exploradas en "Comercio y diplomacia", que aborda el papel de México durante la guerra de Secesión en Estados Unidos; en "La llegada de los generales", donde la autora hace una suerte de exégesis acerca de la pintura del encuentro entre Villa y Zapata, del canadiense Arnold Belkin; y los fragmentos de una entrevista a Ernest Gruening, periodista y político estadunidense, simpatizante de varios aspectos del régimen posrevolucionario de 1910.

Finalmente, al abordar nuestra historia desde el punto de vista onírico, no podía faltar el género de las pesadillas. Hemos incluido por ello un chapuzón en la trágica historia del recurso del agua en la ciudad de México y una visita –con vacuna y tapabocas– a las epidemias en la península de Yucatán durante el siglo XIX.

Es apenas una "probadita" de las razones por las cuales resulta tan fascinante esta realidad de sueño tanto para los extranjeros como para los mexicanos que se atreven a adentrarse en su historia, a abrir y leer las páginas que siguen.

Carlos Domínguez Instituto Mora



CORREO DEL LECTOR





El cuento Bajo las ramas del sauce llorón me gustó mucho: plasma el dolor de José María Lafragua, quien, como todo hombre, sintió la ausencia de su amada... del amor que se llevó "la pelona", pero vivirá siempre... Me causó melancolía.

Guillermo Brenes, Costa Rica

Les escribo del Centro Cultural de España, donde pude leer un número de su revista y he quedado sorprendida por su bello contenido. ¿Me pueden indicar cómo suscribirme? También quisiera comprar los números anteriores.

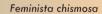
Ana María García Ugalde, Embajada de España



Gracias por sus halagos.
Por lo pronto, le rogamos
que escriba y haga su solicitud al Sr. Raúl Zepeda:
rzepeda@mora.edu.mx.

Llamó mi atención la presencia de doña Carmelita Romero Rubio en el cuento Abuelo grande. Me gustaría saber si ella fue la primera dama de México con un papel distinto al de esposa y

madre.





La primera consorte que tuvo ese papel fue la emperatriz Carlota, quien destacó por su labor de ayuda social y beneficencia. Más aún, cuando el emperador estaba ausente, ella se encargaba de las tareas de estado.

CONSULTAS

Estudio historia del arte en la UIA. Hice un trabajo sobre José Clemente Orozco y supe así que la última obra del muralista estaba en el Multifamiliar Miguel Alemán, cerca de casa. Fui a verlo y me inquietó su deterioro, tal que no



pude apreciar bien el tema. Sé que en el Mora se sabe mucho del "Multi". ¿Pueden decirme algo sobre él?

Universitaria curiosa

La Dra. Graciela de Garay, investigadora del instituto, nos dijo que el tema del mural es La Primavera, representada por una mujer yacente que, de algún modo, es la réplica femenina del Prometeo pintado por Orozco en el Hospicio Cabañas. Como Prometeo que se transforma en tea para dar fuego a los hombres, la Primavera se hace semillero para dar las flores. La pincelada verde del mural la trazó el maestro en un rapto de ira por hallar la pared rugosa. Como murió al otro día, la obra se dejó como estaba.

¿SABÍAS QUÉ?

El arquitecto Félix Candela inventó los "paraboloides hiperbólicos", estructuras en forma de paraguas cuadrado de cemento con el caño de agua de lluvia en la columna central, que han tenido gran difusión por la belleza de su diseño y por facilitar la construcción en poco espacio de obras ligeras, baratas, resistentes y que podemos apreciar en iglesias, mercados, fábricas, gasolineras y estacionamientos. Madrileño de origen, Candela se exilió en México a raíz de la guerra civil española, haciéndose mexicano en 1941. Fue en nuestro país donde se desarrolló como arquitecto e hizo sus mejores trabajos, entre otros el restorán de Los Manantiales en Xochimilco, el Pabellón de los Rayos Cósmicos en Ciudad Universitaria, el Palacio de los Deportes, la iglesia de la Medalla Milagrosa y la capilla abierta en Lomas de Cuernavaca.



POR AMOR A LA HISTORIA



Jesús León Santos, un campesino oaxaqueño, recibió el Premio Ambiental Goldman. Se le dio porque hace 25 años, al percatarse de que su Mixteca Alta estaba yerma, que era preciso andar grandes distancias para adquirir agua y leña y que los jóvenes se iban para siempre, decidió hacer algo. Y en el pasado prehispánico halló cómo vencer la erosión: con el "tequio" -trabajo comunitario no pagado— y con técnicas agrícolas como las zanjas-trincheras para retener el agua de la escasa lluvia, la siembra de viveros, el abono y el alzado de barreras para impedir la pérdida de tierra fértil. Jesús y sus amigos plantaron unos 4 millones de árboles originarios. Luego buscaron la autonomía alimenticia de la población con la siembra del maíz local. Logró que la Mixteca Alta reverdeciera, tenga manantiales, árboles, comida... y gente joven.

DEL SECRETER DEL ABUELO

Durango, abril de 1906

Sr. Julio Millotte

Querido papasito:

La presente va con el solo fin de decirte que la pluma



fuente, pues es lo que te mando por el día de tu santo, se maneja de la manera siquiente:

Tú verás que la pluma tiene un casquillito que es lo que cubre la punta de la pluma arriva el casquillo no sale sino que nada más jira, tú le volteas hasta que encuentre una rendija que tiene un fierrito eso sirve para cuando está basia, se llene, tú para llenarla haces de la manera siguiente: Le aprietas la planchita, la metes en el tintero, sueltas la planchita y la tienes lista para escribir hasta que la tinta se acabe.

Te la remito ahora mismo.

Sin otro particular se despide tu hijo que te quiere Jorge Millotte

P. D. Antes de usar la pluma ten cuidado de quemarle un poco la punta, pues tiene un poco de goma e impide a la tinta bajar.

RELOJ DE ARENA 16-EX-2010 BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO 20-XI-2010 CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



13-IV-1810 – El abogado Juan Nazario Peimbert propone defender a la Nueva España de una posible invasión extranjera, con un ejército de 200 mil indios, al que se llamará "Irresistible".

11-V-1860 – Ante el cuerpo diplomático reunido en su casa, el enviado inglés George W. Mathews afirma que en México no hay gobierno y que el general-presidente Miguel Miramón no tiene abuela, por haber obligado al general y ex presidente Félix Zuloaga, quien pretendía arrebatarle el poder, a irse al frente con él.

1-IV-1910 — El presidente Díaz reitera: "la situación económica del país ha mejorado notablemente desde mi último informe. De todas partes concurren signos evidentes

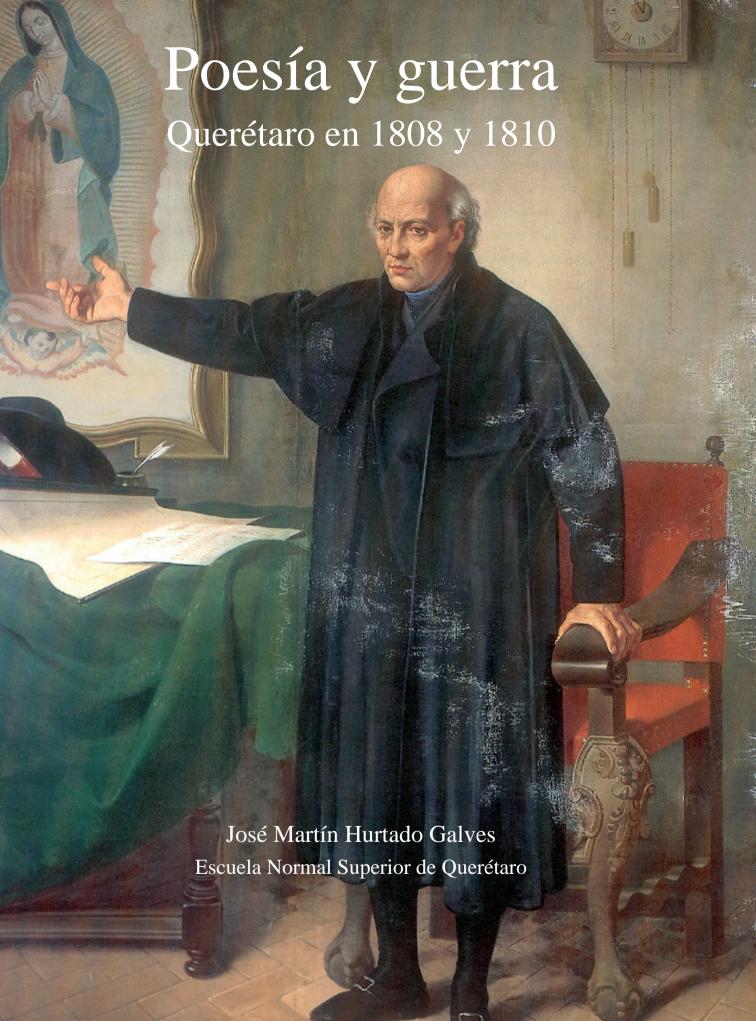
de que el malestar que prevaleció en los negocios desde principios de 1908, toca a su fin".

10-VI-1960 – El presidente cubano Osvaldo Dorticós visita México y es recibido por una multitud entusiasta, que grita "Cuba sí, yanquis no".

LOS ARTISTAS DEL TALLER DE GRAFICA POPULAR



saludan en el señor OSWALDO DORTICOS



Tn correo de la Ciudad de México llegó a Querétaro en la madrugada del 13 de octubre de 1808, avisando de la sublevación del pueblo español en contra de los franceses. Anunciaba que lo habían derrotado por completo. Ante la noticia, "salió la plebe en gallos por las calles en tanta cantidad, que no podían numerarse". Festejaban con poemas; sus versos elogiaban a los españoles y vituperaban a Napoleón Bonaparte. A fin de que la población participase de manera más entusiasta, se dio orden a los alcaldes para que no rondaran durante las noches en que se celebrase el levantamiento ocurrido el 2 de mayo en Madrid.

Y es que la poesía era entonces una forma ideológica de festejar y de asumirse con una postura política. Su valor no sólo estaba en lo literario, sino en que permitía transmitir ideas y sentimientos. Por lo demás, su contenido no difundía nada más lo que el escritor pensaba y sentía, sino también lo que la gente pensaba y sentía al utilizarla como medio de expresión. Una muestra de ello es la forma en que los queretanos la utilizaron en el festejo por el triunfo de los españoles.

La "gente mediana y plebeya" fue a festejar a la Alameda ese mismo 13 de octubre y allí, en el centro, "se erigió un palo sobre el cual se puso a la vergüenza una estatua de Bonaparte por artificio del cohetero y adornado de todas las insignias que porta su original; y en lo interior del cuerpo bastante provisión de bombas y demás cositas de lucimiento". Al pie, este lema: "Por traidor fiero

astuto, te quemamos como a un pu..." Tal era la efervescencia que el pueblo queretano se desahogó en toda suerte de "dicterios, puyas y chufletas" en contra del emperador francés. Lanzaron piedras, barro y "otras inmundicias" a su efigie y no se detuvieron sino hasta quemarla, con lo que empezó a dar vueltas, truenos y estallidos que pronto la consumieron, entre la alegría general. Luego la música siguió el resto de la tarde.

Todo tipo de personas participaron en el festejo, hombres y mu-

jeres, ricos y pobres, grandes y pequeños. Los muchachos se retiraron a la plazuela del cuartel, dividiéndose en dos bandos: uno representaba a los españoles, otro a los franceses. Una vez formados, se inició "una batalla tan graciosa y bien fingida, que se desdeñaron de gusto de ella las personas de más gusto". El

primero imitaba el valor mostrado por los peninsulares mientras el segundo fingía repetir los actos cometidos por los invasores en España y, "en lo más estupendo de la riña huían, brincaban la cerca del melonar inmediato, largaban los calzones y sentándose, daban a entender que hacían lo que ya se entiende".

Poco después, para el 24 de diciembre del mismo año de 1808, los habitantes de la ciudad demostraron su apoyo al rey español construyendo una representación del trono con su retrato, así como tablados, obeliscos y arcos en diferentes lugares. El trono estaba sobre una tarima frente a la casa del alférez Real, don Pedro Antonio de Septién Montero y Austri, en la Plaza Mayor; suma-

do al corredor de la casa, semejaba un salón palaciego. Se personificaba a la "Religión" como una "respetable matrona", con el soneto siguiente, escrito por el bachiller Pedro de Alcántara Terreros:

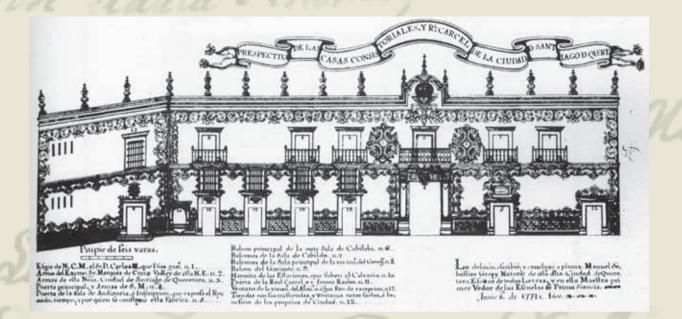
No sólo la lealtad y el vasallaje

Nos obliga a las vivas de Fernando;

También la religión, que está clamando

Por librarse con él de todo ultraje.





DIBUJO A
PLUMA DE LA
FACHADA DE
LAS CASAS
CONSISTORIALES DE
QUERÉTARO.

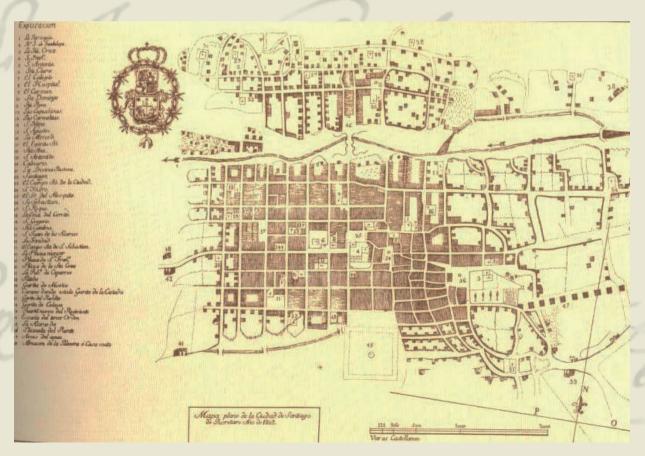
Porque es Fernando quien, a su linaje, Está de honor y gloria coronado Y a sus fieles íberos animando Del más santo y católico coraje. Pues nuestra fe cuando a Fernando aclar

Pues nuestra fe cuando a Fernando aclama Tanto de la lealtad celebra el vuelo, Cuanto el amor católico lo inflama. Por eso en triunfos del cristiano celo Nuestras vivas serán ardiente llama

Cuyas luces penetren hasta el cielo.

PLANO DE QUERÉTARO, Al lado izquierdo, otra figura era la "Lealtad", y al pie un soneto del mismo Alcántara:

Vivas tribute el pueblo queretano, Ofreciendo a su rey los corazones Para que así, a pesar de las traiciones, Un trono tengas en cada ciudadano. Su lealtad sea el dosel más soberano Que eleve de Fernando los blasones, Porque el amor, con nobles eslabones



Lo aprisione, a pesar del cruel tirano.
A pesar sea de Napoleón el fiero,
Saber que su traición no ha conseguido
Romper de la lealtad el noble fuero;
Antes más a Fernando ha ennoblecido
Cuando el dosel que ocupa, a un prisionero
De almas y corazones se ha construido.

Los "señores curas" pusieron una plataforma en la puerta del costado de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe: a los lados, en dos grandes "tarjas", escribieron varios sonetos con "vivas" a Fernando VII. En la plazuela de enfrente erigieron un obelisco adornado con figuras y "jeroglíficos" y en el pedestal liras y décimas en las que se aclamaba al monarca y a la religión católica y se lanzaban injurias a la herejía.

Un grupo de trabajadores levantó un pequeño estrado en la plazuela de la Real Fábrica del Tabaco; había dos sonetos que apoyaban al rey. Y, "junto a la portería real, hacia la esquina, estaba el tablado de la república de naturales, formado de bastidores", con una décima en la que los "naturales" decían que el rey Fernando era su dueño y acabaría con Napoleón Bonaparte.

En otra plazuela, la de San Francisco, se levantó un obelisco, que se adornó con quintillas. Entre ellas, las siguientes:

Con impulso religioso
Para afianzar su corona,
Nuestro monarca, piadoso,
A María se la endona.
¿Cómo no será dichoso?

Para anhelar por su mando Y de que estemos clamando Con el más cristiano celo Hasta conseguir del Cielo Que nos gobierne Fernando.

La ciudad completa parecía festejar al nuevo rey. A un lado del Hospital Real de San Hipólito, mirando a la iglesia de San Francisco, se



MIGUEL DOMÍGUEZ, CORREGI-DOR DE QUERÉTARO.

puso un arco triunfal con ocho columnas. En los pedestales se leían poemas llenos de elogios, escritos por el alférez real don Pedro Antonio de Septién Montero y Austri, que declaraban al rey su gran amor y el del Ayuntamiento.

En suma, los habitantes de la ciudad de Querétaro, sin importar clase o situación social, compartían el apego por Fernando VII. También los indios intervinieron con poemas en los festejos. Se ignora si les obligó a escribirlos o ellos los pusieron por su propia voluntad, pero, cualquiera que fuere la causa, llama la atención que se emplease este género literario como medio para expresar una postura política, no nada más una noción artística. Y es que la poesía no era ajena a la cotidianeidad de los queretanos. Muchos se valían de ella: unos, es-



FACHADA
DE LA CASA
DE LORENZO
DE LA PARRA
EN EL
CENTRO DE
QUERÉTARO.



CASA
DONDE LA
CORREGIDORA ENVIÓ
LA SEÑAL
LA NOCHE
DEL 13 DE
SEPTIEMBRE
DE 1810
PARA
ADVERTIR
A IGNACIO
PÉREZ.

PATIO DE A CASA DE

LOREN-

PARRA

cribiéndola con mayor o menor rigor literario pues no era esto lo que importaba, sino que pudiera comunicar un mensaje. Otros la oían en los lugares públicos o privados. Todos la hacían suya en el momento en que la escuchaban o la leían.

Ahora bien, mientras numerosos queretanos apoyaban jubilosa, abierta y líricamente al monarca español, otros se conjuraban valiéndose del mismo recurso, que les servía de pretexto para reunirse a la vez que de medio de expresión. El mejor ejemplo es el de la academia de Los Apatistas (o los Imparciales), nombre que, al evocar a la academia literaria fundada en Verona en el siglo XVI, justificaba su existencia, siendo su fin verdadero contrario al régimen virreinal. La formaban algunas autoridades, como el corregidor, Lic. Miguel Domínguez, y el alférez real Septién Montero y Austri (el mismo que proclamaba su amor al rey); religiosos, como el presbítero José María Sánchez, y civiles como los licenciados Mariano Lazo de la Vega de la Torre, Manuel María Ramos de Arellano, Lorenzo de la Parra y Juan Nepomuceno Mier y Altamirano, el maestro de primeras letras Antonio Téllez, los hermanos



Epigmenio y Emeterio González, comerciantes, y el sotalcaide de cárceles, Ignacio Pérez, entre otros. En 1808, las juntas se celebraban sobre todo en la casa del presbítero Sánchez, en la calle del Descanso número 14 (hoy calle Pasteur No. 40).

Algunos de los concurrentes eran reconocidos en la ciudad como poetas. Es el caso del licenciado Lazo de la Vega, a quien se llamaba "sujeto de notoria literatura", o de Sánchez, Septién, Téllez, Mier y Acosta, que publicaron versos. Se sabe, sin embargo, que en esas reuniones se conspiraba contra la metrópoli. Acosta, por ejemplo, escribió tres sonetos por la muerte del



fraile José de la Cruz en 1813, de quien se decía haber sido "adicto a la causa de los insurgentes".

Varios de los apatistas de 1808, como el presbítero José María Sánchez y el corregidor Miguel Domínguez, entre otros, pertenecieron también a los apatistas de 1810. En ambos grupos (1808 y 1810) existió el mismo interés tanto político como literario. No sabemos las causas por las que no continuaron las reuniones, durante 1809. Probablemente influyó que el corregidor Miguel Domínguez, el alférez real Pedro de Septién Montero y Austri y el regidor don Manuel de la Bárcena,

Casa donde vivió el presbítero José Ma.Sánchez (hoy Pasteur 40), Ahí se reunían los conspiradores de Querétaro en 1808-1810. fueron denunciados al virrey Garibay, el 26 de septiembre de 1808, por negarse a proclamar al nuevo rey Fernando VII, así como de haber mantenido comunicación con el marqués de Rayas y con el caballero Fagoaga, quienes apoyaban las ideas del virrey Iturrigaray. Cabe aclarar que no hay rastros de que el alférez real y el regidor hayan sido parte de los apatistas.

Un cronista queretano –al parecer religioso franciscano del Convento de la Cruz-relató que el 24 de junio de 1810 se había inaugurado una academia de literatura en la ciudad de Querétaro. Lo escribió en su diario, la fecha de su texto corresponde a la misma en que se abrió dicha academia. Llama la atención que a ella pertenecieran varios de los asiduos a la de 1808. "Hoy se comenzó en casa del Lic. Don Juan [Nepomuceno Mier y] Altamirano, una Academia doméstica de literatura que ha promovido don Ignacio Villaseñor y Aldama", que era regidor y alcalde provincial de la ciudad. Acudían la esposa del corregidor, doña Josefa Ortiz de Domínguez, el cura Miguel Hidalgo y Costilla, los capitanes Ignacio Allende y Juan de Aldama, el teniente Francisco Lanzagorta, entre otros. El bachiller Sánchez era el presidente y Téllez el secretario. El día de la apertura, Sánchez pronunció un "discurso sabio" sobre la utilidad de esas reuniones y Mariano Acosta recitó un soneto, que no abordaba temas políticos. Se trataba, con seguridad, de mostrar que el interés que los convocaba era el literario.

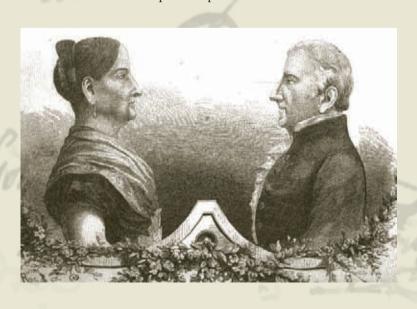
Raya el día el crepúsculo primero, Y el parabién le da el reino de flora Porque la alegre risa de la aurora Sucede al resplandor de su lucero. De luces, luego báñase el sendero Y salta el Sol hermoso sin demora Viéndose el hemisferio desde esta hora Claro, alegre, jocundo y placentero. Así de este congreso, en lo privado Si brillaron las luces sin excesos Ya aspiran a ser alba y luz del día. Las flores el destello han observado ¿Qué pueden esperar de sus progresos? Mucho honor, mucha luz, sabiduría.



La academia duró poco en 1810. El cronista queretano, contemporáneo a la academia y que escribió sobre su apertura, en una nota de 1810 dijo: "Este establecimiento duró poco, porque se suscitaron voces de que *en lo privado* se trataban en el asunto de infidencia, se hizo sospechoso y sus individuos se separaron por sí mismos temiendo algún resultado". Uno de los asiduos, el licenciado Ramos de Arellano, se dirigió al regidor y alcalde provincial de la "nobilísima ciudad y a los demás integrantes de la sociedad para que 'disimulen' los defectos que pudieran encontrar en su 'pequeña obra'".

Hay quien afirma que a estas reuniones se les decía "rezos familiares". No ha faltado quien las llamara "tertulias literarias". Hoy sabemos que no se trataba ni de una ni de otra cosa, sino de una academia literaria en forma, con presidente, secretarios y varios miembros, algunos poetas reconocidos, y un nombre propio: Apatistas. Como se mencionó anteriormente, la academia de 1808 continuó en la de 1810; al menos, algunos de los miembros de la primera permanecieron en la se-

CASA EN DONDE SE REUNÍAN LOS APATIS-TAS (HOY ANDADOR LIBERTAD 54).



gunda. Además, los motivos para las reuniones, en ambas, siguieron siendo tanto políticos como literarios.

Desconocemos si cuántos asistían a la "Academia doméstica de literatura" llegaron a escribir un poema o siquiera un texto con valor literario. Lo interesante es señalar tres cosas: primero, que la literatura sirvió de pretexto a estos conspiradores para reunirse, es decir, que para los

queretanos la reunión de personas y sexo diferente y clases sociales distintas para abordar asuntos de carácter literario les resultaba algo cotidiano; segundo, que entre ellos sí había algunos a los que se daba el crédito de poetas; y tercero, que uno de los medios de que se valieron los insurgentes locales para oponerse al gobierno español fue la literatura.

Lo prueban dos casos. Uno fue el 16 de septiembre de 1810, cuando se arrestó a varios de los conspiradores luego de que declararon y durante su detención el maestro Téllez compuso esta cuarte-

etención el maestro Téllez compuso esta cuarte



ta, que –al parecer– el mismo Allende repetía después:

Los hechos dificultosos, Tales como los presentes, Los emprenden los valientes.

Los concluyen los dichosos.

¿Por qué expresar así su postura política? Considérense las circunstancias en que el autorse hallaba. Y también que no lo habría podido

hacer, sin tener una práctica y un hábito previos.

El segundo caso es la forma en que reaccionaron algunos queretanos en contra del gobierno español que intentaba alejarlos de los insurgentes. En 1813, en el mes de marzo, varias calles de la ciudad amanecieron con pasquines pegados en las esquinas (tres de índole política) en los que se podía leer la inconformidad de muchos ciudadanos hacia el gobierno. Algunos llegaron a las manos del cura de Aculco, don Manuel Toral, por medio de varios habitantes de Querétaro. A continuación se presentan tres.

¿Con que la constitución nos libra de esclavitud y tenemos aptitud para cualesquiera función? Siendo así la insurrección luego debe terminar pues vamos a disfrutar sus miras y sus deseos. ;Gobiernan los europeos? pues nada se ha de efectuar. Los antipredicadores de doctrina pelagiana nos han quitado la gana de escuchar tantos errores. ¡Oh! Jil Chávez Paez Osores desterrad tanto cocijo asíos de un crucifijo



no temáis las bayonetas mueran los falsos profetas que Jesucristo predijo.

Me cago en la obstinación de todos los gachupines
Me cago en los criollos ruines que obran contra su nación.
Me cago en todo sermón que no inspire piedad (digo) caridad.
Me cago en la autoridad que contra el clero se extiende y me cago en quien ofende nuestra patria y libertad.

¿Quién pudo haberlos escrito? Es claro que quien lo hizo estaba a favor de la insurrección. Habla de algo tan especializado como era la doctrina herética pelagiana iniciada en el siglo V, esto es, quien los escribió sabía mucho de historia religiosa, de un tema desconocido para alguien sin una gran preparación o, por lo menos, parte de un grupo de estudio donde tales temas se abordaran. Por otro lado, ¿se trataba de uno o de varios autores? ¿Ese autor o esos autores era (n) apatista (s)? Debió ser alguien (o algunos) con los rasgos siguientes: ser afecto (s) a la insurgencia

al grado de arriesgarse a ser aprehendido (s) si lo (s) descubría (n) pegando papeles con tal contenido en las esquinas de la ciudad o se le (s) identificaba como autor (es); que supiese (n) escribir en forma poética; preferir los versos como medio de vincularse con una población habituada a esta forma literaria.

La poesía fue entonces modo de expresión y pretexto para que los queretanos expresaran su postura política en ambos bandos. Sirvió para apoyar a Fernando VII y para defender la causa insurgente. Conocer esto nos deja ver que la historia no sólo está constituida por los hechos del campo de batalla y por las biografías de los héroes, sino también por las actividades cotidianas, como la poesía, y que en el Querétaro de vísperas de la Independencia, ésta daba a sus habitantes una manera de comunicarse por encima de la censura y a la vez de sentir placer.





PARA SABER MÁS:

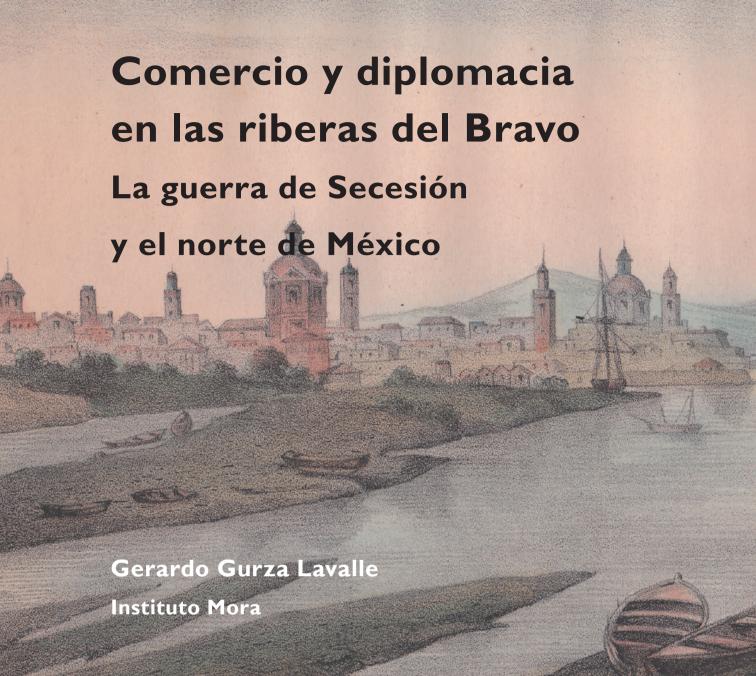
GRAZIELLA ALTAMIRANO COZZI, "Los últimos días del cura Hidalgo", en *BiCentenario*. *El ayer y el hoy de México*, Instituto Mora (junio 2008), vol. 1, núm. 1, pp. 12-19.

JOSÉ MARTÍN HURTADO GALVES, *Los queretanos en la conspiración de 1810*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 2007.

GUILLERMO PRIETO, *Poesía popular, poesía patriótica*, en *Obras completas*, vol. XIII, México, Conaculta, 1994.

* Visitar la ciudad de Querétaro.

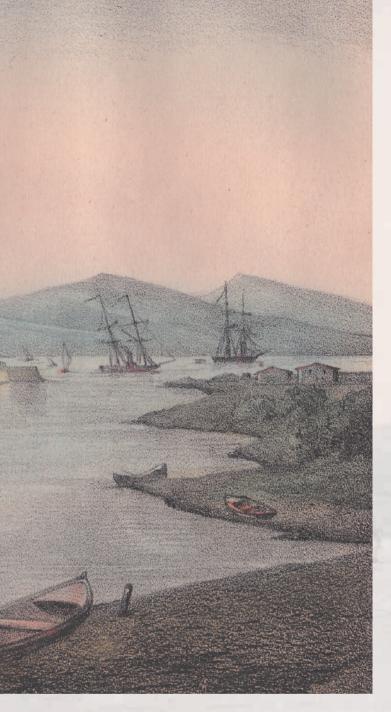
POSADA, FUSILAMIENTO DE HIDALGO.



as guerras siempre cambian la vida de la gente. En la mayoría de los casos, las más afectadas son las poblaciones directamente involucradas en el conflicto. Sin embargo, los choques armados muchas veces tienen repercusiones capaces de alterar la forma de vida de poblaciones situadas a una distancia lejana de los lugares donde luchan los ejércitos. Eso fue lo que sucedió en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas durante la Guerra Civil en Estados Unidos (1861-1865). Es bien sabido que los estados del norte y del sur de la Unión americana libraron una guerra larga y san-

grienta en torno al problema de la esclavitud, pero el hecho de que este conflicto afectara tan hondo la región noreste de México es menos conocido.

La lucha entre el Sur esclavista y el Norte libre empezó en abril de 1861. En noviembre del año anterior, Abraham Lincoln había resultado vencedor en las elecciones presidenciales y los estados sureños no quisieron vivir bajo un gobierno dirigido por un miembro del partido Republicano, el cual estaba decidido a evitar la expansión de la esclavitud hacia los territorios adquiridos como resultado de la guerra del 47. Así, como en una hile-



ra de fichas de dominó, entre diciembre de 1860 y abril de 1861 once de los quince estados esclavistas declararon disuelto el pacto federal y establecieron una nueva organización política: los Estados Confederados de América, según su título oficial, o sólo "la Confederación," como suele llamársele.

Al empezar la Guerra Civil, el gobierno de la Unión ordenó un bloqueo marítimo a la recién fundada Confederación. La finalidad era impedir su comercio con el exterior. Los estados del Sur eran muy inferiores al norte en cuanto a su capacidad industrial y resultaba claro que se verían en

la necesidad de importar gran parte de sus armas y pertrechos. Asimismo, la mayor fuente de riqueza en el Sur eran sus enormes exportaciones de algodón a Europa, de modo que el bloqueo también tenía por objeto privar al Sur de esa fuente de ingresos. En este contexto, los líderes confederados no tardaron en darse cuenta de la posibilidad de mantener abierta una avenida para el comercio exterior en la frontera sur de Texas. A través del río Bravo y los estados del norte de México era posible introducir todo tipo de mercancías y abastecimientos, y por supuesto también exportar el algodón. De este modo dio inicio un comercio que significó una transformación del entorno económico de los estados ribereños, especialmente de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila.

El gobierno confederado decidió enviar un agente especial a Monterrey y eligió para esta misión a José Agustín Quintero, un periodista y poeta cubano exiliado en Texas, debido a sus simpatías por la causa independentista de la isla. Quintero demostró ser un diplomático hábil y también un diligente promotor del comercio. En esa época, Monterrey era la cabecera del gran cacicazgo regional de Santiago Vidaurri, el cual incluía a Coahuila, unificada con Nuevo León como un solo estado desde 1857. La influencia de Vidaurri también se dejaba sentir en Tamaulipas y otros estados del norte. En los hechos, Quintero se convirtió en una especie de embajador ante Vidaurri, quien a su vez había aprovechado el creciente flujo comercial para aumentar sus ingresos aduanales, los que manejaba y gastaba con toda independencia, pese a las protestas del gobierno federal, que constantemente le solicitaba la remisión de los ingresos.

Quintero, Vidaurri y muchos empresarios del área, como Evaristo Madero y Patricio Milmo, lograron poner en marcha un comercio enorme (generador de fortunas que duran hasta nuestros días). Desde mediados de 1861, cientos de carretas llevaban pólvora, plomo, cobre, hoja de lata, salitre, azufre, tela cruda de algodón, cobijas, cueros y también toneladas de harina de trigo y maíz, café y azúcar, a lo que se sumaban muchos otros productos llevados por buques europeos a



LOS CONFEDERADOS EVACUANDO BROWNSVI-LLE, 1864. Matamoros en tránsito para ser importados en Texas. La atracción del insaciable mercado texano se sintió en todos los estados limítrofes y más allá, alcanzando incluso a Durango y Zacatecas.

Los confederados texanos, por su parte, pagaban todos estos abastecimientos con algodón, el cual tenía un precio alto en el mercado internacional debido a la escasez provocada por el bloqueo. Los principales centros de almacenamiento para el algodón texano fueron Matamoros y Brownsville. El trayecto desde las plantaciones hasta estos pueblos ribereños distaba de ser fácil: Texas era un estado con pocos ferrocarriles (la extensión total de las vías no sumaba más de 550 km), y ninguna de las líneas existentes llegaba al límite con México. Fue preciso transportar en carretas el algodón y las mercancías con las que se compraba, por grandes extensiones de tierra desértica. Una viajera que hizo el recorrido lo describió "tan árido que lo único que crecía eran cactus y mezquite", mientras que otro dejó testimonio de haber observado "centenares de animales muertos, con la piel seca sobre los huesos" a lo largo del trayecto. El transporte por tierra de algodón y demás mercancías involucró cientos de carretas, miles de mulas y otras bestias de tiro y cientos de arrieros, muchos de ellos mexicanos.

Una vez en Matamoros o Brownsville, el algodón se cargaba en pequeños barcos de vapor

adecuados para la navegación fluvial y era llevado hasta el puerto de Bagdad, localizado en la costa tamaulipeca, al sur de la desembocadura del río. El algodón esperaría allí su embarque en buques que lo llevarían a Europa o al norte de Estados Unidos, donde existía una demanda enorme de la fibra. Bagdad, casi sobra decirlo, no era un puerto adecuado para este volumen de comercio. La desembocadura del Bravo estaba surcada por una barra de arena, por lo que los navíos grandes no podían acercarse mucho. Más aún, los vapores que transportaban el algodón sólo podían salir al golfo cuando la marea era alta, cosa que no sucedía todos los días. Debido a esto, los buques mercantes anclados frente a la costa tenían que esperar con frecuencia varios días, incluso semanas, antes de desembarcar todos sus efectos y recibir su carga de algodón. Así, según algunos testigos, en ocasiones se llegaron a juntar 180 o hasta 200 barcos en la desembocadura del río, esperando por el cotizado insumo textil. Pese a estos problemas, el comercio siguió siendo redituable gracias a los altos precios del algodón en el mercado internacional y a la enorme demanda de pertrechos y mercancías por parte de la Confederación.

Los efectos de este intercambio transformaron radicalmente la fisonomía y la vida en Matamoros y Bagdad. El auge comercial provocó un flujo de personas y mercancías que estas villas, antes pe-

queñas y aletargadas, no estaban preparadas para recibir. La población de Matamoros pronto saltó a más de 40,000 habitantes, mientras que la de Bagdad aumentó a 15,000. Los precios de las rentas se dispararon, a la vez que fue necesario construir con rapidez nuevas viviendas y bodegas. Tal como señaló un viajero contemporáneo, Matamoros se había convertido en una especie de "Nueva York" para "los rebeldes al oeste del Mississippi, su gran centro financiero y comercial, que los alimenta y viste, los arma y equipa". El comercio fue importante para el esfuerzo de guerra confederado, aunque hay que señalar que la ausencia de líneas ferroviarias que conectaran adecuadamente a Texas con el resto de los estados rebeldes hizo que los efectos de las provisiones abundantes tu-

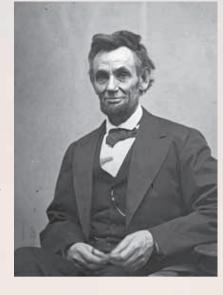
vieran un radio

limitado. simple vista, el volumen de las importaciones parecía grande tan "para como aprovisionar a todo el ejército rebelde". Sin embargo, según opinó el cónsul estaduni-

dense en Monterrey, la mayor parte de los pertrechos no rebasó, en realidad, los límites de Texas, más algunas zonas de Luisiana y Arkansas.

La colindancia con la Confederación no sólo llevó actividad y abundancia inusitadas al noreste mexicano, sino que también provocó movimientos insólitos de población. Prácticamente desde el inicio de la guerra, un flujo considerable de texanos empezó a cruzar el río Bravo hacia Tamaulipas y Nuevo León en busca de refugio. Se trataba de personas que se mantenían fieles a la Unión y temían ser perseguidas por sus opiniones políticas. Muchos eran inmigrantes alemanes que deseaban mantener una actitud neutral en el conflicto civil y preferían dejar sus hogares y co-

munidades antes que verse obligados a servir en el ejército confederado, en especial después de que el gobierno sureño aprobó una ley de conscripción muy estricta en 1862. No contamos con cifras, ni siquiera aproxi-



EL PRE-SIDENTE ABRAHAM LINCOLN.

madas, pero al parecer los refugiados llegaron a ser más de 1,000. Los cónsules de la Unión en México hicieron lo posible por ayudarlo, pues muchas veces llegaron hambrientos, sin dinero y sin más pertenencias que la ropa que vestían. Como la gran mayoría de estos expatriados permaneció cerca de la línea fronteriza, la zona se convirtió en escenario de vivas tensiones. Tal como informó el cónsul de la Unión en Monterrey a su gobierno, estos hombres deseaban estar a una distancia conveniente de Texas y no con intenciones pacíficas: "En estos momentos la población de americanos en esta ciudad es muy grande y aumenta a diario. Sucede lo mismo en cada pueblo y villa de estos estados fronterizos. La mayoría de ellos son hombres fieles a la Unión que han sido sacados de Texas contra su voluntad y que esperan aquí calladamente una invasión de ese estado para regresar a sus casas y, si es necesario, ayudar al gobierno federal de la manera que sea."

En Matamoros, en particular, una concen-

tración numerosa de refugiados estaba separada tan sólo por unas cuantas decenas de metros de la guarnición confederada de Brownsville, lo cual aumentaba la probabilidad de que se produjeran incidentes. Leonard Pierce, el cónsul de la Unión en Matamoros, aprovechó su llegada para formar



QUINTERO Y WOODVILLE.

SANTIAGO VIDAURRI.



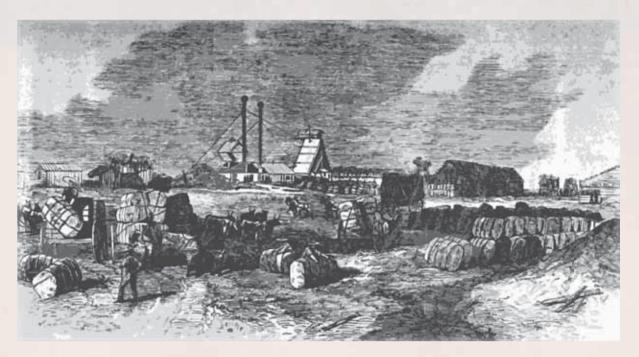
VISTA DEL SUR DE TEXAS Y LA FRONTE-RA CON MÉXICO.

una pequeña milicia, la cual ansiaba un ataque del ejército de la Unión al sur de Texas para salvar el río y asistir en el desalojo de las fuerzas confederadas (Pierce había insistido con frecuencia en sus informes al departamento de Estado sobre la necesidad de un ataque que cortara el comercio). Esta situación originó varios incidentes limítrofes que arriesgaron la paz y también la continuación del negocio. A fines de 1862, algunos grupos armados cruzaron el río desde el lado mexicano para realizar depredaciones en Texas. Aunque en mucho se trataba de incursiones de rapiña comunes y corrientes, las autoridades mexicanas y los confe-

derados sospechaban que los refugiados estaban involucrados, especialmente aquellos reclutados por el cónsul. Después de una de estas incursiones, tropas confederadas cruzaron al lado mexicano sin autorización para perseguir a los salteadores, matando a varios de ellos en un combate. Otro grupo de soldados confederados cruzó más tarde a la ribera sur y secuestró a un colaborador cercano de Pierce, provocando una airada protesta de las autoridades tamaulipecas. De modo que la presencia de los refugiados estuvo a punto de inducir una situación de violencia en la región, la cual podía terminar con el comercio y el buen

CARRETAS DE CARGA EN MATA-MOROS, 1864





entendimiento de Vidaurri y la Confederación.

En estas circunstancias, Quintero, el agente confederado en Monterrey, viajó a Matamoros para entrevistarse con el gobernador de Tamaulipas, Albino López, y con el comandante de las tropas confederadas acantonadas en Brownsville, Hamilton P. Bee, y logró reunir a ambos personajes en varias ocasiones durante febrero de 1863 para negociar un arreglo encaminado a preservar el orden y la tranquilidad. El resultado fue un acuerdo general dirigido a eliminar la impunidad ofrecida por la línea divisoria y a evitar que los refugiados abusaran del asilo que les concedían las autoridades mexicanas. El convenio estipulaba la extradición de criminales comunes, asegurando así que los culpables de delitos fueran remitidos a las autoridades del lugar en donde los hubiesen cometido. También se establecía un principio de reciprocidad en la persecución de criminales; es decir, las autoridades de cada país tendrían la facultad de cruzar la frontera para apresarlos, siempre que se encontraran muy cerca de la línea. Estos convenios carecían de validez legal, pues eran fruto de un acuerdo entre funcionarios locales, sin ninguna autorización para hacerlo y que por tanto operarían con base en la buena voluntad de las partes. Pero, aunque no cortaron de tajo los desórdenes fronterizos, sí los redujeron y coadyuvaron a la continuación del comercio.

Conviene subrayar que el espacio fronterizo

no estaba aislado de los procesos que tenían lugar en el plano nacional, tanto del lado estadunidense como del mexicano. En el primer caso, el comercio mismo era resultado de la Guerra Civil y estaba sujeto a lo que sucediera en los campos de batalla; en el caso de México, de manera simultánea al desarrollo del intercambio, el gobierno de Benito Juárez enfrentaba una dura crisis, tanto en el ámbito interno como en el internacional. La victoria militar de los liberales sobre el bando conservador a fines de 1860 no había sido definitiva ni mucho menos. Por el contrario, aunque desplazados del poder, los conservadores continuaban en pie de lucha, si bien con una capacidad militar muy reducida. El Ejecutivo, por su parte, carecía de recursos económicos suficientes para consolidar su posición, pues sus magros ingresos provenían

de la recaudación aduanal y en su mayor parte ésta se encontraba comprometida en el servicio de la deuda contraída con varias naciones europeas. Estos hechos llevaron al gobierno federal a suspender el pago de intereses hasta nuevo aviso en julio de 1861, lo cual fue el disparador de una intervención a cargo de Inglaterra,

JEFFERSON DAVIS, PRIMER Y ÚNICO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS CONFEDERADOS DE AMÉRICA.



PRENSANDO ALGODÓN EN LA FRONTERA CON MÉXICO PARA SU TRANSPOR-TACIÓN EN PACAS. 1864.



Vista de Tampico desde el lago, 1867. Francia y España, principales acreedores del Estado mexicano. Las tres potencias firmaron un acuerdo para exigir al deudor el complimiento de sus obligaciones y en diciembre del mismo año enviaron buques de guerra y fuerzas de desembarco a Veracruz. Como es bien sabido, al cabo de unos meses Inglaterra y España se retiraron, mientras que Francia intentó fundar una monarquía con ayuda del partido conservador.

Juárez se vio forzado a abandonar la ciudad de México en mayo de 1863, ante el avance de las tropas francesas y empezó la que sería una larga marcha hacia el norte, deteniéndose unos meses en San Luis Potosí, para proseguir después a Saltillo y por fin a Monterrey. En esta ciudad, Vidaurri vio su proximidad como una amenaza.

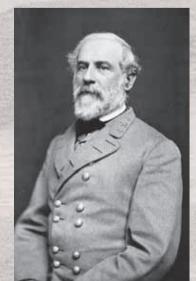
Celoso de su autonomía, sin el menor deseo de ceder la facultad de retener

der la facultad de retener los ingresos aduanales en las cajas del estado, el caudillo regiomontano se había negado con obstinación a ayudar en la defensa contra el invasor, ya fuera con hombres o dinero. La inminente llegada de Juárez

lo puso en el dilema de

plegarse, haciendo buenas sus declaraciones previas de lealtad o dejarse de disimulos y rebelarse, como ocurrió finalmente. Juárez fue muy mal recibido en Monterrey; tuvo a su llegada una breve y tensa conferencia con Vidaurri. Al poco uno de los hijos de éste se levantó en armas y el presidente debió huir a Saltillo, donde le aguardaba el grueso de las tropas federales. Consciente de la inferioridad de sus fuerzas, Vidaurri optó por dejar Monterrey y refugiarse en Texas. Regresó en septiembre de 1864, poco después de que los franceses ocuparan Monterrey, y se puso al servicio de Maximiliano. Cuando las fuerzas liberales reconquistaron la ciudad de México en 1867, fue fusilado por su colaboración con el Imperio.

La llegada del gobierno federal a la zona limítrofe no implicó ningún cambio para el comercio entre la Confederación y el noreste de México. Pese a sus claras simpatías por la Unión desde el inicio de la Guerra Civil, el gobierno de Juárez dependía ahora de los ingresos aduanales derivados del intercambio para sostener su resistencia y, por tanto, no puso el menor obstáculo a su continuación. Por otra parte, aun antes de que Vidaurri saliera de escena, Quintero había obtenido seguridades en ese sentido por parte de su compatriota Pedro Santacilia, a quien conocía de tiempo atrás. Santacilia era yerno de Don Benito y gozaba de gran influencia sobre él.



GENERAL ROBERT E. LEE.

El comercio y sus efectos sobre los estados fronterizos se prolongaron después de la ocupación francesa de Matamoros a fines de 1864. Seguro de que los franceses serían los mejores vecinos de Texas, Quintero escribió jubiloso a su gobierno sobre la posibilidad de que las nuevas autoridades concedieran mayores ventajas al comercio, en especial una rebaja en el arancel que el algodón pagaba al pasar en tránsito por territorio mexicano, que él juzgaba oneroso y cuya disminución había tratado de obtener, sin éxito, de Vidaurri. Anticipaba también que el arribo francés allanaría el camino para la entrada de más armas, municiones y pertrechos. A miles de kilómetros de las zonas en las que retrocedían los ejércitos confederados, él se mostraba todavía muy optimista, cuando la derrota era ya sólo cuestión de tiempo. El general Robert E. Lee se rindió en Virginia en abril de



1865, con lo cual se desvanecieron las esperanzas de que el Sur se convirtiera en una nación independiente. El fin de la Guerra Civil dio también término al auge comercial de los estados fronterizos.

El comercio desarrollado durante la Guerra Civil estadunidense propició la creación de fortunas, negocios, movimientos de población y vínculos importantes entre el sur de Texas y el noreste de México. Las condiciones que lo nutrían des-



aparecieron con la guerra, pero perduraron varios vínculos de diverso tipo, que irían en aumento gradual a partir de 1870. En este sentido, el acercamiento vivido entre 1861 y 1865 prefiguró la

tercambios intensos en las orillas del Bravo, en el que los principales actores no serían siempre los gobiernos, sino agentes privados como los comerciantes, los migrantes y aun los criminales. Así, el comercio y la diplomacia fronteriza de los años que van de 1860 a 1865 no sólo son un episodio importante en la formación de Estados Unidos y México por haber influido sobre sus respectivas guerras civiles, sino que constituyen una versión

gestación de un espacio más compacto y de in-

ESCLAVOS PREPA-RANDO EL

PARA SABER MÁS:

MANUEL CEBALLOS RAMÍREZ, Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

anticipada del surgimiento de un espacio binacio-

nal en el límite de Texas con el noreste mexicano.

GERARDO GURZA LAVALLE, Una vecindad efímera: Los Estados Confederados de América y su política exterior hacia México 1861-1865, México, Instituto Mora, 2001.

JESÚS HERNÁNDEZ, Norte contra Sur: Historia de la guerra de Secesión, Barcelona, Inédita Editores, 2008. RONNIE C. TYLER, Santiago Vidaurri y la Confederación sureña, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002.

La historia de

Pepila Aguilar





una Dama de Palacio





Cecilia Alfaro Gómez Facultad de Filosofía y Letras, UNAM He recibido, señor Ministro, el nombramiento de Dama de Palacio con que Su Majestad, la Emperatriz Carlota, se ha dignado distinguirme. Mi corazón abunda de tal manera en sentimientos de amor y gratitud que experimento por la honrosa distinción de que en lo personal he sido objeto esta misma mañana. Me despido de usted desde el retiro y oscuridad de que jamás habría salido si Su Majestad la Emperatriz no me hubiese tendido su mano protectora.

Su más cordial servidora. Josefa Aguirre de Aguilar y Marocho 21-VI-1864

s posible que la vida cotidiana en el hogar de la familia Aguilar Aguirre fuera, para la señora de la casa, oscura y aburrida. De allí que la llegada de Maximiliano y Carlota, los nuevos emperadores de México el 21 de junio de 1864, iluminara sus días. Y es que, desde ese momento, Josefa Aguirre de Aguilar tuvo, por primera vez en su existencia, la ocasión de participar en los sucesos públicos, lo cual hubo de dejarle una marca perenne.

Josefa –Pepita para los íntimos– era esposa de un notable abogado conservador: Ignacio Aguilar y Marocho, quien fuera ministro de Gobernación durante la dictadura de Antonio López de Santa

Anna y en los últimos meses había jugado un papel muy importante dentro de la Asamblea de Notables y como integrante de la comisión que viajó al castillo de Miramar a ofrecer el trono al príncipe austriaco. Esto facilitó que la emperatriz Carlota la eligiera como *Dama de Palacio*—nombramiento honorífico, pero no remunerado—, ya que las mexicanas que entraron a la comitiva real lo debían a sus orígenes o relaciones consanguíneas o maritales.

Ahora bien, ser *Dama de Palacio* no era algo sencillo, ya que esa posi-



ción implicaba cercanía con los soberanos y éstos debían ponderar y decidir a quiénes se la otorgaban. Las mujeres que fueron llamadas a ser parte del séquito imperial tuvieron que hacer conciencia de que, en adelante, gran parte de su vida iba a transcurrir al servicio de aquéllos y estarían regi-

JOSEFA AGUIRRE DE AGUILAR.

Desgraciadamente, esa Soberana carecía de la dulzura y amabilidad que tanto adorna a los grandes de la tierra, haciéndolos amar de los que lo rodean. Su desmedido orgullo, hasía insoportable su persona a las Señoras que tuvieron la desgracia de serbirla como Damas de honor. Una de ellas, la Condesa del Valle, íntima amiga mía, me contó que solía tenerlas en pie algunas vezes más de dos horas, hablándome de eso, ella que estaba encinta, me decía: "Crea V., amiga mía, que eso me fatiga tanto, que me va a costar la vida". Así fue, mi pobre amiga murió en su parto.

Concepción Lombardo de Miramón, Memorias.



CONCEP-CIÓN LOM-BARDO DE MIRAMÓN. das por el ceremonial palaciego. Debían estar dispuestas a aceptar casi todo, pero también a considerarse únicas por haber sido distinguidas entre un gran número de candidatas. Así fue desde la

Antigüedad, y lo es hoy en día en los países donde hay regímenes monárquicos y en los que recibir esos "honores" tiene un gran valor.

Las más de 70 mujeres que compusieron el séquito de Carlota de Bélgica procedían de las familias más notables del país, ya fuera económica o políticamente. Josefa Aguirre de Aguilar y Marocho respondía al segundo tipo: su familia no tenía un origen noble o un gran poder adquisitivo,

pero la avalaba el prestigio público del marido.

Aunque ella pertenecía a una familia de recursos. Su padre, don Benito Aguirre, era hijo de don Francisco Miguel de Aguirre, navarro duefio de las minas



de Concepción y San Miguel en Real de Catorce y de la hacienda de Bocas, y de doña Josefa Oces, y primo hermano del coronel Matías Martín y Aguirre, quien tuvo un papel primordial en la revolución de Independencia. Benito contrajo matrimonio con Petra de la Torre, con quien se estableció en Matehuala; allí criaron a sus hijos, a los que dieron una infancia bastante holgada, quizá no en exceso, pues la quiebra minera que afligió al país durante las primeras décadas de su historia como nación autónoma debió afectar a todas las familias ligadas a ella.

La pequeña Pepita hubo de recibir una instrucción igual a la de otra niña de su clase, cuyo destino –se preveía casi desde el nacimiento— iba a ser el hogar. Sus primeras lecciones fueron las primeras letras, nociones de aritmética y el ca-

tecismo del padre Ripalda y por supuesto aprendió a coser, bordar y otras tareas domésticas que tenía, eso sí, que efectuar a la perfección. Y es que –se pensaba– sólo así las jóvenes "decentes" podrían ser buenas candidatas para el matrimonio, un matrimonio *como Dios manda*, y convertirse en esposas y madres cumplidas.

Josefa se unió en matrimonio con Ignacio Aguilar y Marocho en 1842, cuando él tenía 29 años de edad



TARJETA DE
VISITA CON
FOTOS DE
MAXIMILIANO, CARLOTA,
MIRAMÓN,
MEJÍA Y
MÉNDEZ.



y ella era un poco más joven. Radicaron en Morelia (antes Valladolid), donde él trabajaba en el mismo bufete que Clemente de J. Munguía, pero cuatro años después se mudaron a la ciudad de México. profesión de abogado no

era muy redituable, pues el país vivía en medio de pugnas internas, levantamientos armados y conflictos con el exterior, que impedían que cualquier gobierno o forma de gobierno prosperara y ciudadanos como el Lic. Aguilar y Marocho, que vivían de su trabajo, pudieran progresar. Él y los suyos, como otros muchos, rebasaban en algunos



momentos el límite de sus posibilidades y costumbres, no restándoles más que buscar otro modo de completar sus ingresos, como el periodismo, algún negocio, la política.

Josefa fue madre de casi una decena de hijos y al morir su pa-

dre en 1859 se hizo cargo de su hermano menor. Si bien les apoyaba su madre, doña Petra, su madre, ella era quien administraba el hogar y atendía a los niños pues Ignacio se hallaba muy ocupado o de viaje. Además tenía que velar por los negocios del marido en sus frecuentes ausencias, haciendo transacciones por correspondencia y pidiendo préstamos a diestra y siniestra.

El advenimiento del Segundo Imperio debió

parecerles, además del triunfo de la ideología que cobijaban, una salida a sus problemas económicos. No fue así. No nada más porque el nuevo régimen jamás tuvo una situación boyante, sino porque desde que Ignacio fue nombrado miembro de la comisión que



ofrecería el trono mexicano al archiduque Fernando Maximiliano de Austria y zarpó de Veracruz rumbo a Miramar, para establecerse luego en Roma como ministro del nuevo emperador ante el Papa Pío IX, y poco más tarde la emperatriz Carlota designó a Josefa como *Dama de Palacio*, los gastos de su casa crecieron en forma notable, mientras los ingresos disminuían, pues las autoridades no podían pagar sus sueldos a los funcionarios y menos hacérselos llegar a sus familias.

Como Pepita había aceptado el magno nom-

bramiento, tuvo codearse que numerocon sas mujeres en misma situación, siendo además el cargo de duración ilimitada. Cinco Damas mexicanas entraban de servicio cada ocho días y se relevaban durante la



PAULA Rocha de Robles.

Dolores Osio de Sánchez Navarro

MANUELA GUTIÉRREZ DE ESTRADA.

dominical. A diferencia de la Dama Mayor, que era la más cercana a Carlota, ellas contaban con una habitación en el castillo de Chapultepec para esos días, y acompañaban a la emperatriz en sus salidas diarias. Tenían asimismo la obligación de asistir a las fiestas en las que la soberana estuviera presente y de acompañarla en sus viajes. Todos los gastos que esto implicaba corrían casi siempre por su cuenta, lo cual



PELAGIO ANTO-NIO DE LABASTIDA Y DÁVALOS, ARZOBISPO DEM ÉXICO. mermaba la economía de aquellas familias que no gozaban de una situación realmente acomodada. A pesar de que nuestra Dama se hallaba en este último caso, jamás puso reparos en apoyar al Imperio y mu- cho menos en ser parte de la Corte.

A fin de colaborar en la

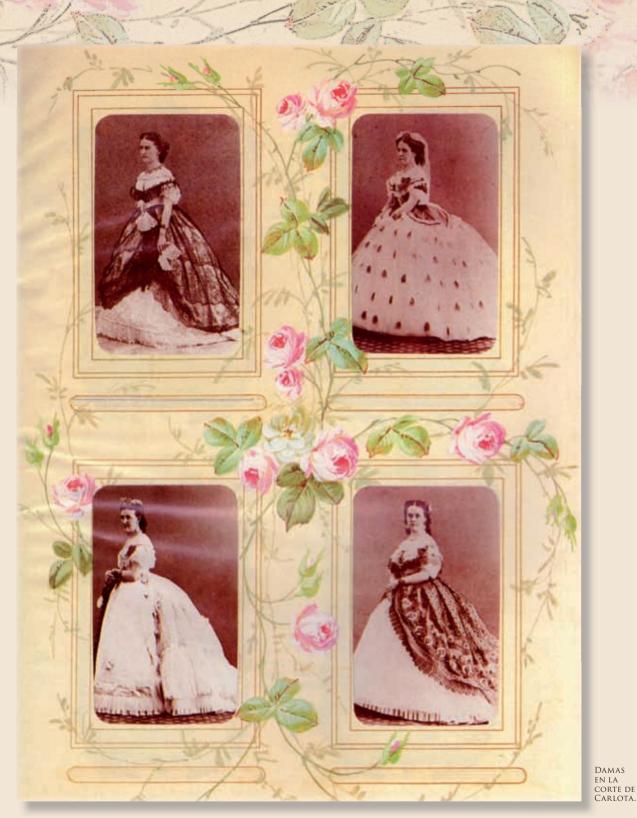
recepción de los emperadores, marzo de 1864 participó Josefa en una de las tantas comitivas que se organizaron. El afán de imponer sus ideas le trajo algunos conflictos con la esposa del muy influyente general Nepomuce-Juan no Almonte, doña Dolores Quesada, quien le retiró la palabra. Diferencias como ésta solían involucrar a familias enteras, pues los meros roces podían llegar a afectar el trato entre los integrantes del gobierno. A Aguilar y Marocho le disgustó lo sucedido y, desde Miramar, pidió a su mujer que se disculpara con la esposa del entonces Regente, a fin de que este último no tomara la discrepancia en forma personal y la llevara más lejos perjudicándolo a él. Cartas fueron y vinieron entre la pareja

durante varias semanas, que muestran la preocupación de Ignacio y la emoción de Pepita quien, acaso por una vez en su vida, era protagonista de eventos de tan alto nivel. Al final accedió a los deseos de su marido y, para salvar la situación, se excusó con la Sra. Almonte, zanjándose la cuestión.

Por lo demás, y por muy *Dama de Palacio* que fuera, Josefa no dejó de padecer por el bienestar de su familia y en la correspondencia que sostenía con su marido no cesó de aconsejarle que aspirase a un mejor puesto, sin permitir que lo relegaran. Más tarde, cuando fue nombrado ministro plenipotenciario en España, lo instó a exigir un mejor sueldo, uno que permitiera su manutención y la de los suyos en ambos continentes. Y es que el salario del flamante diplomático no alcanzaba ni para sus gastos ni para los de su familia, y que iban del cuidado de los hijos a las recepciones en palacio, que exigían a la señora de la casa la compra de ropa y de joyas totalmente fuera de su alcance.

Las cosas se complicaron de tal forma que Pepita tuvo que pedir un préstamo al préstamo al ar-





zobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, quien le proporcionó fondos suficientes mediante un crédito de \$3,000.00 pesos para sostener a la prole y comprar los accesorios necesarios para asistir a los eventos imperiales como lo exigía el protocolo. En la familia se dieron opiniones encontradas

sobre sus nuevas circunstancias. Mientras Aguilar estaba más que complacido y recomendaba a su esposa no desairar a la soberana en ningún momento, Ana, la hija mayor del matrimonio, se mostraba muy descontenta por la designación de su madre como *Dama de Palacio*, lo que a su jui-



OBISPADO MEXICANO DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO. cio implicaba grandes gastos y pérdida del tiempo que debía a su familia, *antes* que al Imperio. Este conflicto no afectó el buen carácter de Josefa, como tampoco lo hacían las penurias materiales, y es que su posición palaciega la hacía muy feliz. Aunque esa posición significaba límites, le significaba también salir de la oscuridad... la oscuridad de su vida de todos los días, la oscuridad que casi todas las mujeres mexicanas soportaban,

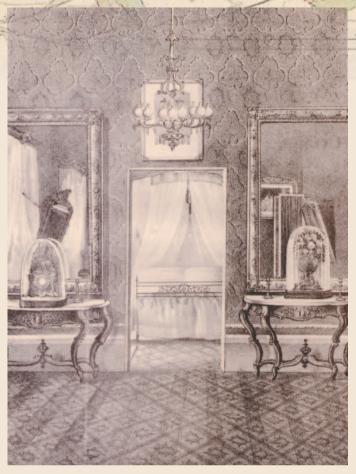
por lo general sin darse cuenta, a veces sin quererlo, pero sin encontrar la forma de destacar.

Al final de cuentas, estas ganancias no le bastaron. La distancia entre ella e Ignacio, quien se había marchado desde agosto de 1863, le causaba una gran tristeza y por eso decidió hacer lo que, a su juicio, era lo mejor para ella y la familia entera: viajar a Europa junto con varios de sus hijos para reunirse con él. Así lo hizo. El Año Nuevo de 1865 lo pasaron juntos en Roma. Vivió allí varios meses y, cuando Aguilar fue nombrado, además, ministro en España, lo acompañó a Madrid, a donde se instalaron a partir de diciembre y permanecieron todo un año, cuando, con autorización del monarca mexicano, él pudo presentar sus cartas de retiro ante la reina Isabel II y, con los suyos, volver a la Ciudad Eterna a despedirse del Sumo Pontífice. Luego se dirigieron a Francia y, a fines de enero de 1867 se embarcaron rumbo a Veracruz.

Regresaron a México en un pésimo momento. El Segundo Imperio se tambaleaba. El ejército invasor se había comenzado a marchar, por lo cual el viaje a la capital les resultó lento, difícil, y aun peligroso, pues las tropas republicanas iban ocupando los sitios que los franceses iban desalojando. Tal parece que la familia llegó a Puebla poco antes de que se iniciara el sitio que Porfirio Díaz puso a la ciudad y que allí se quedaron atrapados hasta la rendición de la plaza el día 2 de abril.

JUAN NE-POMUCENO ALMON-TE Y SU AYUDANTE, EL CAPITÁN ORMAE-





Tal parece también que Pepita y sus hijos consiguieron viajar a la ciudad de México, pero Ignacio tuvo que esconderse por algún tiempo para no caer en manos de los vencedores. No fue sino hasta que se sintió más o menos seguro que pudo salir y reencontrarse con el resto de la familia. Se-



ría por poco tiempo. El arribo triunfal de las tropas republicanas el 21 de junio le obligó a esconderse de nuevo. Descubierto unos meses después, terminó en la cárcel.

El final del Segundo Imperio dio término al sueño de Pepita de salir de la oscuridad doméstica. Aunque su marido acabó por salir de prisión y volvió a ejercer la abogacía y el periodismo, conservando influencia en algunos círculos, la república liberal triunfante no le daría opciones de ascenso político. A su esposa, por tanto, no le restaría más que ver la luz a través de los cristales del hogar, sin dejar de ejercer las labores de esposa, madre y ama de casa, las mismas que la mayoría de sus compatriotas de las clases medias.

Josefa Aguirre de Aguilar y Marocho había formado parte de la corte de Maximiliano por casualidad; si bien no tuvo

la menor ocasión de participar en los asuntos políticos, el mero hecho de pre-

senciar y estar muy al tanto de los sucesos de palacio y el desarrollo del Segundo Imperio le dio ventajas sobre las demás mujeres. En un siglo en el que éstas apenas empezaban a figurar, que ella hubiera subido un escalón público, por un corto tiempo, fue ya significativo.



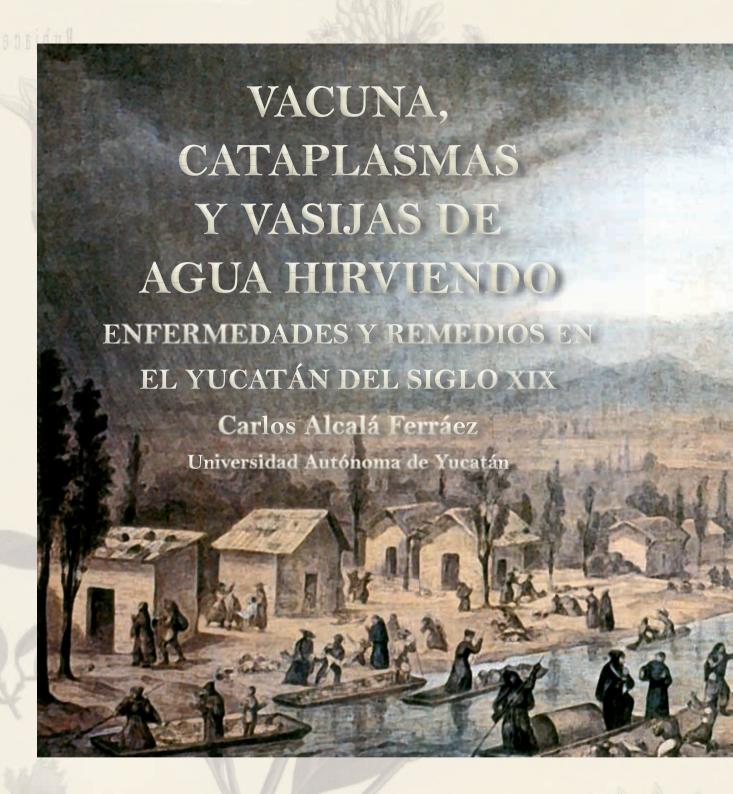
PARA SABER MÁS:

FERNANDO DEL PASO, *Noticias del Imperio*, México, Santillana, 2006.

ORLANDO ORTIZ, *Diré adiós a los señores. Vida cotidiana en la época de Maximiliano y Carlota*, México, Conaculta, 1999.

RODOLFO USIGLI, *Corona de sombras*, México, Porrúa, 2006.

* Ver *La Paloma*, Miguel Contreras Torres (dir.), México, 1937.



uando en 1826 aparecieron casos de viruela en el hospital provisional de varones de la ciudad de Mérida, las autoridades pidieron que se apartara a los enfermos infectados y solicitaron a los sacerdotes que abreviaran los entierros para evitar el riesgo de contagio. No obstante, la mortandad causada

por esta enfermedad había disminuido desde que, a principios del siglo XIX, el gobierno español instruyó a una expedición marítima para que llevara a todos los dominios de ultramar la vacuna descubierta por el inglés Edward Jenner en 1796 y probada con éxito en la península.

La reaparición de la viruela se debía, en gran



LA PESTE.

medida, a que la población se resistía a recibir la vacuna, lo que siguió pasando y dio lugar a que se presentara, aproximadamente, cada 20 años. Por lo demás, la situación se complicaba porque, en ocasiones, los brotes epidémicos iban acompañados de crisis de subsistencia, determinadas por las lluvias, sequías o plagas de langosta y aun por las

guerras o las revueltas.

Los médicos y el gobierno del estado pugnaron una y otra vez para que la inoculación fuera aceptada. Reiteraban que su aplicación era sencilla. Así, en un oficio dirigido al gobierno en el año de 1842, el Dr. Manuel Campos, originario de Campeche, describía el procedimiento:

ANÓFELES (PALUDIS-MO).

Se usa una lanceta fina y bien afilada, con ésta se hacen dos pequeñas cortadas en cada brazo bien superficiales; las costras se introducen al fluido vacuno con la misma lanceta, cuidando que se sequen bien las cisuras antes de separarse el paciente del practicante. El mejor pus es lo que sacan del grano al tiempo de usarlo, sin embargo el pus conservado en vidrio bien cerrado sirve muy bien humedecido con un poco de agua fresca al tiempo de usarlo. La época más apropiada para sacar el pus del grano es desde el noveno hasta el duodécimo día, teniendo el grano un color de perla.

Por su lado, el gobierno reprendía a los reacios y, al mismo tiempo, les recordaba las ventajas:

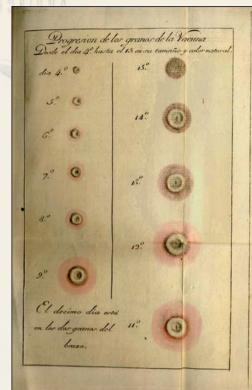
Que el líquido se ha perdido en ésta es causa de la poca inoculación, casi nula en el último mes, por el insignificante número de niños que han participado de su beneficio. Esto proviene por desgracia del poco conocimiento que el pueblo tiene de inoculaciones tan benéficas y sabias como las de la vacuna. Ignorante del bien que le puede resultar y de los infinitos

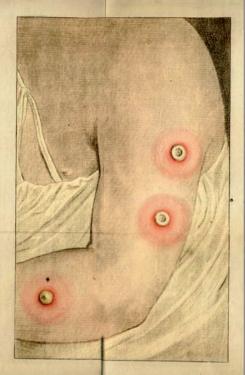
males que [...] le pueden sobrevenir a él y a sus semejantes [...]. Los gobiernos cuando son paternales como el del Excelentísimo Sr. Gobernador y palpan esos males, procuran ponerles remedio, obligando por la fuerza ya que la persuasión no sirve a aceptar las felicidades.

Otro brote se presentó en 1855. Según el médico yucateco Arturo Erosa Barbachano: "se extendió al resto del ter-



Kaposi, pústulas de Viruela (1898-1900).





FASES DE LOS "GRA-NOS DE LA VACUNA". ritorio, constituyendo una verdadera catástrofe para los habitantes de Yucatán, pues hizo desaparecer familias enteras, prolongándose hasta mediados de 1857". Posteriormente, en 1874, hubo nuevos casos en Mérida; las autoridades de

Campeche, que ya era un estado de la Federación, establecieron cordones sanitarios en los límites entre ambas entidades porque en el territorio yucateco la situación fue tan grave que fallecieron más de 15,000 personas. La viruela apareció, por último, en 1882 y en 1891, siendo los casos más importantes los del puerto campechano.

El cólera fue la principal epidemia del siglo XIX en México y la de 1833 la más mortífera, pues aniquiló al diez por ciento de la población. El padecimiento era endémico en la India y se

Kaposi, pústulas de Viruela (1898-1900). tranjeros. Pero el mal se aproximó cada vez más y el 1° de septiembre de ese mismo año las autoridades yucatecas aprobaron medidas y gastos para combatirlo.

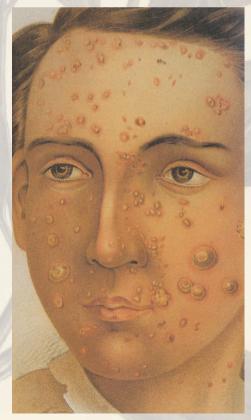
Poco después, el ayuntamiento de Campeche

Poco después, el ayuntamiento de Campeche informó que la epidemia había atacado Nueva

Orleáns y se constituyó la Comisión Permanente Facultativa de Sanidad. El 21 de junio de 1833 se presentó el primer caso de cólera en el puerto y para el 1º de julio se contaban 610 muertos. A la par, el ayuntamiento de Mérida publicó un bando tomando medidas enérgicas con respecto al aseo de las calles, el manejo del agua contaminada, los sitios previstos para poner la basura y el encendido de hogueras en los patios de las casas y fijó multas para quienes no respetaran estas disposiciones. Con todo, las desgracias en el campo yucateco fueron muy elevadas; de acuerdo con los

fue extendiendo por el mundo hasta que, en 1832, los viajeros procedentes del Viejo Continente así como nuestros consulados comenzaron a comunicar sobre sus avances y los estragos que producía a su paso. El presidente Anastasio Bustamante, médico de profesión, al saber del peligro que

sobrevendría al país, puso en cuarentena a los barcos procedentes de puertos ex-

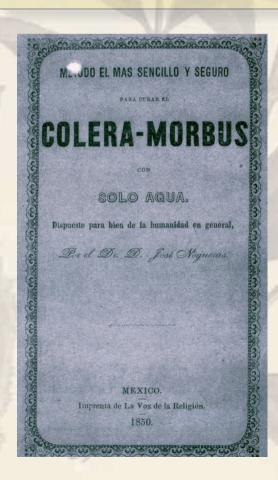


Descripción del cólera

Tra al principio un ligero malestar de cabeza, seguido una hora después de un insoportable dolor en la misma parte del cuerpo. Al cabo de media hora, desapareciendo el dolor 🛮 de repente, esperaba que estos primeros síntomas no tuvieran ninguna consecuencia. Pero apenas transcurría un cuarto de hora el estómago era presa de un fuerte calambre, que se repetía bien pronto en las extremidades y particularmente en la planta de los pies. Entonces sobrevenían frecuentes vómitos que agotaban las fuerzas del enfermo y que persistían de ordinario durante dos horas poco más o menos; las materias expulsadas eran verdes y mezcladas de bilis. Una vez calmados los vómitos, cesaban todos los dolores y los pies comenzaban a enfriarse. Un invencible sopor que al principio de la epidemia se tomaba por un resultado de los esfuerzos del paciente, embotaba los sentidos y las facultades; después se perdía el conocimiento y tras una hora de agonía el enfermo expiraba. Mientras que el dolor tenía su sitio en la cabeza, el pulso era muy elevado, pero no más precipitado que en el estado de salud, cuando los calambres estomacales sucedían al dolor de cabeza, disminuía de fuerza y se volvía más rápido: daba entonces cien pulsaciones por minuto; desde que el calambre pasaba a las extremidades, se debilitaba y retardaba, a punto tal que era menester prestarle la mayor atención para sentirlo latir. Durante el vómito daba ciento veinticinco pulsaciones; inmediatamente después desaparecía en su totalidad por algunos minutos; en seguida recobraba de modo progresivo su actividad hasta otro vómito, y así sucesivamente, durante este período de esfuerzos convulsivos y de deyecciones. En la última crisis, es decir durante el sopor, el pulso era regular y marcaba de sesenta y seis a setenta pulsaciones; al fin se debilitaba insensiblemente hasta que desaparecía por completo con el principio de la vida.

Frédérick de Waldeck, Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan pendant les années 1834 et 1836, París, 1838.

LANCETA TURCA DE MARFIL PARA INO-CULAR VIRUELA (SIGLO XIX).



reportes de la época fallecieron de 65,000 a 100,000 personas en la península.

Fue tal el temor que esto dejó al gobierno que prolongó la cuarentena y redobló la vigilancia sobre las embarcaciones, aun nacionales, pues el padecimiento se extendía sobre el resto de la república. Esto afectó a Frédérick de Waldeck, coleccionista y arqueólogo de origen austríaco que por entonces quiso desembarcar en Campeche:

A las ocho de la mañana el bote del Consejo de Sanidad vino a pasarnos visita. Desde que los inspectores médicos supieron que veníamos del río Grijalva nos intimaron a distancia la orden de alejarnos inmediatamente, so pena de ser despiadadamente cañoneados. En vano hice observar a Monsieur Renon, cónsul francés y cirujano en jefe de los hospitales y del ejército, que no teníamos agua ni víveres de ninguna es-



MÉTODO PARA CURAR EL CÓLRA MORBUS CON SÓLO AGUA.



ATACADO pecie: no quiso oír nada y nos aconsejó que no nos expusiéramos a ser echados a pique por la batería del puerto que iba a hacer fuego sobre nosotros.

El cólera se trataba con medidas empíricas. Entre las más conocidas destacaron las del Dr. Ignacio Vado Lugo, médico guatemalteco fundador de la Escuela de Medicina en Mérida, quien propuso la aplicación de agua fresca, con el objetivo de "limpiar el estómago e hidratar el torrente sanguíneo". En los impresos que circulaban, se aconsejaba cómo atenderlo en las primeras etapas: se aplicaban purgantes y, cuando el paciente era diagnosticado, se le hacían ingerir preparados

con píldoras de calomel u opio para inducir el vómito y así eliminar el agente morbífico. Se recomendaba a las familias que tomaran una poción preventiva compuesta por azúcar blanco, canela, tintura

de cachunde, opiata, sal, agua de canela o menta mezclada de pimienta. Para evitar los calambres, se aplicaban medios físicos como las fricciones con láudano en el abdomen y extremidades; cataplasmas en la parte anterior del tronco y vasijas de barro con agua hirviendo. Más tarde era preciso beber agua caliente con azúcar y aguardiente y, en casos de fiebre, dolor de cabeza y congestión cerebral, recurrir a la sal común, las bebidas refrigerantes, las lociones frías y emplear sanguijuelas en la cabeza.

En el medio rural, ante la falta de médicos y la resistencia indígena a emplear los tratamientos propuestos por las autoridades, se servían de recetas basadas en plantas con propiedades medicinales: cocimientos de la sanguinaria, yerbas sudoríficas, atole de maíz, arroz, harina y epazote y, si había diarrea blanquecina, caldos con cáscara de granada y gotas de tintórea tebaica.

Otras enfermedades que afectaron a la península, antes aun de la Conquista, fueron las denominadas palúdicas, actualmente identificadas como paludismo o malaria, y la fiebre amarilla. Sin

ENFERMA DE CÓLERA



Rubiacea



TRATADO

HISTORICO Y PRACTICO

DE LA VACUNA,

Que contiene en compendio el orígen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un exámen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demas que concierne á la práctica del nuevo modo de inocular.

POR J. L. MOREAU (DE LA SARTHE),
Profesor de Medicina, segundo Bibliotecario de la Escuela Médica de Paris, Catedrático de Higiene en el Liceo
republicano, individuo de la Junta comisionada para observar la vacuna en el Louvre, de las Sociedades de Medicina, de la Medicinal de Emulacion, de la Filomática
de los observadores del hombre, y Miembro corresponsal de la Sociedad Médica de Burdeos, de la de Emulacion de Abbeville y de Poitiers, y de la Sociedad
de Ciencias y Artes de Mans.

TRADUCIDO

POR EL Dr. D. FRANCISCO XAVIER DE BALDES. Físico de Cámara de S. M., Henorario Consultor de Cirugía de los Reales Exércitos, Profesor de Medicina, y Socio corresponsal de la Real Academia Médica de Madrid.

> MADRID EN LA IMPRENTA REA ASO DE 1803.

yo sufrí acompañando a Mr. Catherwood bajo un sol ardiente, y de hallar al doctor postrado, asaltóme también un fuerte calosfrío, y a los pocos minutos los

No fue ésta la única vez en que alguno de los expedicionarios tuvo ataques de fiebre. Más tarde, cerca de Uxmal, tocó a Stephens caer enfermo:

tres nos encontrábamos confinados en las hamacas.

embargo, no fue posible distinguirlas antes del desarrollo de la bacteriología, observándose nada más los cuadros febriles. El caso es que las condiciones geográficas de la península así como el clima cálido y el verano favorecían la reproducción de los mosquitos transmisores. Las crónicas de los viajeros ofrecen descripciones excelentes, en espe-

cial las del estadunidense John Lloyd Stephens, quien visitó las ruinas mayas entre los años de 1839 y 1841.

Primero fueron sus acompañantes los atacados por la fiebre durante la exploración en Uxmal. Sucedió al dibujante Frederick Catherwood, quien tiritaba con el frío precursor de la calentura, estaba cubierto de todas las envolturas que pudo haber a la mano [...] Al llegar al rancho nos encontramos al Dr. [Samuel] Cabot acometido ya de la calentura. De la irritación y ansiedad que



"EPIDEMIAS", GRABADO DE POSADA.



Sentí una especie de opresión y peso, y me encontré enfermo hasta el corazón. Así pues, despidiendo a los indios, apresúreme a dar por concluida aquella obra y regresar a nuestro alojamiento. Al bajar el montículo mis miembros apenas podían sostenerme, pues carecían de fuerza y

QUININA PARA EL TRATAMIEN-TO DE LA MALARIA, 1887. elasticidad. Con mil trabajos pude llegar al sitio de nuestra residencia, mi sed era abrasadora. Arrójeme en una hamaca, y pocos momentos después me asaltó una fiebre agudísima.

El doctor Cabot recayó:

Estaba acometido de una violenta fiebre, que se había acrecentado con el movimiento y fatiga del camino. [...] Su fisonomía se hallaba encendida, su mirada era selvática y endeble, y flaca su figura. Sin fuerzas para sostenerse a sí mismo, tuvo que apoyarse en mí [...]. Toda la noche y los dos si-

guientes días continuó bajando o subiendo la fiebre; pero sin dejarlo enteramente. Acompañábanle una constante inquietud y delirio, de manera que no bien le poníamos en la cama, cuando se levantaba y comenzaba a girar por el cuarto.

Respecto al tratamiento de estos cuadros febriles, los indígenas mayas acudían a los rituales y la hidroterapia. Los blancos utilizaban la balneoterapia, los sudativos y, en casos graves, las sangrías.

EL CIUDADANO JOSE ANTONIO GRAJALES, Prefecto de esta Capital y su departamento.

Diendo los aires los mas segures conductos por donde se comunican las epidemias, es de necesidad que las autoridades à quienes està encargoda la salubridad ph. blica, procuren por todos los medios que estén à su alcance hacer que estos se purifiquen: y habiéndose esperimentado que en algunas Gudades de la Europa, segun se asegura en los periódicos, han sido libres de la epidemia del Cólera morbo por haberse valido sus vecinos de poner al derredor de las poblaciones lumbradas de maderia resinosas; y siendo esta precaucion de tan poco costo, y que puede producir buenos resultados, con acuerdo del Ecsmo. Sr. Gobernador be dispuesto:

1º Que desde esta noche, de la oración hasta las mievy, se pongan teas de ocote en todas las tiendas,

1; Que desde esta noche, de la oracion hasta las nueve, se pongan teas de ocote en todas las tiendas, panaderias, tocinerias y demás casas de trato, sea el que fuere, entrando hasta las tiendas de ropa, y además en las puertas de los raguanes, bajo la pena de cuntro reales por primera, un peso por segunda, y dos por tercera; y los que no puedan pagar la multa, sufrirán los de primera falta ocho dias de obras públicas, quince los de segunda, y un mes los de tercera.

gunda, y un mes los de tercera.

2º Las multas que se colecten se invertirán en limosnas, que se entregarán al tesorero de la junta de caridad para socorro de los enfermos de la peste.

Por tanto, mando se imprima y publique para su cumplimiento. Dado en Puebla à 19 de Agosto de 1833.

José Antonio Grojales.

Meriano Barrera,

REAL CEDULA

DE S. M.

T SENORES DEL CONSEJO,

POR LA QUAL SE MANDA QUE EN TODOS LOS HOSFITALES de las Capitales de España se destine una sala para conservar el fluido vacuno, y comunicarlo á quantos concurran á disfrutar de este beneficio, y gratuitamente á los pobres, buxo la inspeccion y reglas que se expresan.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL

Más tarde se introdujo la quinina, que fue el gran remedio para el paludismo durante gran

parte de los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, este medicamento escaseaba, por lo cual se tenía que recurrir a prácticas empíricas.

Así, en una de las tantas recaídas del doctor Cabot, el padre Estanislao Carrillo, cura de la parroquia de Ticul, le hizo beber una decocción de corteza de naranja, aromatizada con canela y jugo de limón de que se administraba caliente un vaso lleno cada dos horas. A la segunda toma, hallóse el doctor bañando en un copioso sudor. Abandónale enton-

es reinel

ces la fiebre por primera vez desde que fue atacado, y cayó en sueño profundo. Al despertar diéronsele sendas tomas de agua de tamarindo; y cuando volvía la fiebre se repetía la decocción, y el agua de tamarindo en los intervalos.

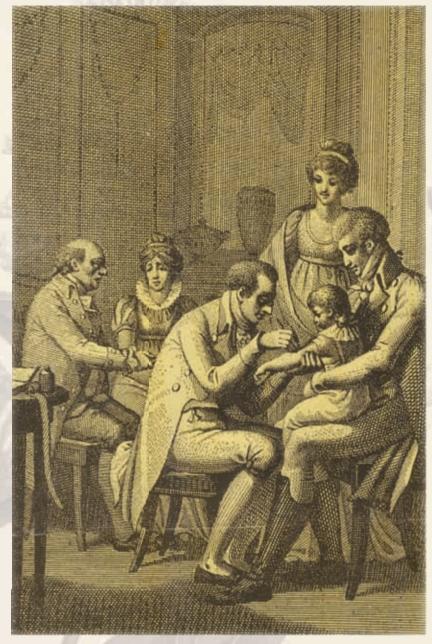
Ante los efectos benéficos del tratamiento, Stephens tuvo que reconocer su eficacia para "esas fiebres que suelen contraerse por el calor y la humedad", mejores incluso que los remedios de la medicina occidental. Justo Sierra O'Reilly, quien unos años después se ocupó de traducir el relato del estadunidense, destacó las ventajas de esa "decocción", sobre todo si se comparaba con la quinina, que sólo podía recetarse para las intermitencias y era tan difícil de conseguir.

Ahora bien, las fiebres palúdicas, que provocaron la resistencia natural de la población y se volvieron endémicas, no tuvieron el alto índice de mortandad que el cólera y la viruela que se demoraron mucho en desaparecer.

En suma, las condiciones de vida constituyeron un factor determinante para la pres-

encia de las enfermedades arriba descritas y el conocimiento médico resultaba insuficiente para explicar sus causas, su desarrollo y sus consecuencias. Por tanto, los tratamientos que se aplicaban rara vez tenían algún éxito.





PARA SABER MÁS:

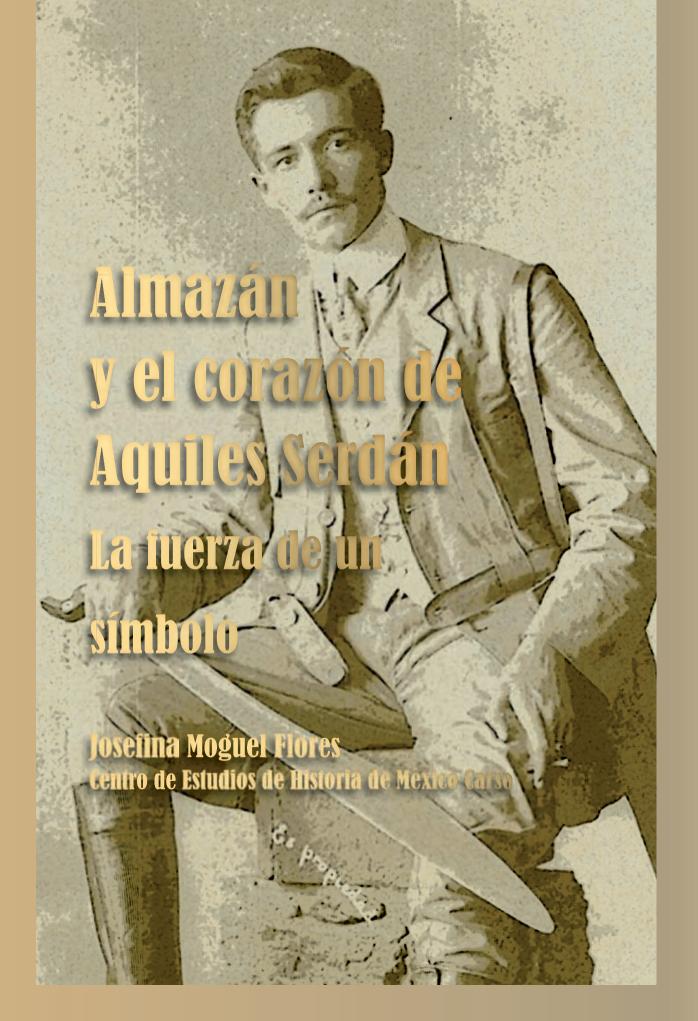
DÉSIRÉ CHARNAY, Ciudades y ruinas americanas, México, Banco de México, 1994.

EDUARDO MENÉNDEZ, "La enfermedad y la curación. ¿Qué es medicina tradicional?", *Alteridades*, 1994, vol. 4, núm. 7, http://scholar.google.com.mx/s cholar?q=YUCATAN+MEDICINA+SIGLO+XIX+&hl=es&lr=

JOHN STEPHENS, *Viaje a Yucatán*, México, FCE, 2003.

FRÉDÉRICK DE WALDECK, Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, 1834 y 1836, México, Conaculta, 1996.

Profi-Laxis Antiva-Riólica, 1807.



AQUILES

l corazón de Aquiles
Serdán honrado en
Puebla" decía el encabezado de un diario local
en noviembre de 1920 con la
noticia de que el pueblo acudía vehemente al lugar donde
reposaba el corazón de Aquiles
Serdán. Era el décimo aniversario de la tragedia de los "mártires de Santa Clara" el 18 de noviembre de 1910 y el estado defendía
su derecho precursor revolucionario.

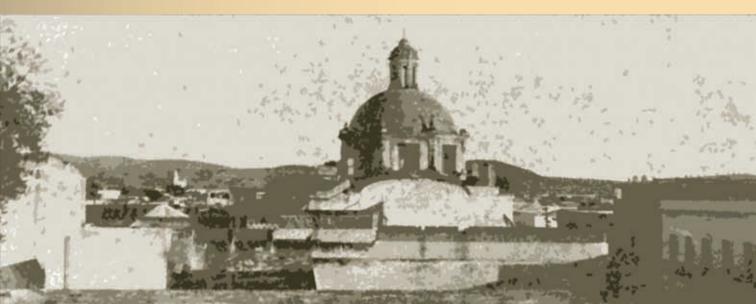
Suceso y fecha tenían ya gran significado. Se honraba además la participación del general de división Juan Andreu Almazán, en aquel entonces estudiante de medicina del Colegio del Estado, quien -pese a sus escasos 19 años de edad-, ayudó en la autopsia de Aquiles, Máximo Serdán y Fausto Nieto, y se permitió extraer el corazón de Aquiles para conservarlo. Con ello, reiteró su protagonismo precursor y que -en el futuro- sus controvertidos actos fueran aceptados por los nuevos gobiernos revolucionarios. No es casual que décadas más tarde (22 de octubre de 1939) iniciara su lucha opositora como candidato presidencial en la ciudad de Puebla como homenaje-reclamo de su pertenencia a la lucha armada y demócrata de los ideales sufragistas de Francisco I. Madero. Entre Almazán y Puebla se había desarrollado un romance, tejido con la historia, "de entrega mutua de corazones en un torbellino de pasiones", como él mismo consignó en sus memorias.

¿Acaso su lugar de nacimiento en Olinalá, Guerrero, no significaba movimiento, remolino, lugar de terremotos y torbellinos a los que se parecía? Fue así que Almazán, quien pasó su niñez y adolescencia en Puebla, participó en el movimiento antirreeleccionista tanto como en la epopeya de la calle de Santa Clara. Más tarde escoltó a Madero durante su visita del 13 al 15 de julio

de 1911, cuando el candidato a la presidencia se alojó en casa de la familia Serdán, profirió un discurso-homenaje en el Teatro Variedades y puso bandas de honor a los defensores de la casa. Alfonso G. Alarcón, quien fuera estudiante de medicina como Almazán, resaltó las cualidades del "bravo corazón" de Serdán en el "Canto Heroico" que dedicó a Madero. Nadie dudaba que la "primera chispa de la revolución" hubiera ardido en Puebla, aunque el fuego ardió antes y tuvo protomártires en lugares como Cuchillo Parado, Chihuahua; San Pedro de las Colonias, Coahuila; San Bernardino Coutla, Tlaxcala; Valladolid, Yucatán; Gómez Palacio, Durango y Sinaloa, Morelos, Guerrero o el istmo, casi sin notarse.

Quienes fueron al acto que tuvo lugar en el Teatro Hidalgo en noviembre de 1920 –como el Gral. Antonio I. Villarreal, secretario de Agricultura y Fomento del presidente interino Adolfo de la Huerta– verificaron que lo que exaltaban era el mismo corazón de Serdán, extraído por

DESDE LA
CUAL DISPARARON
LOS PORFIRISTAS
CONTRA
LA CASA
DE LOS
SERDÁN EN
PUEBLA.





DOS IMÁGENES DE LA CASA DE LA FAMILIA el ex estudiante de medicina, y a quien Álvaro Obregón le había reconocido como general de división, interesado como estaba por sumar a otros revolucionarios a su campaña presidencial,

sin importar sus varias filiaciones, mudanzas políticas y la conducta "proteica" de Almazán. Y es, que para ese momento, había sido maderista, antimaderista, zapatista, antizapatista, huertista, irregular, convencionista, soberanista, felicista y aún practicó el "sport" del anticarrancismo, más otros "ismos". Con Obregón, el joven general entró por la puerta grande de la otra revolución mexicana, distinta

de aquella que se vivió durante la lucha armada.

La solemnidad de 1920 reiteró la tragedia de Serdán, *in memoriam* y *ad gloriam*, en poemas, periódicos y discursos, no sólo por el corazón de hierro y la muerte infausta, sino por ser "proto-

mártir" y héroe inmortal del movimiento rebelde, prendas del compromiso nacional por la libertad y la democracia.

El joven "mitotero" antirreeleccionista

De Aquiles Serdán se sabía, como Juan Sánchez Azcona escribió en sus *Efemérides revolucionarias*, que había preconizado graves acontecimientos políticos por venir en el país. Coincidía en eso con Almazán, quien, con la nostalgia que le daba evocar su vida

estudiantil, relató en las memorias que publicó en *El Universal* entre 1957 y 1959 que la inquietud revolucionaria lo identificó con Serdán. Otros que lo trataron apuntaban que ambos tenían en



común la contagiosa carcajada y hechicera sonrisa.

Serdán convenció al "mitotero" estudiante de medicina –admirador de Ricardo Flores Magón y ávido lector de *Regeneración*– de que no habría más remedio que la lucha armada. Serdán sabía que, ya en el festejo del 15 de septiembre de 1909, Almazán quiso despertar en el pueblo exigencias de libertad al gobierno de Porfirio Díaz, y que desde el techo de un automóvil al que le subieron "majaderos encampanadores", improvisó un discurso en que llamó a sus "compatriotas" a tener siquiera la vergüenza de imitar a los habitantes del pueblo de Dolores, hacía cien años, e interrumpido por los "léperos" de: "noventa y nueve, noventa y nueve..." y al arribo del temido jefe político Joaquín Pita, lo obligó a echarse de clavado entre

Funerales de Miguel Cabrera, jefe de la policía.

Los Sangrientos Sucesos de Puebla En esta plana de nuestra in-formación de Puebla, presentamos al lector interesantes detalles del suceso, tales como el exterior de la casa del señor Cabrera, jese que sué de la po-licía de Puebla; la capilla ardiente del mismo, lugar donde cayó muerto en el patío de la casa de Aquiles Cerdán, y la sala de la casa del mismo, en el desorden en que la dejó esta trágica refriega, que tanto alteró y asustó á los vecinos de la sosegada y hermosa capital angelopolitana Exterior de la casa de Cabrera.—La capilla ardiente de Cabrera.—Lugar en la casa de Cerdán, adonde cayó muerto Cabrera.—Fanerales de Cabrera.—Sala de la casa de Cerdán después de la refriega Fota, de nuestro enviedo

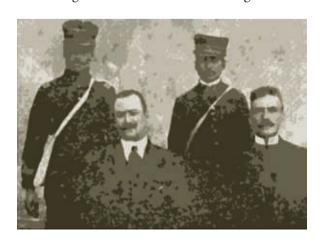
la multitud. Serdán sabía también que, al poco de lo anterior, el joven se incorporó al Partido Anti-Reeleccionista, en cuya convención se proclamó a Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez candidatos a la presidencia y vicepresidencia del país el 15 de febrero de 1910.

Como el Colegio de Medicina vedaba las reuniones políticas, los estudiantes solían congregarse en el negocio fotográfico de la calle de Los Loros, propiedad de los hermanos Rouseet. Allí acordaron entusiasmados recibir a Madero en Puebla en el mes de mayo, aún cuando varios alumnos se oponían, por su minoría de edad, a tomar parte en asuntos electorales. Almazán les gritó exaltado que debían cumplir con su deber, como lo harían "padres, hermanos, cuñados...",

pero entonces lo interrumpió el grito "¡Muy bien cuñado!", de un "bárbaro",
seguido por el "cuñado, cuñado..." de otros más. Uno
de los miembros de la mesa
directiva, un hombre pálido,
calvo, con el bigote negro y la
boca grande, ojos fulgurantes y sonrisa de beneplácito:
Aquiles Serdán, lo alentó y
le ofreció su amistad. A su
vez, encontraría en el joven
un fiel adepto a sus convicciones antirreeleccionistas.

Naturalmente, Juan Andreu asistió a la delirante manifestación con que Puebla recibió a Madero el 15 de mayo de 1910. Se paró junto a los obreros, detrás de los estandartes, banderas y hachones encendidos, apareciendo su "esmirriada figura" en cuanta fotografía se tomó al líder demócrata, a quien escoltó e hizo guardia de honor en el "hotel Jardín" donde se hospedó.

A raíz de la burla electoral de julio, un mitin de estudiantes poblanos rechazó el fraude y exigió anular las elecciones presidenciales, pero fue dispersado por el ejército que abrió fuego en su contra. Almazán dirigió cartas



MILITARES DE LA DICTADURA QUE ASALTARON LA CASA DE LOS SERDÁN. de p va in fie pasa

TENIENTE PÉREZ, UNO DE LOS ASESINOS DE AQUILES SERDÁN.

CORONEL GAUDENCIO DE LA LLA-VE, HERIDO EN EL ASE-DIO A LOS SERDÁN. de protesta por el arresto de varios compañeros a pe-

riódicos como *El Constitucional*. Y en adelante su actividad aumentó, colaborando en los planes complotistas de Serdán y viajando a la ciudad de México para celebrar el "Grito" en las fiestas del Centenario y, de pasada, observar la situación. Aunque la estadía en la ca-

pital fue breve, Almazán se dio tiempo para asistir al Primer Congreso Nacional de Estudiantes y a la manifestación del domingo 11 de septiembre, convocada por el Comité Ejecutivo Electoral Anti-Reeleccionista para depositar ofrendas florales ante los restos de los héroes de la Independencia y oyó las palabras de Federico González Garza defendiendo el memorial que exigía la nulidad de las pasadas elecciones. Presenció cómo, en la

tenario, desde la esquina del edificio de "La Mexicana" (Isabel la Católica y Plateros). Observó en el último carruaje al presidente Díaz, quien, pese a gozar ya de un sitio en la historia de México, gobernaba como dictador, de allí a que él estuviera dispuesto a sacrificar sus estudios, para aventurarse en la lucha armada por un México mejor. *Autopsias*

la policía.

Por lo pronto, Almazán regresó a Puebla para

para después "colarse" en la comisión que Gui-

llermo Landa y Escandón, gobernador del Dis-

trito Federal, recibió en Palacio Nacional y cuyo

objetivo era protestar en contra de los abusos de

Almazán contempló el día 14, el

desfile de carrozas de los embajadores asistentes al festejo cen-

proseguir su práctica médica en la Penitenciaría. Su mira principal era, no obstante, secundar el plan de Serdán de revolucionar al pueblo la tarde del 20 de noviembre, una vez que la corrida de toros hubiera terminado, dándole armas que se trasladarían en carretas. Varios grupos se adueñarían de las torres de Catedral y de las principales iglesias a las 6 pm, a fin de engañar a las autoridades.

Se preveía que el joven se echara sobre la guardia de la Penitenciaría en el momento justo en que los ferrocarrileros del Interoceánico asaltaran sus talle-

res y la estación. Pero el gobierno tuvo indicios del complot desde el 18 al amanecer. Juan Andreu, quien como inspector de vacuna, solía recorrer en bicicleta el barrio de la Luz, llegó al portón de casa de la familia Serdán en la calle de Santa Clara, por el cual Aquiles le pidió ir a la "Peni". Al llegar a ella, se topó con que el batallón "Zaragoza" vigilaba y los celadores estaban armados y listos para dominar a los presos en las galeras y



AZOTEA DESDE LA CUAL RESISTIÓ AQUILES SERDÁN.

calle de Plateros, los manifestantes —que llevaban coronas y ramos florales junto a los estandartes de sus clubes políticos— fueron embestidos "a machetazo limpio" por la policía montada y cómo el mismo jefe de la gendarmería, Ramón Castro, alzó las riendas de su caballo con sable en mano atropellando a los antirreeleccionistas, de los cuales —publicó el *Diario del Hogar* —se arrestó a muchos. Hubo heridos a los que atendió Almazán,

MADERO Y AQUILES SERDÁN.

cisco y San José. Luego

cruzó hacia la sastrería

de los hermanos Bar-

bosa, quienes espiaban

por las rendijas; éstos lo

arrastraron hacia aden-

ba en la cantera del templo cercano.

La arremetida de una tropa numerosa manda-

da por el capitán Montiel Olvera, que inundaba

bartolinas. Marchó entonces a la estación del Interoceánico, que halló solitaria, de modo que resultaba imposible formar grupo alguno para "liberar" la penitenciaría.

Desencantado, volvió a Santa Clara, donde se percató de que el jefe de la policía, Miguel Cabrera, y sus hombres se proponían prender al líder antirreeleccionista y hallar armas y documentos sediciosos. Pero los

Serdán resistieron. Desde la escalera. Aquiles mató a Cabrera de un tiro y esperó el apoyo de sus partidarios, sin saber que nada pasaba, y que éstos no se habían adueñado de los lugares indicados en su plan.

Al tanto de todo. Almazán dejó su bicicleta en la puerta de la tlapalería "Paz y Puente" para caminar hasta el templo de Santa Clara. Desesperado por que-

rer entrar donde se desarrollaba la "epopeya de la Revolución", gritaba a los que en las azoteas contestaban el fuego nutrido de las tropas que atacaban por el rumbo del Mercado, San Franlas calles con dirección a la de Santa Clara, dio término a la resistencia heroica. Almazán conocía a muchos de los soldados; el mismo Montiel había sido su maestro en el Colegio del Estado, lo que

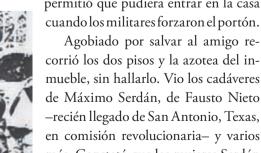
permitió que pudiera entrar en la casa

Agobiado por salvar al amigo recorrió los dos pisos y la azotea del inmueble, sin hallarlo. Vio los cadáveres de Máximo Serdán, de Fausto Nieto -recién llegado de San Antonio, Texas, en comisión revolucionaria- y varios más. Constató que las mujeres Serdán seguían vivas: la madre, Carmen Alatriste; la esposa, Filomena del Valle, y Carmen, la hermana, herida. Supuso

FL "GENERAL NIÑO" IUAN ANDREU ALMAZÁN Y SUS FUERZAS TLAPANECAS EN 1911.









MADEROY Almazán

(A SU IZQ.) en San Ángel,

JUNIO DE

EL CORAZON DE AQUILES CERDAN HONRADO EN PUEBLA

La Entraña que Salvó el Estudiante Andrew Almazán es Glorificada por Todo el Pueblo

El corazón de Aquiles Serdán, el revolucionario idealista que sacrificó su vida por sus ideales, es consagrado en estos momentos, por la adoración de un pueblo: la Ciudad de los Angoles, en masa, acude al lugar donde descansa el corazón de Aquiles el heróico, y, porque no tuvo manchas, porque sacrificó su vida sin la ambición y sin el objeto de hacer daño a México, los revolucionarios alzan un canto y respetuosos se descubren los que no tuvieton el ideal del héroe sacrificado hoy hace diez años.

La historia en que fue, se narra cómo fue salvado el corazón de Aquiles, se recuerda también por los buenos revolucionarios.

Algunos datos sobre ella, son los siquientes:

AQUILES Y ALMAZAN

El corazón de Aquiles Serdán recibe il tributo de los revolucionarios, graias a la entereza de la joven estu-

(Sigue en la segunda plana)

suegro de Aquiles, y juntos fueron a la comisaría, a donde se internó a las señoras. Gracias a su amistad con el comandante Jacobo Galina pudo llevar colchones y logró su traslado al viejo hospital de San Pedro, donde las encargó a compañeros practicantes de guardia. Ahí, las Serdán recibirían las primeras vi-

> partidarias Guadalupe,

que Aquiles había

conseguido huir, por

lo que al oscurecer

partió con las tro-

pas. Buscó luego al

ingeniero del Valle,

María y Rosa Narváez Bautista, Guadalupe, Gilberta y Concepción Cuesta, Áurea San Martín, Paulina Baraver e Ignacia Vázquez.

de

Volvió después a la calle de Santa Clara. Entre guardianes adormilados, recorrió las habitaciones llamando como su "cuñado" a Serdán con voz discreta. Al no tener respuesta se fue a dormir. Pronto tendría noticia de que Serdán había sido asesinado a las 4 am, y su cuerpo trasladado a la comisaría y, al enterarse, emprendió larga carrera hacia el lugar para encontrar, tendido en una camilla de lámina, el cadáver de quien durante muchos años fue visto como "primer mártir de la Revolución". Con pesar en su corazón gritó que "los esbirros de Porfirio Díaz" lo pagarían con creces. Volvió luego a la casa de la tragedia. Advirtió que el tablón que tapaba un agujero cavado en la tierra húmeda, oculto por la alfombra del comedor, no seguía en su lugar. El hueco era muy pequeño e incómodo para un hombre con el 1.80 m. de altura de Serdán, quien tuvo que ocultarse con el cuello doblado y la barbilla sobre



el esternón. Así fue asesinado.

El maestro de Almazán, el doctor Lauro Camarillo, y dos médicos legistas le pidieron ayuda

para practicar las tres autopsias. Supo así la que la bala que mató a Aquiles penetró por la parte superior de la cabeza, a un lado de la línea media, salió por el maxilar inferior, se introdujo por el tórax entre la clavícula y el esternón y, finalmente salió por la espalda, destrozando el omóplato. Supo también, que la causa de la muerte fue un ataque fulminante de pulmonía que lo asfixió. En un arrebato por el hombre a quien veía como un guía, un amigo, un correligionario, le abrió el pecho y le sacó el corazón, en un acto de de-

Cadáver del "Primer mártir de la revolución", 18 de noviembre 1910.

TRABAJADORES Y CAMPESINOS:



LIBERTAD

Dos nombres están ya unidos a la Gloriosa tradición de PUEBLA en su lucha por la Libertad.

1940 - 1946

AQUILES SERDAN Y

JUAN ANDREU ALMAZAN

Los hombres libres, los que no aceptan consignas ni amenazas, deben concurrir a la magna recepción que el Estado de Puebla prepara al GENERAL ALMAZAN para el próximo Domingo 22 de Octubre.

¡Abajo la Imposición!

voción en el improvisado altar de la Patria, sintiendo que ofrendaba al pueblo mexicano una "reliquia sagrada", símbolo de un martirio heroico por la causa de la democracia. A los tres les cortó mechones de cabello, para darlos a sus familiares, y él retuvo los de su amigo, que llevó consigo toda su vida.

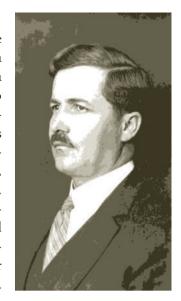
Los cadáveres fueron amontonados en el panteón Agua Azul para su autopsia y sepulcro. Almazán reunió dinero para comprar los ataúdes de los Serdán y Nieto. A Carmen y Filomena Serdán se

las acusó de rebelión, resistir a las autoridades, homicidio y lesiones, con el expediente número 112/910, por el Juzgado Primero de Distrito.

Almazán, primer revolucionario en rendir tributo a Serdán

Almazán se marchó de Puebla para sumarse a la lucha armada. Después de un par de fracasos, creyó preciso pedir pertrechos a la Junta Revolucionaria de San Antonio, que organizaba el movimiento en el exterior. Cruzó la frontera en la madrugada del 20 de diciembre de 1910. Llegó como protagonista y testigo principal de la gesta de los hermanos Serdán, siendo aceptado por los maderistas, quienes, a través de la Junta, le dieron instrucciones para las revueltas de Puebla, Morelos y Guerrero así como la facultad para hacer designaciones como "embajador de Madero". Los primeros nombramientos fueron para los principales jefes zapatistas del Ejército Libertador del Sur y Emiliano Zapata recibió la de capitán primero del Primer Escuadrón del Ejército Insurgente de Morelos, en Chiautla, Puebla, el 13 de abril de 1911.

Junto a Zapata, pero no a sus órdenes, Juan



Andreu Almazán participó en la rebelión sureña como "general niño". La sangre vertida por Serdán fue su punta de lanza en todos los combates en que participó y, más tarde, rindió homenaje al amigo cuando nombró "Serdán" a la brigada de fuerzas tlapanecas que dirigía: "los azules", melenudos y andrajosos, con cotones de lana oscuros, calzones de manta, que armados con arcos, flechas primitivas, lanzas y afilados machetes, lo acompañarían como las primeras tropas en llegar a la capital de la República para re-

cibir al triunfal Madero el 7 de junio de 1911. Aquiles Serdán y Puebla, las fuerzas de un símbolo, quedarían plasmadas con Almazán en su lucha por la "Libertad, Orden y Justicia Social" (1939 -1940), contra la imposición del presidente Lázaro Cárdenas.

PARA SABER MÁS:

FRANCISCO I. MADERO, *La Sucesión Presidencial en 1910. 1908-2008. Edición Conmemorativa*, Javier Villarreal Lozano (coord.), Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila/Comité de los Festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución, 2008 (colección "Semillas de Libertad. Coahuila: La Revolución y su gente").

PEDRO ÁNGEL PALOU, *Aquiles Serdán. El antirreeleccionismo en Puebla, 1909-1911*, Puebla, Instituto Municipal de Arte y Cultura, 2009.

LUIS MARTÍN TAVARES GUTIÉRREZ, La Revolución Mexicana en San Pedro. La Sucesión Presidencial 1910. Francisco I. Madero, TVcable, El Diario de San Pedro, 20 de noviembre de 2007 (Coahuilteca Medios, San Pedro, Coahuila).

* Visitar el Museo de Aquiles Serdán en la calle de Santa Clara, en la ciudad de Puebla. SOLDA-DOS DEL BATA-LLÓN ZARAGO-ZA QUE ASAL-TARON LA CASA DE LOS SERDÁN.



DESDE MI SÓTANO:

UN PECULIAR PERIÓDICO CLANDESTINO (1926-1927)



Manuel Olimón Nolasco

Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana

al parece que la creciente y muy bienvenida difusión de episodios "no oficiales" de nuestra historia mexicana del siglo XX tornará casi imposible que hubiera de esos hallazgos interesantes que permiten entrever acciones humanas de débil trazo pero fondo relevante. Sin embargo, la realidad es otra y los renglones que siguen podrán demostrarlo.

El doctor José Morales Mancera, un buen amigo, me invitó a desayunar el 3 de marzo del año pasado. Tiempo atrás me había comentado que quería regalarme unos papeles "de la época cristera" conservados por su suegra. Así que, antes de dirigirnos al lugar señalado para el desayuno, pasé a su oficina situada a pocos pasos. Allí me entregó una caja de lata un poco oxidada similar a las empleadas por la "Sal de Uvas 'Picot'" cuando yo era niño, pero que alguna vez guardó unos pastelillos llamados "Biscuits du Château", decorada en el exterior con la figura de una casona, más

que castillo, de fabricación decimonónica. La guardé en la cajuela del coche, sin abrirla, y luego nos fuimos a hacer un buen desayu-



no, mejor por estar sazonado con una agradable charla.

No fue sino horas después cuando abrí la caja misteriosa. Me di cuenta entonces, conforme hojeaba papeles amarillentos, que contenía un tesoro documental. Había, entre otros, sin conciencia del paso de los años, un buen número de periódicos de pequeño formato titulados *Desde mi sótano*.

Conforme pasaba la vista por sus pequeñas páginas, me di cuenta de lo atinado del nombre:

la redacción breve, directa y casi siempre picante revelaba a un observador atento que, por una ventanuca, se asomaba a la acera de su calle, y a través de ella miraba los botines, choclos, borceguíes, huaraches y hasta uno que otro pie descalzo de los transeúntes sin que lograra ver los rostros correspondientes. Desde su escondite también oía rumores, completaba frases entrecortadas, escuchaba silbidos, pregones, el ruido acompasado de los motores y hasta disparos. Por ese medio y a través de las cartas, hojas sueltas y recortes de periódico que le pasaban por debajo de la puerta, percibía e interpretaba la tensión de una ciudad, de un país y del mundo.

Desde mi sótano es una publicación peculiar: fugaz, de paso breve. Los seudónimos



En pp. 46, 51 y 53: imágenes de la casa de Ignacio Suárez Ladrón de Guevara, en la calle San Jerónimo 56, en el centro del D.F.



de sus directivos y escritores y ciertas características de su redacción hacen patente la clandestinidad y el temor por el riesgo de que, por su contenido y origen, esas letras impresas fueran consideradas subversivas y perturbadoras del "orden", con consecuencias inimaginables para sus autores.

La colección guardada en la caja de los "Biscuits du Château" abarca del 22 de agosto de 1926 al 24 de abril de 1927. No he podido saber si se trata de la totalidad de los números publicados o sólo de una parte, pero el hecho de que algunos estén repetidos y haya incluso dos docenas de un ejemplar me indican que esos pocos no pudieron repartirse.

El lema que preside muchos de los ejemplares es: DIOS Y MI DERECHO. Esa di-

visa nos lleva de inmediato a

una organización que, por varios años, pero sobre

todo durante la perse-

cución religiosa realizada por el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles, desarrolló una serie de actividades, casi todas clandestinas, para defender la presencia legítima de los católicos en la sociedad mexica-

na: la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, simplemente conocida como "La Liga." Una de sus líneas de trabajo era la propaganda, que llevaba a cabo por medio de impresos, volantes de tamaños diversos, hojas mimeografiadas o mecanografiadas y que eran hechos por unos cuantos impresores, por lo general jóvenes de ambos sexos que aprendieron a utilizar el mimeógrafo o secretarias que robaban tiempo a sus trabajos para escribir, con muchas copias al carbón, textos que golpeaban la estructura del gobierno "revolucionario" y la conciencia de muchos. Quienes repartían estos materiales de mano en mano eran, casi siempre, valerosas mujeres de la

clase media, que de tal manera colaboraban con la causa y, sobre todo, hacían congruentes sus actos y sus creencias. Se dio el caso de unas señoras que, para lograr que un "manifiesto a los pueblos civilizados" del obispo de Huejutla, Jesús Manríquez y Zárate, se difundiera en lugares inhóspitos, arrojaron un buen número de copias desde un aeroplano que sobrevoló la ciudad de México, cayendo algunas no sólo en los patios de las casas de la Colonia Roma, entonces habitadas por gente "importante", sino en la Ciudadela, parte de la Primera Zona Militar, donde fueron recogidos por los sorprendidos soldados y oficiales. Fue tal el enojo del general Roberto Cruz que dio lugar a una "cacería de brujas" -más bien de aviadores-, que resultó infructuosa porque nunca se pudo saber quiénes eran los "autores del delito".

El efecto de la difusión de estos textos, cada uno con más de un lector y leídos muchas veces en voz alta en beneficio de quienes no sabían leer, fue doble: primero, el deseado; segundo, el que surgía naturalmente del momento por el que se atravesaba y era, por un lado, mantener viva la conciencia de la situación anómala y alimentar la resistencia y, por otro, intensificar la búsqueda de los autores por parte del gobierno, mediante el uso, en especial, de la "inteligencia" de la famosa "policía secreta." He conocido testimonios de cateos en casas donde se sospechaba la existencia del "sótano" y de revisiones en casas comerciales



-como Bóker, La Helvetia y otras para encontrar a los compradores de mimeógrafos, *esténciles*, máquinas de escribir y tinta para imprimir.

Desde mi sótano decía en su primera página, a manera de parodia de los periódicos autorizados: "Registrado como artículo de primera necesidad." El nombre del director era "Silvio Pellico" (personaje literario vestido de pieles rústicas, pastor de cabras montañesas). Los "responsables" de la publicación eran: "los causantes del conflicto" y el precio, "elástico: desde un centavo hasta el infinito."

En el primer número, fechado el 22 de agosto de 1926, se hace alusión a "la situación del momento": Han transcurrido veinte días sin abrir los templos religiosos. La Iglesia mexicana parece muerta. Vacíos los templos del Sacramento santo del Altar; perseguidos los ministros del Señor, calumniados los pastores de la grey católica, heridos de muerte los creyentes por las afiladas bayonetas de la tiranía.

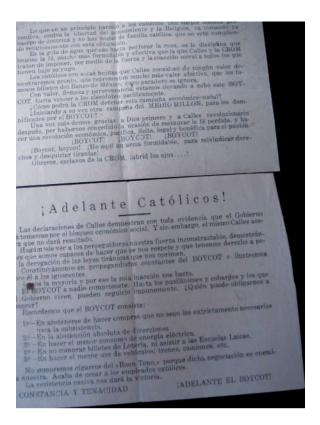
Y es que, a partir de la promulgación de la "Ley Calles", reglamentaria del artículo 130° constitucional y de las reformas al Código Penal en materia de delitos de culto religioso, hechas al inicio de ese año, y pese al diálogo entre los representantes de los obispos mexicanos y el presidente Calles, la vida de la Iglesia católica llegó al grado de la imposibilidad. Ante el fracaso del diálogo, el 31 de julio se cerró el culto en todas las iglesias del país, que quedaron bajo el cuidado de los fieles. Como respuesta a la negativa de celebrar el culto público, el gobierno federal declaró delito el culto privado, a pesar de que la Constitución de 1917 establecía que: "Todo hombre es libre [...] para practicar las ceremonias, devociones o actos del culto [...] en los templos o en su domicilio particular". (Art. 24). De esta manera, toda reunión y toda "propaganda religiosa" podía ser y era de hecho perseguida. Desde mi sótano, pues, entraba de cuerpo entero en la última categoría.

Desde su primera aparición, el medio citado declaraba que había "[...] llegado el momento de la defensa legítima. El camino para defendernos



lo tenemos trazado. Es un camino que todos podemos recorrer, porque se trata DE NO HACER NADA." ¿Por qué invitaba a "no hacer nada"? Porque la defensa trazada por "La Liga" era la resistencia civil: promover una especie de huelga de consumo –un "boicot" – que llevaría a que, por medio de la restricción económica que repercutiría tanto en los comerciantes como en el gobierno, se escuchara la voz de los católicos y se transitara al cambio de la situación. La Liga exhortaba a comprar sólo lo mínimo necesario, no asistir a espectáculos y, en la medida de lo posible, vestir de luto. Jamás propuso que se dejaran de pagar los servicios públicos, las rentas o las deudas, como algunos





órganos oficiales de difusión se pusieron a decir.

Número a número, Desde mi sótano daba noticias sobre el éxito del boicot que se realizó no nada más en las ciudades mexicanas, sino también en parte de varias ciudades de Estados Unidos, donde residía un porcentaje elevado de católicos. Insistía en que se continuara con ahínco, que no se rompiese y los lectores estuvieran alertas ante las noticias falsas difundidas por los seguidores del gobierno y las acciones que podían llevar a cabo las organizaciones afiliadas al régimen, sobre todo la CROM de Luis Morones. No se detenía para denunciar con nombre y apellido a los comerciantes que rompían el acuerdo e invitaba a hacer "listas negras" de casas comerciales, de consumidores y de asistentes a funciones de cine. Así, por ejemplo, el 5 de septiembre exponía:

Las grandes casas comerciales de la ciudad de México han empezado a anunciar, con mucho ruido y pocas nueces, [...] baratas nunca vistas, ventas extraordinarias de artículo apolillados y pasados de moda para contribuir a romper el boicot de los católicos. [...] No nos ex-

trañan estas cosas de los hijos de Mercurio, pero sí nos extrañan en un Señor Arellano, católico romano, que al primer peso perdido abandona sus convicciones y se porta como un cismático. ¡Menguado catolicismo que se rige por la elocuencia de los números! Debemos estrechar nuestro círculo de inactividad en torno de las grandes casas comerciales y sobre todo de El Paje [el negocio de Arellano].

La colonia española, numerosa en la capital mexicana, pareció dividirse en cuanto a lo que debía hacer: celebrar la fiesta de la Virgen de la Covadonga del 8 de septiembre sin misa y procesión y apoyar o no el boicot. *Desde mi sótano* no se reprimió para comentar al otro día:

Han querido explicar su actitud alegando miedo a las represalias de Calles. ¿Un español con miedo? [...] ¿Y celebrar por miedo una fiesta que es toda del valor de un puñado de españoles capitaneados por Pelayo contra una morisma furiosa? No son los descendientes de Cortés, que delante de Moctezuma, rodeado de una indiada furiosa derribó a tajos y mandobles los ídolos del adoratorio los que ahora tiemblan como niños chiquitos ante un problemático enojo de Calles...

Gachupín quiere decir "cabeza de víbora" y como víboras que muerden el seno donde se crían se han portado. Pero, Señores gachupines: lo que habéis hecho no se olvida tan fácilmente. Sabemos distinguir, y muy bien, entre gachupines y españoles. Y nos veremos las caras muy pronto. ¡Mueran los gachupines! Y ¡Vivan los españoles!

El 12 de septiembre el valeroso periódico preguntaba en su primera página: ¿Se tocará este año la campana de Dolores? [...] Esa campana lanzó al aire la buena nueva de la libertad de un pueblo. Un sacerdote fue el campanero y fue valiente traducción en bron-

ce del aliento de su alma: ¡abajo la opresión! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! [Su] alegre

repiqueteo arrancó de sus hogares a hombres y mujeres y los plantó gozosos ante la parroquia de Dolores, abierta de par en par a la esperanza de la Religión y de la Patria.

"¡Ay del pueblo que [hoy] tiene una campana…de dolores! ¡Ay de la campana que tiene que llorar, herida no por el Padre Hidalgo...sino por el compañero Calles! Seguramente que su alegre y claro tan, tan, se cambiará este año en un sonido ronco, engañoso, graznante; en algo así como: crom, crom...Yo por mi parte, (agregamos: desde mi sótano), no la oigo.

Según parece, a causa de la delación de algún o algunos "chismosos", la policía secreta dio con "Silvio Pellico", a quien "se lo llevó la trampa". Por ello, el

10 de octubre se anunció un nuevo director: "El Lic. *Verdad*," nombre que lleva inscrito una doble alusión: al Lic. Primo de Verdad y Ramos, complotista en 1808 y precursor de la independencia mexicana, y a *la Verdad*, concepto elusivo sólo perceptible sin el miedo. El citado "Lic." anunció:

Con motivo de las inundaciones recientes, de las clausuras de imprentas, los ciclones y las ventoleras y de otros fenómenos meteorológicos, a Silvio Pellico, nuestro primer director, se lo ha llevado la trampa. Recojo con gusto la herencia que nos dejó y de hoy en adelante, tras breve interrupción de nuestro "periódico de primera necesidad", tendré la honra de cargar con su peliaguda dirección.

Peliaguda, sí, de pelambre enhiesta y que podía



"parar los pelos."

En esa misma página se transcribía una anécdota reveladora de incongruencias no pequeñas:

Hace unos cuantos días, El Imparcial y El Universal Gráfico nos daban unos estupendas declaraciones del jefe de la policía: [...] ya tenían localizados a unas criminales tratantes de blancas, pero se interpusieron "altos personajes" y se vieron obligados a desistir de su empresa. Esos "altos personajes" son los que mandan a las cárceles por repartir hojitas de propaganda religiosa a señoras y señoritas distinguidísimas y valientes...

Y a propósito de la eficiencia policíaca para encontrar maleantes, el 7 de noviembre se relataba que "el hombre de la macana", "ser misterioso", criminal buscado empeñosamente, no había sido encontrado. Comentaba Desde mi sótano: [...] si se tratara de un sacerdote que ejerce su sagrado ministerio en la casa de un católico cualquiera o de una de las valientes señoritas que reparten su propaganda de la Liga, la policía ya hubiera hecho una aprehensión y habría formado [en su informe] un complot tremendo.

Blanco directo de la crítica eran los presidentes sonorenses Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, el primero listo ya, una vez reformada la Constitución, para ser de nuevo candidato presidencial. Al respecto explicó nuestro periódico en el mismo número: [...] El mundo oficial –triste mundo por cierto—se ha deshecho en alabanzas y ha barbeado de lo lindo al GRAN hombre de la revolución. Y la Cámara, para borrar quizá ciertas malas impresiones, al solo anuncio del viaje de don Álvaro, reformó el artículo 83 aniquilando en unas cuantas horas otra

Boycott. Libertad. Verdugos. Canallas.

Cada vez que usted, católico, toma un camión, un tranvía, un automóvil o un coche, no hace más que remachar las cadenas de la Iglesia católica y juntarse a los verdugos de la Libertad de Conciencia.

Cada vez que usted, Católico, cempra golosinas, surte despensas, compra cosas de lujo, billetes de loteria, ropa y cosas innecesarias, da martillazos para apretar los grillos que lleva hundidos en sus sagradas manos la Iglesia Católica.

Cada vez que usted, Católico, asiste a un cine, a un teatro, a una plaza de toros, a un paseo, a un baile, a un juego de sport, no hace más que juntar su mano a la de los perseguidores de CRISTO.

Cada vez que usted, Católico, se abstiene de usar tranvías, camiones, coches, automóviles; y se abstiene de concurrir a cines, teatros, bailes, juegos de sport, de comprar golosinas, de surtir despensas, de comprar rona, y cosas de lujo, billetes de lotería y se niega a mandar a sus hijos a las escuelas laicas y se abstiene de comprar cigarros del "Buen Tono," que a pesar de todo ha sido boycoteado y está boycoteado por los carólicos; arranca usted un eslabón de la cadenas que lleva clavadas en su carne Sagrada la Iglesia de CRISTO, y rompe uno a uno los dedos ensangrentados de los verdugos de la libertad de la Iglesia Católica,

Escoja usted Católico: el boycot para libertar a la Iglesia y a nuestros hijos o contra el boycot para acabar de remachar los grillos que lleva hundidos en sus manos Sagrada la Iglesia Católica. Escoja con la mano puesta sobre el corazón. Escoja luego.

La Protesta Pacífica

Eldía II de los corrientes es pecuris en vipor en Máxico la nueva Les Organica del artículo 180 de la Constitución de Querétaro, que deja a la lejesta en la misenable condicido de parta. El mismo 31 de Julio empieza a pomerea prueba el «los cota sondado por las organizaciones extólicas, con la aprobación del Arabispo Mora y del lito. Estamos, pues del Arabispo Mora y del lito. Estamos, pues que hace un grupo social mexicano enfrente de instituciones que le son hexiles.

El artículo 130 está en la constitución dede hace más de nueve años: pero no halía provocado la sozobra y la alarma de estos últimos días, porque las anteriores administrariones revolucionarias no habían forzado su exactocumplimiento Carranza puso diebo artículo en la Constitución de 1917, para tener sobre la ligiesia una persenne amenaza, pero dandose la ligiesia una persenne amenaza, pero dandose provocar una seacción, contraria, no entrevió a poneda en vigor. Otro canto hiestoposo. Comprendieron que era más fácil y menos peligroso tener a la ligiesia sitiada que tenería perseguida,

El General Calles no juzgó el asunto er, a misma forma, y ha determinado una franca ruptura de hostilidades. Los Católicos, ante la declaración de guerra que se les hace, han proyectado contestar con una inercia mercani, que lleve a extremos inolerables la compresenta de la consenia del consenia de la consenia del la

proyectado: pero el solo hecho de haberio de eretado indicu un vallen e reacción en el se piritu nacional. Por luengos años el puello mexicano ha estado siempre dispuesto a red dirse ante cualquier gesto imperioso de la revolución. En los anos ágidos el 1915 y 1916 bastaba que un matarrie se acercara a mitodra, para que los habitantes de la misma s' fueran a preaternar ante el jefe de la guardi ción, para suplicarie que no fuese a operación, para suplicarie que no fuese a operación de la como sigo fatal o irremediable. Las alma tembiladas de terror con selo escuchar un fogonazo o ver al aire flamesa una bandera. El

Par el Lic. Nemusio Garria Nammjo varias ocuiotres, oligina capital ce Estado de más de más de cincuesta mil habitantes, fue acturada jor un pelador risiculo que apenas sumas evinciante hombres. La multimose assumas evinciante hombres, las multimose de la companio del la companio del la companio de la companio del la compan

Uns we definità la internette abunta de no luchar, de no presentare sentiremento di controlle del pueblo se convierte su na cerjunto de autitorità que exerpt todo la quele imponga. Yno solumente, eco. consenta apretexto ce que comirie que questin bajo el pretexto ce que comirie que puedan bajo el
situación. El sentirette pasivo cella a bies sitivos. El que no resiste dessa que len demás
tampoco resistam. Así dentro de la coloraria
coloritària, que cere menes cuipable la coloraria
coloritària que coloritària coloritàr

Ahora bien, como la resistencia se el deien remedio padicio que tiene un pueblo en contra de los errores el-Gobierno, claro está que al no haceria, se prepara el adverimiento vergancios de la servidorabre. Cuando una nación se resulve se auxivizar si traisis condediencia incondicional, esta persida. La socie dad que acepta todo, estes que afrentar la incha, prepara inevitablemente su propia des trueción.

¿Qué cora es una hueiga de tralajadoressino un acto de resistencia, dentro de la Ley?
Pues con el mismo derecho que un hombre dice "no trabajo" mara obligar al Capitia si ascer concesiones, puede otro hombre vesitarcualquiera coltre de la companio de la companio de la
cora concessa a capitular. En Estadou Unidos,
por elempio, durante la guerra, la Direccida
General de Correos acordó aumentar en un
cincuenta por ejento el importe de las cartara
las grandes casas comerciales, que de comcesta tarfía en companio de la companio de la
fin de que el gobierno recundase menso de lo
que sola recundar en depora normal. Los rereciones mercantilles, sucredi tra faretta económica y las ingressos fiscasiones de la
presidente de la companio de la
presidente de la companio de la
presidente de la companio de la
presidente de la capital de la capital
presidente de la capital de la capital
presidente de la capital de la capital
presidente de la

¡Se encuentra en las mismas condiciones el "boycot" que han proyectado los católicos?

de las conquistas de la Gloriosa: la no reelección.

De Calles se habló abundamente y se usaron para el efecto términos ácidos, a la par no exentos de cierta gracia. Por ejemplo, después de que el diario *Excélsior* publicó un reportaje sobre las habilidades del presidente como agricultor, demostradas "en vivo", *Desde mi sótano* comentó lo visto, el 16 de diciembre de 1926, "desde el sótano":

Decimos que erró su vocación. Y la verdad que fue una lástima. En vez de los quebraderos de cabeza que debe tener a todas horas, y de los quebraderos de cabeza que nos causa con su manía de hacer leyes sectarias... Nunca es tarde, Señor Calles, para "desfacer el entuerto". Tiene usted la afición, las fuerzas y la habilidad para cultivar las fértiles tierras de Sonora en compañía de su compadrito don Álvaro. Porque como gobernante está usted arruinando la patria, nos está cubriendo de ignominia ante todo el mundo, nos está amargando con las lágrimas de nuestros ojos el poco y caro pan que comemos; está haciendo la desgracia de todo un pueblo; y como agricultor, si se va usted de cabeza a alguna zanja, la cosa no será tan grave, aunque muy sensible.

"Para muestra" -se dice-"basta un botón"

El periódico clandestino que hemos levemente explorado abre las puertas a toda una manera de ver lo que pasaba desde un lugar privilegiado y congruente, pero también peligroso y difícil. El boicot de los católicos, a pesar de que se ha hablado poco de él, fue un mecanismo de presión que sirvió, junto con otros, para que se abriera una mesa de diálogo multilateral en la que participó el mismo Calles. Si bien en la ciudad de México, en esos años ya plural y cosmopolita, concentradora de muchos intereses económicos y archivigilada por la "secreta", tuvo resultados medianos, no fue así en Guadalajara, Morelia, Aguascalientes, Colima o Durango donde -se escribió el 10 de octubre-"[...] dos Cámaras de Comercio [en dos de estas ciudades] fueron disueltas a causa del boicot."

En el diálogo tuvo gran importancia la dimensión internacional que adquirió el asunto —en el que esas modestas hojas desempeñaron un papel protagónico—, que los representantes diplomáticos y consulares mexicanos trataron de minimizar inútilmente. El número del 9 de septiembre reprodujo un artículo que el padre John Burke, secretario de la Conferencia Católica de Obispos Estadunidenses y "héroe desconocido" de la conciliación mexicana publicó en *The New York Times* al día siguiente de la suspensión del culto:

La Iglesia católica ve claro que la libertad religiosa, la libertad de enseñanza, la de prensa, deben conquistarse cueste lo que cueste. [...] Obligados por el Estado a aceptar el número de sacerdotes que él nombre, los obispos han declarado que no aceptarán la esclavitud y han retirado a los párrocos y a los sacerdotes de las iglesias. Éstas permanecerán abiertas, el pueblo asiste, pero el sacrificio de la misa no se dirá. Los obispos han pedido a los fieles que recen, que se abstengan de lujos, que ayunen. [...] La Iglesia de México está combatiendo con su vida, está luchando por los principios de libertad en que se basa nuestro país [Estados Unidos]. ¿Podremos ver con indiferencia los ataques infames de un gobierno que ha llegado al poder con el auxilio del nuestro?

Desde mi sótano anunció el 5 de diciembre de 1926, no sin cierto orgullo:

Nuestra humilde publicación ha recibido en otros países honores que ciertamente no esperábamos y que se deben a la mucha caridad con que nuestros hermanos católicos de aquellos pueblos miran todas las cosas del catolicismo mexicano. En Estados Unidos se ha reproducido en la prensa por la fotografía algún número de nuestro periódico, con artículos encomiásticos para nuestro valor y decisión. En Bélgica una simpática revista titulada L'Effort (El Esfuerzo), [seguramente órgano de un movimiento obrero católico] publicó íntegros algunos de nuestros artículos y tiene la bondad de comparar nuestro Desde mi sótano a la inmortal Libre Belgique que fue durante la guerra el sostén más simpático de los heroicos belgas. [periódico de tendencia católico social, polémico y muy aceptado por el público, que se fundó en 1884 y desde entonces se publica en Bruselas].

Etapa compleja y difícil para el pueblo mexicano, lastimado en el corazón de sus tradiciones y en la más íntima de las libertades, la de conciencia, fue la que se vivió y pulsó en Desde mi sótano o, más bien dicho, vivieron y pulsaron sus editores, distribuidores y lectores, que aunque para nosotros son anónimos, resultan admirables por su valentía y congruencia. La Revolución mexicana ya estaba lejos de la apertura maderista; los sonorenses y quienes los seguían creían poder borrar de un plumazo una línea continua que la historia de un pueblo llevaba en la identidad. Las amarillentas hojas que mostraron sus frutos al salir de la prisión amable de la caja de los "Biscuits du Château" han puesto ante nuestros ojos una faceta real, poco conocida, de la resistencia tenaz de los católicos mexicanos en circunstancias extremas.

Aunque, como decía al comienzo de este escrito, la creciente y muy bienvenida difusión de episodios "no oficiales" de nuestra historia del siglo XX está presente, el tema de lo "cristero", que no es sino una pequeña parte de la multifacética realidad de los católicos en esos años, ha llegado a ser



un tópico de estudio y hasta de conversación tan frecuente que se ha oscurecido el aspecto de *persecución religiosa*, mucho más sólido y definido en varias décadas del siglo XX. O, para decirlo de mejor manera, su luz propia no ha podido develarse bien.

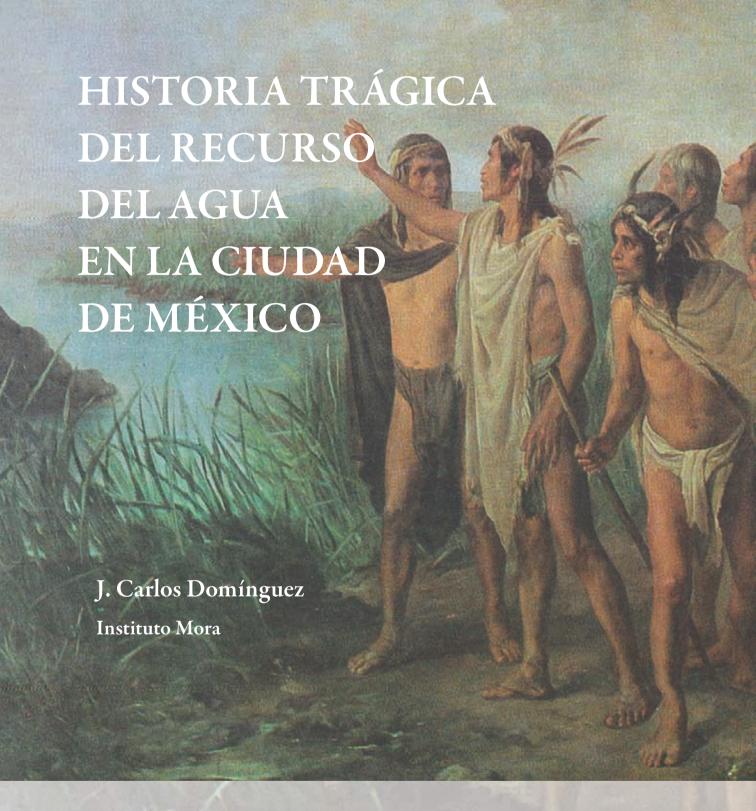
Ojalá estas pocas páginas contribuyan a despertar, al menos, alguna curiosidad. Ella es, sin duda, el principio del conocimiento y de la ciencia.

PARA SABER MÁS:

MANUEL OLIMÓN NOLASCO, Diplomacia insólita: el conflicto religioso en México y las negociaciones cupulares (1926-1929), México, IMDOSOC, 2007.

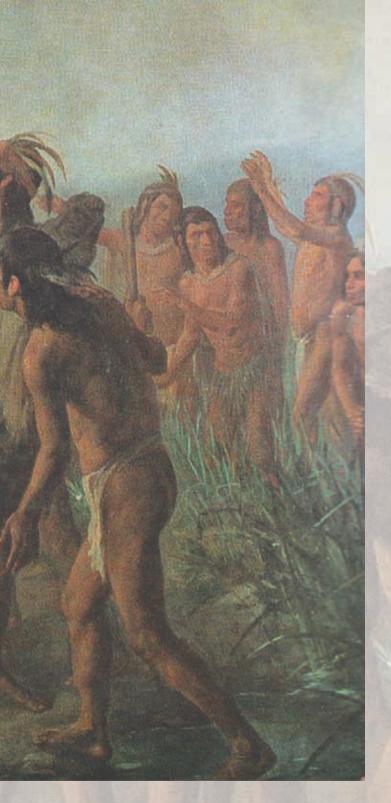
LUIS ALFONSO OROZCO, Martirio en México durante la persecución religiosa, México, Porrúa, 2006.

JOSÉ MIGUEL ROMERO DE SOLÍS, El aguijón del Espíritu: historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992), México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana-Archivo Histórico del Municipio de Colima-Universidad de Colima, 2006.



o es posible descifrar los problemas de escasez y distribución del agua que sufre actualmente la Ciudad de México sin echarse un clavado en las profundidades de la historia. En tiempos de confusión y poca conciencia sobre nuestro pasado, parece como si el problema del recurso hidríco estuviera relacionado única y

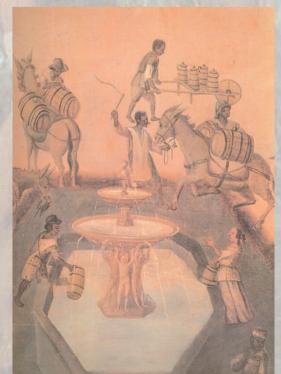
exclusivamente con un conjunto de retos técnicos, económicos y culturales que surgieron de la nada y que también de la nada podrían solucionarse. Sin embargo, la historia ecológica del valle de México y la historia de las políticas públicas aplicadas en los últimos 700 años revelan que muchos de los problemas actuales tienen sus orígenes



Los inicios: la lucha por y contra el agua Desde que los mexicas se establecieron en el valle de México y fundaron la Gran Tenochtitlán alrededor de 1325, se comenzó a librar una doble batalla: se trataba de la lucha "por y contra el agua". Un batalla por el agua, porque los nuevos habitantes necesitaron de ingeniosas medidas para abastecerse del vital líquido y garantizar la supervivencia de su pueblo. Después de todo, aunque los lagos representaban una importante ventaja desde el punto de vista estratégico y militar, pues servían como fortaleza natural en contra de los invasores enemigos, el agua era salitrosa, no apta para el consumo humano y por lo tanto, se

Una batalla contra el agua, porque el crecimiento de la población obligaría eventualmente a ganar terreno a los lagos y buscar la manera de evitar las terribles inundaciones que afectarían a Tenochtitlán durante la época de lluvias. El primer objetivo se consiguió con la construcción de chinampas y el segundo no se lograría sino hasta varios siglos después, cuando los mexicas tuvieron a su alcance técnicas ingenieriles más desarrolladas. Así empezó la historia del agua en el lugar donde más tarde crecería el asentamiento urbano más grande de todo el Hemisferio occidental. Escasez de agua fresca y continuas inundaciones.

precisaba buscar otras fuentes.



DETALLE
DEL BIOMBO
"EL PALACIO
DE LOS
VIRREYES",
SIGLO XVII.

en decisiones que se tomaron, no hace varias décadas, sino hace varios siglos. Más aún, el relato constituye un ejemplo trágico de que la historia no sólo sirve para documentar el pasado y saber cómo llegamos a donde llegamos, sino para advertirnos sobre la forma en que las decisiones que se toman en un punto determinado en el tiempo limitan las opciones disponibles en el futuro.



"FUNDACIÓN Se trataba de una especie de destino manifiesto TENOCH- que comenzó desde el momento en que los mí-OLEO DE ticos nómadas que venían desde Aztlán decidieron fundar una ciudad en medio de un lago.

> El crecimiento y desarrollo de la legendaria Tenochtitlán continuaría de manera acelerada

durante los siguientes dos siglos hasta alcanzar su máximo esplendor alrededor del reinado de Izcoátl (1427-1440), cuando se consolidó la llamada Triple Alianza entre los mexicas y las gentes de Azcapotzalco, Texcoco y Tacuba y sobre todo, durante el reinado de Moctezuma I (1440-1469), cuando este centro urbano comenzó a jugar un papel como capital imperial. Esto permitió la instauración de un sistema tributario más amplio y elaborado, lo que a su vez favoreció un conjunto de avances en diversos campos de la ingeniería, la arquitectura y la ciencia en general. Sin embargo,

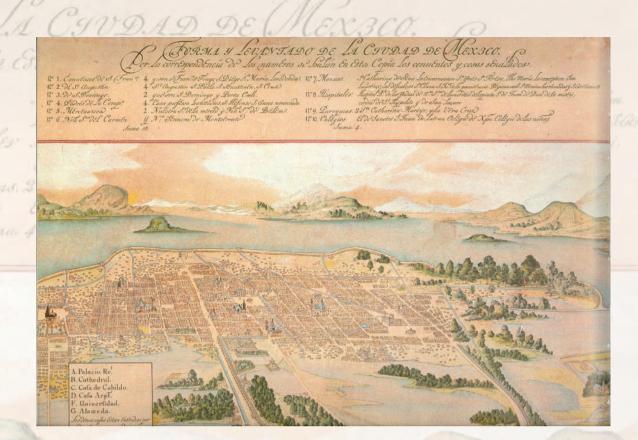
a pesar de los avances conseguidos, la problemática del agua sería un tema recurrente que determinó diversos aspectos de la vida social y política de la Gran Tenochtitlán.

Por ejemplo, como lo han documentado estudiosos de la historia ecológica, la sociología histórica y la ecología política, las élites de sacerdotes y guerreros se establecieron en las áreas menos susceptibles de inundaciones, mientras que las clases menos favoreci-

das fueron marginadas, ya desde aquella época, y ubicadas en los sitios más vulnerables a las inundaciones y con difícil acceso a las fuentes de agua fresca. No es ninguna coincidencia que muchas de las áreas que fueron marginadas desde el punto de vista del recurso hidríco durante la época pre-



SIGLO XVI.



hispánica sean las mismas que ahora sufren de los mayores niveles de pobreza y marginación social y económica en nuestros tiempos. Tal es el caso de algunas delegaciones y municipios del oriente de la ciudad de México como Iztapalapa y Chalco.

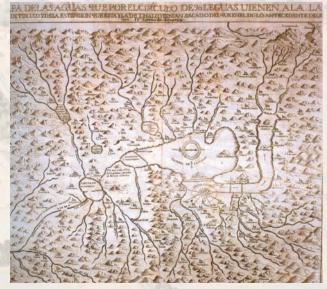
La especialización, la diversidad y los avances de la sociedad azteca continuaron durante los años siguientes, antes de la llegada de los españoles, lo que también se reflejó en importantes obras de ingeniería hidráulica. Se construyeron acueductos para abastecer a una mayor población con agua que era transportada desde Coyoacán, diques para controlar inundaciones y canales para separar el agua dulce y el agua salada de los distintos cuerpos que integraban el sistema lacustre. Hasta cierto punto, se logró desarrollar un complejo sistema que permitía el uso más o menos sustentable del agua en el contexto de la trágica batalla por y contra el agua.

El Tajo de Nochistongo: los orígenes de un modelo insustentable

La lógica del modelo hídrico cambió después de la Conquista, cuando los españoles impusieron sus trazos urbanos al estilo de los pueblos y ciudades europeas de la época y entre otras cosas, decidieron rellenar los canales de agua para hacer calles y avenidas. Al ser incompatible con la infraestructura hidráulica desarrollada por los aztecas, el nuevo diseño urbano agravó los problemas de la ciudad y propició severas inundaciones como las de 1555 y 1607. Esto detonó la respuesta que en ese momento parecía más lógica a las autoridades coloniales: drenar el agua para evitar mayores inundaciones. Es así que a finales del siglo XVI los españoles se embarcaron en un enorme proyecto,

Juan Gómez de Trasmonte, 1628.

SIGÜENZA Y GÓNGO-RA, 1748.



"AGUADOR", 1844.

Aute sumes on Sutaman de G Inc pecho de Chiles età la Muadan de can IN Laguna de Tescuco ra. B Ceus de donde sacan el Terontle C Cesas de S. Micolas. D Cesas de do

PLANO DE 1767 QUE "REGISTRA LAS INUN-DACIONES **GUNAS DE** TEXCOCO Y CHALCO".

CASIMIRO

CASTRO, "FUENTE

DE SALTO DEL AGUA".

CA. 1855.

quizá el primer "megaproyecto" de infraestructura del México moderno, el Tajo (o túnel) de Nochistongo, que consistía en drenar el lago de Texcoco

de vacon la pieden que theman nagra. E Asequia que se debia hazer Cere C è d'Cere A por paiecer les mas propries para el Sesagre. Po

derde ot childs.

Come C. i el Como A per garicer les mas propries para el Gerague. Fémpuento quese debia hazar parague se se desagraran del todo los Layures segun se diche

Virta deles Cours dela Serinsala de Istabalaps

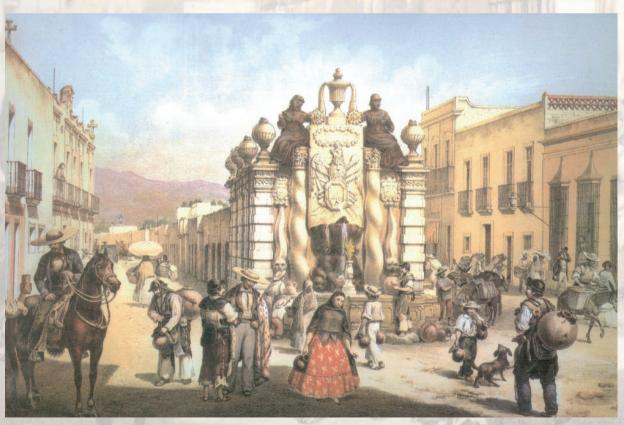
Cesas de Culquaciar

a través de un túnel que desembocaba en el río Tula, al norte del valle de México.

Concluido en 1608, el Tajo de Nochistongo se convirtió en el primer componente del modelo hídrico que pravelece en la Ciudad de México hasta nuestros días. Es decir, un modelo que consiste en mezclar el agua de lluvia con las aguas de desecho para luego bombearlas fuera de la Ciudad sin ningún tratamiento. Esto significa que el agua superficial casi no es aprovechada y las tasas de reuso y reciclaje son muy bajas. La consecuencia de este perverso esquema es que un recurso que podríamos usar localmente es expulsado de la cuenca del valle de México, mientras las necesidades de agua para consumo humano deben ser satisfechas a través de otras fuentes, incluyendo la extracción de agua subterránea y el bombeo y transporte de agua desde otras cuencas hidrológicas.

El problema del agua en el siglo XX

La historia trágica del mal uso y aprovechamiento del agua en la Ciudad de México continuó durante el resto de la Colonia y la etapa independiente, agravándose de manera importante hacia finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. En 1866, en el afán de evitar las inundaciones que asolaban a





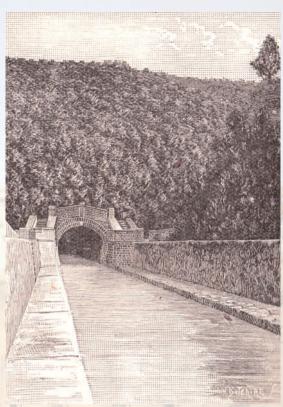
la ciudad de México, se emprendieron las obras del Gran Canal de Desagüe, que consistía en un canal de 39 km de longitud para drenar lo que quedaba el lago de Texcoco. Símbolo de "orden y progreso", no es sorpresa que dicho megaproyecto fuera inaugurado por Porfirio Díaz en 1900.

Este tipo de proyectos "modernizadores" fueron parte de la lucha contra el agua, pero seguía pendiente el otro lado de la ecuación y entre 1900 y 1930 se integró el primer sistema de pozos de extracción para aprovechar el agua subterránea. Más tarde, el incremento en la demanda de agua debido al crecimiento po-

Una Excursión á las Obras del Desagiie del Valle



ecilo de la cual quedó finaspurada la fachada de la cija decantación: esta cuja sirve para limpiar de impureras agua que va de la ciudad. El ingeniero, aseber basrola, leyó un discurso documendo; el señor secretario de Relaciones declaró inasquradas sobras, y con aguasa piezas musicales, ejecutadas por banda de Policia, concluyó la ceremonia. Astisteron á esta excursión distinguidos cabulleros,



IZQ. ARCOS DEL ACUEDUCTO DE CHA-PULTEPEC, CA. 1890.

DER.
BOCA DEL
TÚNEL DE
DESAGÜE
DEL VALLE
DE MÉXICO,
1927.

blacional y a la concentración de la actividad industrial en la ciudad, obligarían a la perforación de un mayor número de pozos sin que esta medida constituyera una solución permanente.

Desde la década de 1940 se volvió evidente que las fuentes de agua en el valle de México no alcanzarían para atender la demanda de la población en el largo plazo y en 1942 comenzaron los trabajos del primer proyecto para transportar el vital recurso desde la cuenca del río Lerma. Desafortunadamente, los problemas de crecimiento poblacional y concentración industrial no sólo continuaron sino que se agravaron durante los años del llamado desarrollo estabilizador e hicieron que el transvase desde el río Lerma no fuera suficiente. Se perforaron más pozos y 40 años después, en 1982, se completó la primera fase del Sistema Cutzamala; un costosísimo proyecto que sirve para bombear agua desde el río del mismo nombre en la cuenca de Balsas, a través de un acueducto de más de 127 km y más de 1,000 metros de elevación.

Ahora bien, los problemas de agua que prevalecen en la Ciudad de México no sólo son consecuencia de las decisiones críticas que se tomaron en momentos clave de la historia. También

"La Semana Ilustrada", 7 de octubre de 1910.

CONS-TRUCCIÓN DEL DRE-NAJE PRO-FUNDO, CA. 1970 ACUA-RELA DE MARTÍNEZ NA-VARRETE.



PUENTE ACUEDUC-

TO QUE CONDUCE

DE CHICO-NAUTLA A

LA CIUDAD MÉXICO,

AL CRUZAR

EL GRAN CANAL

DEL DESAGÜE, 1952-64.

AGUA POTABLE

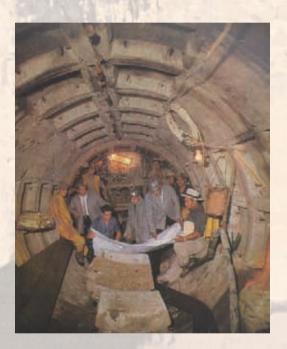


han sido moldeados por factores económicos y políticos cuyos efectos se acumularon a lo largo del tiempo. Por ejemplo, el sistema político ca-

racterizado por un partido oficial que basaba su legitimidad en relaciones y concesiones clientelares contribuyó a proteger y aislar artificialmente a las instituciones encargadas de administrar el recurso agua, propiciando atrasos tecnológicos así como un esquema tarifario anacrónico. Una de las principales consecuencias es que el costo real del agua no se refleja de manera adecua-

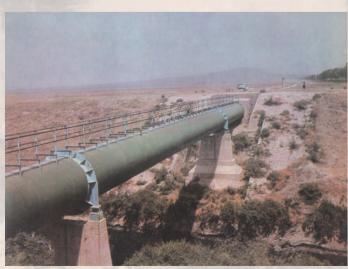
da (y mucho menos si se toma en cuenta, por ejemplo, la energía eléctrica necesaria para importar el recurso desde otras cuencas lejanas).

Al mismo tiempo, aunque en general la infraestructura hidráulica se incrementó durante el siglo XX, las crisis económicas de 1982, 1986 y 1994 forzaron al gobierno mexicano a reducir dramáticamente el presupuesto destinado al mantenimiento y operación del sistema. Esto resultó en un mayor número de fugas, a tal grado que la provisión real de agua por habitante disminuyó durante las décadas de 1980 y 1990 sin

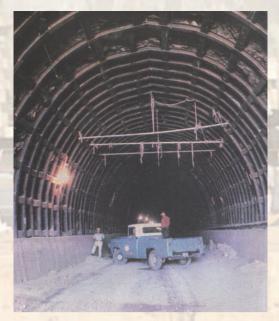


que haya disminuido el caudal total que entraba al sistema de agua potable de la ciudad.

El modelo hídrico insustentable, la deficiente infraestructura para distribuir el agua potable de manera eficiente y un modelo tarifario caduco son apenas el principio de esta trágica historia. La Ciudad de México entró en un terrible círculo vicioso que se agravó en las últimas tres décadas del siglo XX y del cual no ha podido salir. Por un lado, la sobreexplotación del acuífero del valle de México debido a la excesiva extracción de agua subterránea ha causado serios problemas de hundimiento en diversas áreas de la megalópolis. Esto se debe a que la Ciudad de México fue





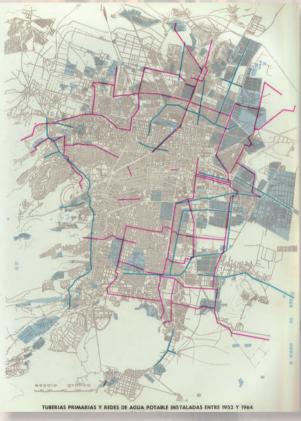


construida sobre un lago y por tanto, la extracción de agua subterránea provoca que el suelo se acomode y se hunda. En algunos lugares, sobre todo en el Centro Histórico, se han registrado hundimientos acumulados de casi diez metros. Esto a su vez causa el rompimiento y afectación de tuberías, más fugas, mayor desperdicio de agua y en el largo plazo, mayor dependencia de fuentes externas como el Sistema Cutzamala (esto, sin tomar en cuenta, los mayores riesgos telúricos).

El Gran Canal del Desagüe representa el ejemplo más dramático de los efectos que ha tenido el hundimiento en la Ciudad de México. De acuerdo con algunos expertos en el tema, un segmento importante de este gigantesco canal, mismo que es usado para drenar 40 m³/s de aguas residuales, ha cambiado de pendiente hasta el punto de



revertir su inclinación y aumentar el riesgo de una enorme inundación si es que las aguas residuales llegaran a "regresarse" durante la época de lluvias. A esto hay que añadir el riesgo de que el drenaje profundo, concluido en 1975, también parte de la infraestructura usada para drenar agua fuera del valle de México, se sature debido a la falta de mantenimiento en tres décadas.



Los retos actuales

Desde esta perspectiva histórica, el problema es que hemos tomado decisiones erróneas demasiadas veces y limitado las opciones disponibles para el futuro. Más aún, a los viejos problemas hay que agregar nuevos retos y nuevas fuentes de incertidumbre. Por un lado, los efectos del cambio climático han comenzado a impactar sobre la confiabilidad de las fuentes lejanas, que son tan importantes para abastecer de agua a la Ciudad de México. La falta de lluvia, los bajos niveles en las distintas presas que abastecen

TUBERÍAS Y REDES DE AGUA POTABLE, 1952-64

VISTA PARCIAL DE SAN JUAN DE ARAGÓN, 1952-64.



TENDIDO DE TUBERÍA PARA EL AGUA DE CHALCO, CA. 1970 .

GRAN

al sistema Cutzamala y los recortes en el suministro del vital líquido durante una buena parte del 2009 podrían ser sólo los primeros síntomas de

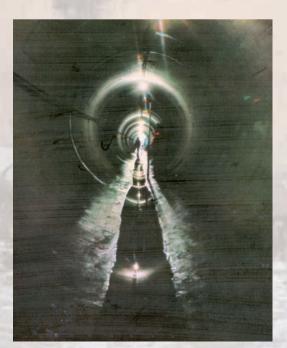
un problema de escasez mucho más grave. Por otro lado, el fenómeno del cambio climático podría también implicar condiciones metereológicas mucho menos predecibles y, por tanto, no debe eliminarse la posibilidad de lluvias lo bastante intensas como para saturar el sistema de drenaje de la Ciudad de México.

Tampoco debe descartarse la posibilidad de que ambas cosas se den de manera simultánea. Es decir, que suceda una inundación generalizada al mismo tiempo que se registre una grave escasez de agua potable. Después de todo, esto es lo que se ha logrado con el modelo hídrico que se ha construido históricamente. Como dijera el reconocido arquitecto Teodoro González de León en una entrevista para *Letras Libres* hace algunos años, el problema es que hemos decidido no hacer las paces con el agua; en lugar de aceptarla y aprovecharla en el valle de México, preferimos sacarla. Ha sido la historia desde el Tajo de Nochistongo hasta la construcción del Gran Canal de Desagüe, pasando por la perforación de pozos y más pozos, cada

vez más profundos, cada vez más caros, de los que se extrae agua cada vez de menor calidad y



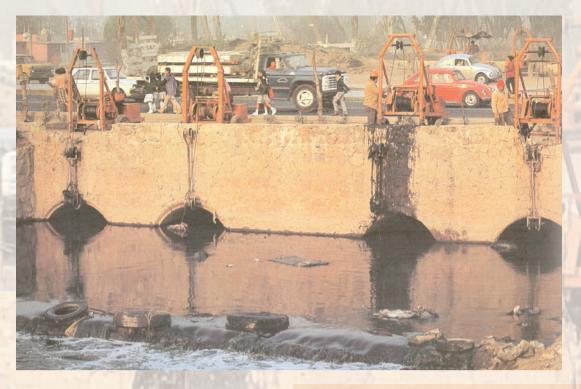
Drenaje Profundo, ca.1 970.



que en el largo plazo agrava nuestra dependencia de otras cuencas lejanas al valle de México.

Con este panorama gris y desolado, ¿seguiremos por el mismo camino? Sin duda es preciso transitar hacia un modelo hídrico más sustentable. Es decir, uno que no sólo esté basado en una cultura del ahorro del agua sino que aborde la problemática desde una perspectiva integral: un modelo que privilegie el tratamiento de agua antes de que ésta sea drenada fuera de la ciudad, que desincentive la importación del recurso desde fuentes lejanas, que propicie la captación de agua de lluvia y la recarga de los mantos acuíferos a través de la reforestación en las partes altas de la cuenca.

Desafortunadamente, las medidas de política



Inicio del Gran Canal.

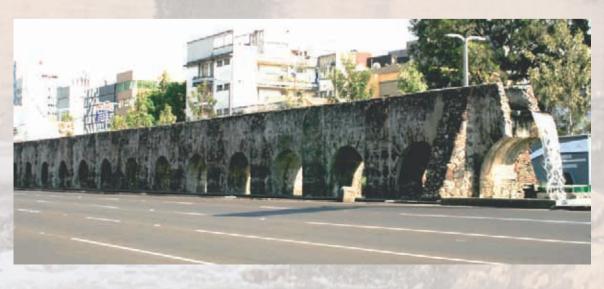
pública aplicadas en el pasado nos han llevado hasta un laberinto del cual es difícil escapar. La urgencia de los problemas, como la incidencia de sequías más graves en los últimos años, podrían llevarnos a tomar medidas de corto plazo semejantes al modelo actual y a postergar aquellas que requieren más tiempo y un mayor esfuerzo para madurar, pero que redituarían mucho más en términos de la supervivencia y sustentabilidad de la ciudad en el largo plazo. Seguramente sería más fácil tomar una decisión si pudiéramos echar un vistazo al futuro para ver el desastroso final de esta trágica historia, pero como no podemos, la única opción es echar un vistazo al pasado para darnos cuenta que simplemente vamos por el camino equivocado. La decisión está en nuestras manos.

PARA SABER MÁS:

"Arqueología de la Ciudad de México", en *Arqueología Mexicana*, diciembre 2009, núm. 33.

MARÍA CONCEPCIÓN MARTÍNEZ (coord.), El agua en la memoria. Cambios y continuidades en la ciudad de México, 1940-2000, México, Instituto Mora, 2009. MANUEL PERLÓ y ARSENIO GONZÁLEZ REYNOSO, ¿Guerra por el agua en el Valle de México? Estudios sobre las relaciones hidráulicas en el Distrito Federal y el Estado de México, México, Coordinación de Humanidades/Programa de Estudios sobre la Ciudad-UNAM, 2009.

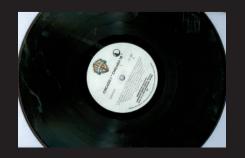
- * Consultar www.agua.org.mx
- * Ver *El día menos pensado*, Instituto Mexicano de Cinematografía ("Cortometrajes más que un instante"), 2007 (Dir. Rodrigo Ordóñez).



LO QUE
QUEDA
DEL ACUEDUCTO DE
CHAPULTEPEC.



1 9 7 5
ELAÑO EN QUE
CHICAGO
VINOANÉXICO
Leonides Afendefulis
García
IPN



en 1970 dio un respiro al gobierno mexicano, interesado en tener en calma a la juventud y en distraer a la población que aún tenía fresca en la

memoria la masacre de Tlatelolco de 1968. Y que el 2 de octubre no se olvida quedaba más que claro al escuchar a la mayoría de las bandas nacionales de rock, que dejaron de interpretar canciones de grupos extranjeros y comenzaron a componer sus propias canciones en español y a comunicar mensajes más afines a las nuevas generaciones y la realidad del país.

Asimismo, la oposición seguía y provocaba problemas. El movimiento guerillero avanzaba con Lucio Cabañas, Genaro Vázquez y la Liga 23 de Septiembre parecía extenderse. Los estudiantes tampoco se conservaban tranquilos. El presidente

Luis Echeverría, quien como secretario de Gobernación había sido corresponsable de los sucesos del 68, no se detuvo para hacer sentir su mano dura el 10 de junio de 1971. Ese día, llamado también Jueves de Corpus, el grupo paramilitar conocido como "Los Halcones", que se hallaba al servicio del Departamento del Distrito Federal, reprimió brutalmente

una marcha de protesta en los alrededores de la Escuela Normal de Maestros, llevando a cabo otra matanza.

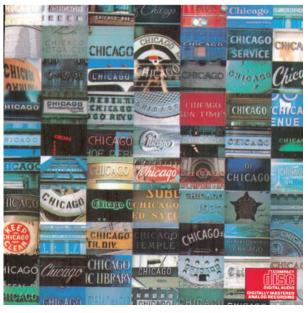
Con el ánimo de congraciarse con la juventud nacional, Carlos Hank González, entonces gobernador del estado de México, autorizó a Luis de Llano, Eduardo López Ne-

grete y otros jóvenes de familias adineradas para que organizaran un Festival Rock y Ruedas en Avándaro, el cual se celebraría los siguientes 12 y 13 de octubre. El programa era que durante todo un día



y toda una noche se presentaran grupos de rock y que la jornada musical terminara con una carrera de autos. Hank González hacía su juego, considerando que no tenía nada que perder, pues, si las cosas marchaban bien, sus aspiraciones políticas se verían fortalecidas y, en caso contrario, sabría como deslindarse de cualquier tipo de responsabilidad.

El evento se llevó a cabo con éxito y tranquilidad. Sin embargo, al otro día del evento, y con una actitud terriblemente amarillista, la prensa se dio vuelo inventando desastres. Se reportaron, por ejemplo, cuatro muertos en el área del concierto, cuando en realidad los fallecimientos acaecie-

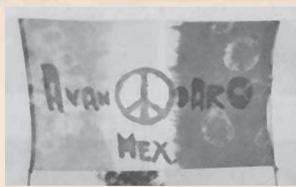


ron, uno a 20 kilómetros, porque un desafortunado participante fue atropellado por un coche y el resto

no habían tenido nada que ver. Se publicó también que hubo una bacanal de sexo y drogas, y que se atendieron 224 casos de sobredosis, cuando el hospital civil López Mateos de Valle de Bravo declaró haber auxiliado sólo a 27 muchachos intoxicados con estupefacientes, a los que dio de alta a las pocas horas.

El hecho era que el gobierno, junto con el sector más conservador de la sociedad, se hallaban totalmente en contra de los llamados en la época "jipitecas" –versión nacional de los hippies visita de los Rolling Stones a la Ciudad de México, permitiendo en cambio la actuación en el Auditorio



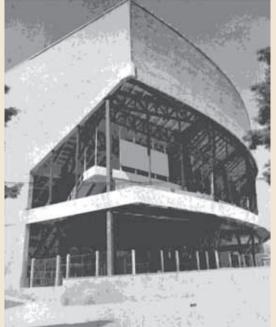


como el de que para ese tipo de totalmente. No a haber en Més estadunidenses—, a los que tildaban de desaseados y criticaban por su modo de vestir y su música. Surgieron así los "hoyos funkys", que eran sitios marginales donde estos grupos podían reunirse.

Los más emblemáticos en el DF fueron el salón

La represión y la escasez de oportunidades educativas y laborales aumentaron el resentimiento de la juventud lumpen contra las clases media y alta, que les representaban una forma de vida que, todos los días, la televisión les restregaba en el rostro como algo inalcanzable. Fue en estas condiciones que, en el año de 1975, el gobierno de Echeverría canceló la

Chicago en el barrio de Peralvillo y El Herradero, por el rumbo de la colonia Agrícola Oriental. Nacional de la entonces triunfante banda Chicago. Los sucesos en los tres conciertos, que Leonides Aféndulis nos ofrece en lo que es un testimonio de un gran momento de su adolescencia y que ahora comparte generosamente con nosotros, sirvieron de termómetro para medir el grado de alteración e insatisfacción entre los jóvenes, por lo menos en la capital de la república. Con argumentos tramposos, como el de que la juventud nacional no estaba lista para ese tipo de espectáculos, el gobierno los prohibió totalmente. No fue sino hasta 1989, cuando volvió a haber en México conciertos masivos de rock con



cantantes nacionales e internacionales.

Alexis Leyva, músico

Testimonio

Me preguntas cuál fue mi momento más prendido en la adolescencia, mi buen, y te respondo la neta que la visita a México de la banda de rock Chicago. No me olvido de ese noviembre de 1975, cuando se presentó en el Auditorio Nacional.

Recuerdo cómo me emocioné cuando supe que venían, pues al inicio de ese

año se había anunciado la llegada para el mes de agosto de los Rolling Stones, pero para el nefasto gobierno de Luis Echeverría y las buenas conciencias mexicanas la imagen de excesos y desmadres que los Stones arrastraban no era nada recomen-



dable. Por eso papá gobierno prefirió recibir a Chicago, se pensaba que esta banda no desquiciaría a los jóvenes.

Me cae que todavía se me enchina el cuerpo nomás de acordarme. Deseaba verlos, por

ningún motivo me los quería perder, lo difícil era conseguir permiso para que mi hermana y yo pudiéramos asistir. Pensé que no nos dejarían ir por nuestra edad y por aquello de que al rock lo asociaban con drogas, sexo, desmanes y mil cosas más, pero mi papá se portó buena onda y aceptó. Me informé de la venta de boletos y mi jefe me preguntó cuánto costaban las entradas y, ¡qué nos raya!, nos dio para dos de a cien pesos. Luego de



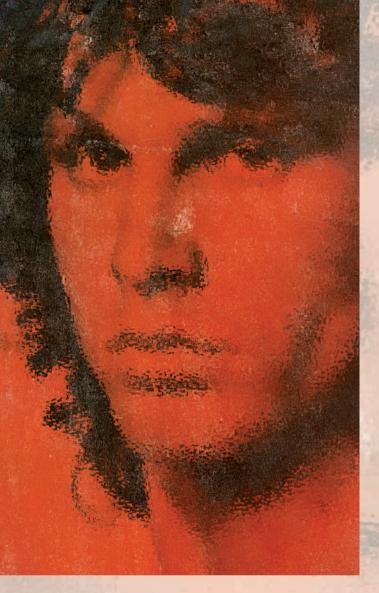
eso me lancé a conseguirlos, no importaba para cuál de las presentaciones, si para el 7, 8 ó 9. Pero deja, antes te cuento cuándo conocí el Auditorio.

Como que entre sueños me viene a la memoria —y por lo mismo no me hagas mucho caso— que en una ocasión fui con mis papás y mis abuelitas. Allí instalaban la Feria del Hogar; era un mar de gente entre puesto y puesto, donde vendían todo tipo de tiliches para la casa. Fue bien aburrido para mí, aparte de que no me compraron nada.

Fui por segunda vez —y de eso sí que estoy completamente seguro— a una ceremonia de fin de cursos de la Academia Militarizada México, donde estudiaba uno de mis tíos. Ver a los cadetes y escuchar a la banda de guerra a mis seis años de edad hicieron que les dijera a mis papás que yo quería ir a esa escuela, para ser soldado, pero no, cuando todo terminó, mi mamá me dijo que ni estando loca me dejaría estudiar allí.

Por más memoria que hago, no recuerdo haber visitado otra vez el Auditorio hasta, como te platico, enterarme de los conciertos de Chica-





JIM go. Tenía entonces catorce años de edad y sí, era un rockero en pañales, pero tener el chance de ir a una de las tocadas me provocó tal excitación que la neta me duró desde la noticia de la visita hasta días después de celebrados los conciertos.

> La venta de boletos fue a las diez de la mañana en el Auditorio Nacional. Llegué allí como a las ocho, y ¡cámara mi amigo!, cuál no sería mi sorpresa que al llegar vi que salían dos colas de la en-

trada que alcanzaban hasta la mismísima Avenida Reforma, volvían al Auditorio y lo rodeaban por sus dos costados hacia la parte de atrás, donde se encuentran los teatros, para regresar a la explanada de enfrente. Me enteré de que muchos chavos habían llegado desde la noche anterior, todo con tal de ser los primeros en comprar sus boletos. En lo que las colas comenzaban a avanzar le puse atención al Auditorio. La verdad se me hizo grandísimo y lo acentuaba la explanada tan llena de gente.

Otra cosa que me impresionó fue estar rodeado de miles de jóvenes como yo, con las más diversas vestimentas, adornados con collares, pulseras, colguijos, largas cabelleras, a la usanza setentera pues. Tengo que confesarte que me sentí bien apañado, pues yo apenas estudiaba la secundaria y traía un corte de pelo casquete regular y mi vestuario no tenía nada de rockero, pero bueno, después de un rato ya no me importó. De pronto las colas comenzaron a moverse y la excitación nos contagió a todos los que estábamos allí. ¿Cómo qué cuales colas, mi buen? Pues así se les decía a las filas. ¿Qué te dicen cuando te quieres meter a una fila sin formarte? ¡A la cola, a la cola!, no sea maje.

Total, que pasó como hora y media en que íbamos muy lentamente y, cuando ya me encontraba por los teatros, comenzó el desmadre. Muchos se desesperaron y empezaron a salirse de las colas, corrieron hacia la entrada y dejamos de avanzar. Fíjate que, aunque la mayoría conservó su lugar, yo preferí dejarle encargado el mío a una chava que estaba detrás de mí y que me tiendo hacia la entrada, ¡y órale!, al no respetar las colas, mucha de la banda intentó dar portazo, pero la policía impidió el paso, hubo vidrios rotos, se escuchaban gritos, chiflidos, mentadas de madre, era el caos. Sólo los que en ese momento





se hallaban hasta adelante, más los que se lograron meter, tuvieron la suerte de comprar sus boletos.

Entonces vi las rejas de los costados del Auditorio y pensé que, como era flaco, me podría colar entre los barrotes y sin pensarlo más lo hice, pero ¡chale valedor!, que se me atora la hebilla del cinturón. Pude zafarme gracias que, al verme, un machín se acercó y de un jalón la desatoró. Le di las gracias y me dije que lo bueno era que mi hermana no había ido conmigo.

¿Que cómo pude colarme o cómo se me ocurrió? La verdad, mi amigo, es que en esos tiempos,

aparte de estudiar la secundaria, yo empezaba a andar de vago por las tardes con mis cuates de la colonia, y pues se aprende mucho en la calle, uno se vuelve medio mañoso ;no? Eso hizo que me animara. Una vez dentro, vi que los policías y el personal del Auditorio habían ordenado a la gente y reiniciado la venta de boletos, entre miles de mentadas

de madre que les propinaban todos los que se quedaron fuera. Me di cuenta de que mi única salida era pedir a alguien de los formados que comprara los míos, pues nadie me iba a dejar meter en las colas. Tenía que ponerme al tiro y utilizar bien el verbo, como decíamos en aquellos tiempos, no me fueran a piñar y me bailaran con mis varos. A los tres primeros que les dije se negaron, y eso que les ofrecí una lana, hasta que un valedor me dijo: dame treinta varos y te los compro. Ni modo, conté y sólo traía 22 y lo de mi camión de regreso, pero él se alivianó y me hizo el paro. Minutos





después, que me parecieron una eternidad, ya tenía en mis manos dos boletos de balcón lateral "C" para el día 9 de noviembre de 1975, ocho de la noche, la tercera y última actuación que daría Chicago.

Fíjate que el día del primer toquín reinó el desorden. Llegó tal cantidad de chavos que no alcanzaron boleto y que por nada querían perderse del concierto, así que imagínate que desmadre. Quisieron dar portazo, los granaderos los reprimieron en pleno y ellos respondieron quemando un camión. El personal del Auditorio improvisó sacando unas bocinas para que toda esa gente oyera el concierto en la explanada y así se apa-

ciguara. Ya sabes, al otro día la prensa satanizó al personal rockero, y así empezó lo que después se convirtió en la prohibición del gobierno a los conciertos de rock, que duró muchos años.

Llegó el día del tercer concierto. Mi papá nos llevó y después de darnos algunas recomendaciones, mi hermana y yo estuvimos listos para la velada rockera. Luego de instalarnos en nuestros lugares, puse por primera vez atención en el Auditorio por dentro; nada que ver con como está ahora, cabía más gente y, quitando los asientos de la zona de abajo, todos los demás eran de concreto. El lleno del lugar me impresionó. Una espesa nube de humo flotaba sobre nosotros —pues sabrás que en ese entonces se podía fumar en el interior—, era una mezcla de tabaco con dos-tres hornazos de mota que te llegaban por todos lados. A la distancia alcanzamos a ver cómo, en algunas zonas donde se encontraba el personal más macizo, los granaderos intentaban apañar a algunos de ellos, pero en realidad fueron hechos aislados.

Se hizo la oscuridad y al tiempo que se escuchaban las primeras notas, se encendieron luces de colores y aparecieron en el escenario: Peter Cetera, James Pankow, Terry Kath, Walter Parazaider, Robert Lamm, Danny Seraphine y Lee Loughnane, los siete magníficos, y su nueva adición en las percusiones: Laudir de Oliveira, ¡imagínatelo mi amigo, alineación de lujo! Una gritería ensordecedora llenó el lugar y la verdad no recuerdo con cual rola abrieron, pero todo el concierto fue un paseo por sus ocho discos grabados hasta esa fecha. Tocaron rolas de sus últimos discos "Old Days" y "Harry Truman", pero el prendidón total se dio con sus más que reconocidos éxitos, "25 or 6 to 4", que no viajes valedor, nos transportó al cielo lo prendido de esa rola. Siguieron otras como "Begginings", "I'm a man", "Saturday in the park", "Question 67-68"; en esos momentos coreábamos y bailábamos en nuestros asientos canción tras canción. ¡Cómo lo disfruté! Es algo que por más que te lo platique, es... ¿cómo te diré?, algo interno, lo sientes. El saque de onda fue cuando un bonche de cabrones comenzó a brincarse el enrejado que separaba las distintas secciones, querían estar más junto al escenario.

De volada la policía trató de evitarlo, pero muchos Pero una vez que esa terminó, ¡cámara caalcanzaron a acercarse, todos estábamos prendidí- brón!, Deep Purple, Jethro Tull, el Tri, en fin,

De volada la policia trató de evitarlo, pero muchos alcanzaron a acercarse, todos estábamos prendidísimos mi buen. Los músicos estaban totalmente entregados y lo que ellos nos hablaban entre rola y rola era festejado por toda la audiencia, aunque no entendiéramos lo que nos decían. Me cae que esos tres conciertos marcaron definitivamente a la escena rockera de México. Fueron entre dos horas, dos horas y media de gozo total. Cuando el concierto terminó todos pedíamos más, pero nos tuvimos que conformar. Por primera vez, México había sido tocado por una banda de primera di-

visión a nivel mundial, porque la neta la visita de los Doors al Gran Forum de los hermanos Castro había sido sólo para "pirrurris".

Recuerdo la caminata hacia la avenida Escobedo Mariano para tomar nuestro camión de regreso a casa. Éramos cientos los que nos dirigíamos en esa dirección, una masa compacta y hermanada por el rock. Al poco vi en el Auditorio a Procul Harum y asistí a los Festivales de Blues, pero después se consumó la infame prohibición de más conciertos de rock en el Distrito Federal.

Pero una vez que esa terminó, ¡cámara cabrón!, Deep Purple, Jethro Tull, el Tri, en fin, ha sido enorme la lista de excelentes bandas que se han presentado en el Auditorio. Después, con el tiempo, se han habilitado otros lugares para conciertos como el Palacio de los Deportes, el Metropolitan, el Foro Sol. Pero quien me pregunte cuál es el mejor lugar para ver y escuchar un concierto, sea de rock o de cualquier otro género, sin pensarlo le digo: lléguenle al Auditorio Nacional, y sí, mi buen, ese 9 de noviembre de 1975 quedé marcado para siempre por el rock.

ROLLING STONES, CA. 1971.





EL CIRCO EN MÉXICO

En el siglo XIX

Es preciso confesar que el espectáculo [...] ofrece todo lo que hay de más prodigioso en la fuerza, en la destreza, en la paciencia y en la habilidad del hombre. Animales que casi hablan, hombres que casi vuelan, mujeres que... Pero dejémoslo; es necesario verlo para tener alguna idea de lo que son aquellas cosas que parecen sueños fantásticos.

Esto lo afirmó un periodista de La Razón de México a



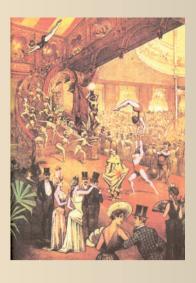
fines de 1864. ¿El motivo? El éxito de las funciones ofrecidas por uno de los primeros circos que visitaron México.

Nuestro país ha gozado, desde el siglo XVI, de gran variedad de distracciones para llenar los ratos de ocio de sus habitantes. Ir al circo tuvo gran popularidad. ¿Cómo comenzó este extraordinario espectáculo y cómo ha seguido hasta la fecha?

Sabemos que los primeros actos circenses llegaron de España y no fue sino siglos después cuando se dejó sentir la influencia europea y de Estados Unidos. La maroma,

expresión artística formada

por artistas errantes que exhibían sus habilidades en patios de vecindad, pero también en plazas públicas y de toros, incluía en una función a un funámbulo (alambrista), un malabarista, contorsionista o saltador (acróbata), un animal exótico, un gracioso (payaso) y suertes. Era, por así decirlo, el "circo del pobre". Perduró hasta el siglo XIX, coexistiendo con el circo moderno, que llegó a nuestro país en 1808, con el Real Circo de Equitación del inglés Philip Lailson: los ejercicios



acrobáticos sobre caballos dentro de un redondel de madera se pueden ver hasta hoy.

Realizada la independencia y rotas las limitaciones novohispanas, una gran cantidad de artistas de diversas nacionalidades llegaron a México, entre otros muchos que hacían gala de habilidades circenses: contorsionistas, acróbatas, prestidigitadores, hombres fuertes y quienes actuaban con animales o hacían ascensiones aerostáticas. Vinieron otras compañías ecuestres, como la de Charles Green de Estados Unidos en 1831, el primero que montó una pantomima dentro del espectáculo en México. Circos de la misma nacionalidad trajeron las primeras carpas, que en esa época se llamaron

El primer circo mexicano nació en 1841; fue el Circo Olímpico de José Soledad Aycardo, cuyo entusiasmo alegró el ocio de muchos por más de 25 años. Sin embargo, el gusto mexicano por este espectáculo fue realmente impulsado por el arribo de circos y artistas extranjeros que aportaron el oficio y las novedades que guiarían a las empresas nacionales.

"gigantescas tiendas de campaña".

El circo inició una etapa de evolución importante desde 1864, con el circo del italiano Giuseppe Chiarini,





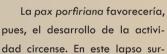


quien introdujo novedades artísticas de Europa y Estados Unidos, fue el primero en tener un circo-teatro fijo alumbrado con gas, incluyó montajes que causaron revuelo, como el baile del cancan, así como otros adelantos que lo tornaron un favorito de la sociedad.

Tiempo después, en 1881, llegó para quedarse

el espectáculo de los hermanos Orrin, estadunidenses de fama internacional. Ellos fueron los segundos en construir

un circo-teatro fijo y los primeros en usar alumbrado eléctrico. Iniciaron los actos en barras y rescataron las pantomimas, aunque con escenografías de gran lujo. Trataban de estar al día y no dudaron en recurrir el cinematógrafo cuando llegó a México. Solían realizar funciones de beneficio, lo que les dio renombre. El muy querido payaso Ricardo Bell surgió a la fama en esta compañía.



gieron familias circenses dedicadas al espectáculo hasta el día de hoy. Además llegaron muchos circos de Estados Unidos, con un concepto nuevo del espectáculo, pues exhibían animales salvajes, organizaban desfiles de hermosos carromatos y tenían órganos con silbato de vapor. No permanecieron en la capital, sino que las nuevas líneas de ferrocarril y el desarrollo de la navegación a vapor permitieron a sus artistas y haberes recorrer diversas poblaciones con facilidad.



En el siglo XX

El inicio de la revolución mexicana suspendió el arribo de circos extranjeros, lo cual ayudó a las empresas nacionales a crecer en grande, hasta al amparo de las



balas rebeldes, como sucedió con la Beas Modelo, la "más grande todos los tiempos", apoyada por Francisco Villa. Este circo empleó el modelo estadunidense de tres pistas, las carpas de exhibición y los juegos mecánicos (como la montaña rusa) y dispuso de un zoológico surtido y cuantioso. En él trabajaron varias familias, algunas reconocidas en el medio, otras que, con el tiempo, se convirtieron en empresarias.

Tenemos entonces que, en el curso del siglo XX, siguieron las familias porfirianas en el circo, de modo que ya tienen varias generaciones en él así como artistas de fama internacional. Se pueden mencionar, entre ellas, a los Atayde, quienes emplearon las primeras carpas de lona con mástiles, dando forma de cúpula a la parte superior, el ballet aéreo y los desplazamientos con toda la compañía; y a los Suárez, cu-



yas pantomimas se representaron como sketches cómicos de larga duración y que hoy ofrecen el único acto de osos polares en el mundo. Otros posteriores, pero ya con tradición larga, es el de los Vázquez, que más tarde recrearon temas de cine en sus funciones, o el de los Fuentes Gasca, ahora dueños de todo un emporio circense.

Las producciones han seguido, por lo general, y aún siguen, la tradición europea, aun cuando han aceptado las nuevas tecnologías. Fue el caso, en la década de 1970, de las carpas de polivinílico antiinflamable con alma de acero, las tribunas y el moderno alumbrado exterior. Asimismo, cada familia ha aportado algo propio al arte del circo nacional, al punto de convertirlo en el predilecto de buena parte de América Latina.

OSIRIS ARISTA



Estreno de residencia

Arturo Sigüenza

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

a esplendente construcción albergaba ya a sus nuevos huéspedes, y se otorgaba un festín para recibir al distinguido séquito que encabezaba el presidente de la república, formado por embajadores y cónsules, destacados empresarios y alta burguesía. La banda de música de viento, perfectamente uniformada, complacía a los invitados allí reunidos para conmemorar la inauguración de aquella arquitectura de corte francés, como una muestra

de la abundancia económica que seguía pregonando el gobierno a pesar de la inconformidad política interna y el creciente descontento entre la plebe. El ingeniero encargado de la obra, hijo del primer mandatario y con el mismo nombre de pila, buscaba su mejor ángulo ante los fotógrafos que se abrían paso entre los opulentos vestidos de las mujeres emperifolladas ávidas del brindis con champán que ya estaba siendo descorchado.

Desde uno de los ventanales, dos personas

contemplaban la congregación en el campo de castaños que rodeaba el vasto edificio.

- —Así que por fin cumplió su promesa, mi preciado amigo...
- —Se lo dije, baronesa, ¿dudó acaso en algún momento de mi palabra?
- ¡Oh!, de ninguna manera, sólo que después de dos años de espera... —dijo agitando más rápido su abanico— cualquiera puede sospechar de una tomadura de pelo.
- —Pues ya lo ve. Hasta el señor presidente dejó en casa su indumentaria de general, para presentarse de frac y sombrero de copa, como exige la ocasión.
- —Mi marido no ha de tardar en traer mis pertenencias, ¡me urge un cambio de prendas!
- —Se encuentra usted exquisita, baronesa, pierda cuidado. Lo importante es que nos han otorgado un lugar acorde con nuestra clase social.
 - -Como protegidos del gobierno, ya era hora



de cambiarnos de aquel muladar...

La calva del secretario particular brillaba desde esa perspectiva. Declamaba su discurso haciendo pausa cada dos frases para incitar la oleada de aplausos dirigidos al primer mandatario, quien a pesar de verse agotado saludaba generoso a la élite que lo había sostenido tanto tiempo en el poder. El próximo aniversario de la Independencia, fecha que por capricho hizo coincidir con el día de su cumpleaños, lo tenía atareado como ningún

IMÁGENES DE LA INAUGURA-CIÓN DE LA CASTAÑE-DA EL 1º DE SEPTIEMBRE DE 1910.

PORFIRIO DÍAZ EN LA COLOCA-CIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA PARA EDIFI-CAR EL MANICO-MIO DE LA CASTAÑE-DA (1908).





otro en sus tres décadas de mando, debido a las presiones sociales que cada vez cobraban mayor fuerza en el ámbito popular.

Docenas de cohetones retumbaron al final del sermón político y la aristocracia se enfiló, copa en mano, hacia las amplias escalinatas de la entrada principal. Adentro, un anciano de ajadas vestiduras militares, desaliñado y barbudo, corrió nervioso hacia el ventanal, ocupando con gran destreza su muleta y su pierna de palo hasta que

cayó hecho una piltrafa.

— ¡ P e c h o tierra! ¡Cañones en la retaguardia!

— Guarde compostura, capitán, que la guerra ha terminado...

—¡Yo nunca bajo la guardia! Apenas uno se descuida y ya tenemos a la turba en nuestras narices... —Relájese, va a incomodar a nuestra querida baronesa...

—¿Baronesa, dice usted? Ejem, ejem... a sus pies, ilustre señora —dijo el hombre agitado desde el suelo —¿no va a presentarnos?

—Aquí vamos otra vez, le ruego me disculpe... Claro, claro capitán, la baronesa De la Croix. Baronesa, el capitán García.

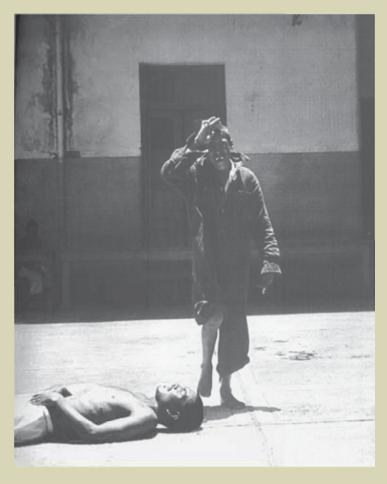
La mujer hizo un gesto de enfado y estiró la mano

enguantada de satín. Tenía la suficiente paciencia para soportar al pobre hombre que padecía notablemente de la memoria, y a quien ya había conocido unos días atrás. Su amigo le confió que era un militar de alto rango venido a menos y que también era protegido del gobierno, así que prefería mantener relaciones buenas en el selecto grupo



donde se hallaba. Además, le encantaba que le mostraran respeto a cada momento y de repente sintió ánimos de divertirse un poco.

- —Capitán del cuarto batallón de infantería, ¡a sus órdenes! —dijo mientras se incorporaba con torpeza y hacía saludo militar.
- —¿Bajo el mando de quién, si se puede saber?
- —De mi altísimo general, Benemérito de Veracruz y Tampico, ¡el Héroe del Pánuco!
- —Será el "Héroe de las Cuarenta Derrotas" —musitó la dama.
- —... también conocido como el Guerrero Inmortal de Zempoala, El Águila, Su Alteza Serenísima...
- —... hablará del malogrado "Quince Uñas", "La Cucaracha"...
- —... en pocas palabras, el Napoleón del Oeste, ¡el César Mexicano!
- —... o el siempre exiliado "Vendepatrias"...
 - ¿Dijo usted algo?
- —Sí, sí, que qué impresionante personaje... pero... ¿que no murió hace más de treinta años?
- ¡Sólo para los que no tienen memoria y honor!, si me permite la aclaración, mi señora...
 —la mujer no soportó más la risa y se cubrió con su abanico algo desgastado por el uso.
 - ¿Y su pierna, la perdió en alguna batalla?
- —Lo hubiese preferido, madame, pero fue algo denigrante y funesto, un acto terrible de con-



tar...

- ¡Soy toda oídos!
- —En el año de 1844, cuando la turba exhumó la pierna momificada de su Alteza Serenísima, el Benemérito de...
- —Sí, sí, aquel hombre ilustre, ¿qué sucedió? No me diga que usted conoció aquel miembro amputado... ese acontecimiento tendrá unos... ¡setenta años!
 - —Sesenta y seis con ocho meses y... veinticin-





co días, para ser exactos. Yo era apenas un mozuelo de cinco años, cuando mi padre, uno de los pocos hombres fieles al generalísimo, rescató la santa pierna entre la muchedumbre que la arrastraba por las calles...

- —¿Y entonces?
- —La gente atrapó a mi padre y yo escapé con la reliquia entre las manos... pero fui víctima de la masa enardecida y a punta de machetazos me desgraciaron también mi pierna...
- —Capitán, ¡usted sí que es un héroe! ¡Le manifiesto mi admiración y respeto!
- —¡Salude a la pata, dignísima señora! —y el hombre se arremangó el pantalón para recibir la pleitesía.

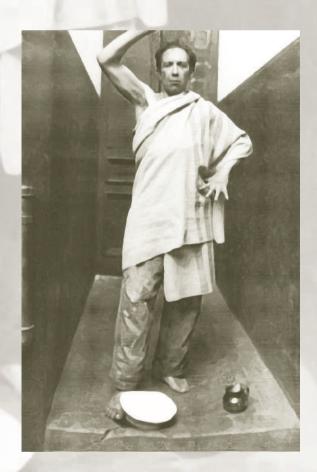
Afuera, el presidente y su hijo recorrían los pasillos guiados por el psiquiatra, ante el asombro de la alta burguesía que se congregaba llena de morbo y curiosidad.

- —Y en esta sala, ¿a qué tipo de personas se atiende?
- —Son pacientes pacíficos, algunos de ellos conocidos personajes que sufrieron un cambio dramático en sus vidas... suicidios familiares, traumas de guerra...
- ¿Y por qué no portan el uniforme colectivo?
 - —Se niegan a quitarse la ropa con la que lle-

garon. Y no causan problemas, así que preferimos darles ese gusto por el momento. Esa pareja de nobles se carteaba desde que llegaron a los hospitales del Divino Salvador y de San Hipólito. Ya sabe, hombres y mujeres estaban separados...

- —Sí, estoy enterado... y, ¿aquel hombre con pata de palo?
- —Asegura ser un veterano militar de alto rango, de las huestes de...
- ¡Ni lo mencione, doctor! Es de mal agüero pronunciar ese nombre, mejor continuemos el recorrido...
- —Claro, claro... por este lado, señor presidente, tenemos el pabellón de agresivos degenerados...

Era el primer día de septiembre de 1910. El hospital para enfermos mentales La Castañeda fue inaugurado por el aún presidente Porfirio Díaz Mori para festejar el centenario de la Independencia de México, a pocos días de la revuelta nacional y su inevitable exilio. El manicomio abrió sus



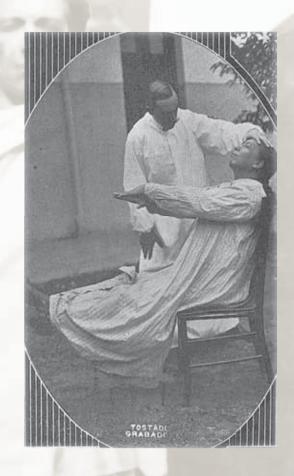
puertas como una cruda alegoría de la situación reinante en el país y el preludio incisivo de los tiempos que habrían de procederle.

PARA SABER MÁS:

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO, País de un solo hombre: el México de Santa Anna (vol. I: La ronda de los contrarios), México, FCE, 2006.

RAFAEL MUÑOZ, Santa Anna, el dictador resplandeciente, México, FCE, 1983.

ANDRÉS RÍOS MOLINA, "Locura y encierro psiquiátrico en México: el caso del manicomio La Castañeda, 1910", en *Antípoda*, enero-junio del 2008, vol. 6, Universidad de la Rioja, http://www.dialnet.unirrioja.es/servlet.fichero_artículo?codigo=2777904&orden=0. CARMEN VÁZQUEZ MANTECÓN, "Las reliquias y sus héroes", en *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*, julio del 2005, vol. 30, UNAM, http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc30/356. html.





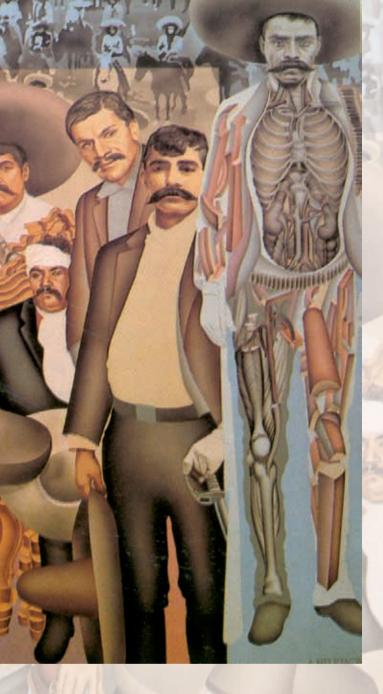


VILLA Y ZAPATA

METAMORFOSIS DE UNA FOTOGRAFÍA

Guadalupe Villa G.

Instituto Mora



ntre las miles de imágenes que se tomaron a lo largo de la revolución mexicana, sólo unas pocas se convirtieron en íconos o referentes de un momento histórico trascendental. Es el caso de la fotografía de Francisco Villa y Emiliano Zapata, tomada en Palacio Nacional en diciembre de 1914 cuando, rodeados de colaboradores y simpatizantes, el primero se arrellanó sobre uno de los símbolos más emblemáticos del poder político en México: la silla presidencial.

Luego del asesinato de Francisco I. Madero, Villa se adhirió al movimiento constitucionalis-

ta. Zapata, por su parte, no reconoció el Plan de Guadalupe, manteniéndose como jefe del Ejército Libertador del Sur. Tras las victoriosas batallas de la División del Norte que determinaron la derrota del ejército federal, las relaciones entre Villa y Venustiano Carranza se volvieron tensas, por lo que -en busca de un avenimiento-, los generales de la División del Noreste, al mando de Pablo González, promovieron las conferencias de Torreón, proponiéndose una convención de generales y gobernadores revolucionarios. Del 1º al 5 de octubre se celebraron reuniones en la capital del país; y a partir del 10 de octubre en el teatro Morelos de la ciudad de Aguascalientes se iniciaron las sesiones preliminares de la convención en la que todos los grupos revolucionarios estarían representados. Lejos de llegar a un avenimiento, se agudizaron las contradicciones entre villistas, zapatistas y Venustiano Carranza. Roto todo vínculo, la Convención Revolucionaria nombró presidente provisional a Eulalio Gutiérrez y acordó el cese de Carranza como primer jefe del Ejército Constitucionalista y de Villa como jefe de la División del Norte, no obstante, éste último fue designado jefe del Ejército Convencionista. Con tal investidura emprendió la marcha rumbo a la Ciudad de México, cuya vanguardia llegó al pueblo de Tacuba el 28 de noviembre de 1914. Cuatro días antes habían arribado los zapatistas, quienes establecieron su cuartel general en Xochimilco. El general Villa se unió a sus avanzadas el 2 de diciembre y paulatinamente fueron incorporándose a la ciudad capital los miembros de la comisión permanente convencionista, entre ellos, el presidente provisional Eulalio Gutiérrez.

El primer encuentro entre Villa y Zapata ocurrió en Xochimilco. La escuela municipal dio cabida a estos líderes. Un testigo describe así el suceso:

En la habitación no había más que pocas sillas; los generales Villa y Zapata se sentaron ante una gran mesa oval, y pudo verse el marcado contraste entre ellos [...] Villa, alto, robusto, con unos noventa kilos de peso, tez casi roja como la de un alemán, tocado con



casco inglés, un grueso suéter café, pantalones color caqui, polainas y gruesos zapatos de montar. Zapata [...] con un inmenso sombrero que por momentos daba sombra a sus ojos de modo que no era posible distinguirlos, piel oscura, rostro delgado, mucho más bajo que Villa y con unos sesenta y cinco kilos de peso. Llevaba un saco negro, una gran pañoleta de seda azul claro anudada al cuello, una camisa de intenso color turquesa, y usaba alternativamente un pañuelo blanco con ribetes verdes y otro con todos los colores de las flores. Vestía pantalones de charro negros, muy ajustados, con botones de plata en la costura exterior de cada pierna. Villa no llevaba ningún tipo de

joya ni color alguno en sus prendas [...] fue interesante y divertido ver a Villa y Zapata tratando de hacer amistad. Durante media hora se quedaron sentados en un incómodo silencio, ocasionalmente roto por algún comentario insignificante, como novios de pueblo.

Roto el hielo, cada uno dejó claro a lo largo de la conversación que no tenía ambiciones de poder. En sucesivas declaraciones, Villa expresó: "no quiero cargos públicos porque no sé manejarlos. No tengo ambición de mando ni afán de poderío. La intriga política, la farsa diplomática y el complicado engranaje administrativo, no son mi fuerte: sólo la guerra". El líder norteño fue poderoso como líder revolucionario, guerrero y guía de masas, pero lo contrario como político, de allí que fuese uno de los pocos hombres que, en su época, desdeñó el poder. En Xochimilco quedó



sellada la alianza entre los ejércitos del norte y del sur para la defensa de las causas del pueblo.

Al frente de sus tropas Zapata avanzó desde Xochimilco, el 6 de diciembre de 1914, por los pueblos de San Ángel y Mixcoac hasta encontrarse con Villa quien, de Tacuba, se dirigía a la calzada de la Verónica, en los llanos de Anzures. Juntos iniciaron su marcha por el Paseo de la Reforma, las avenidas Juárez y Plateros hasta llegar a Palacio Nacional, donde asistieron a la comida ofrecida por el presidente Eulalio Gutiérrez. Entre divertido y burlón, Villa se sentó por un instante en la silla presidencial, con Zapata a su lado. "¿Qué será lo que tiene esta silla que vuelve malvados a los hombres?" – preguntó. El fotógrafo Agustín Casasola registró la escena: la seriedad de los personajes que les acompañan contrasta con la sonrisa del niño ubicado detrás de Zapata y la campechana actitud de Villa.

En primer plano, sentados de izquierda a derecha, se encuentran: Tomás Urbina, compañero y compadre del Centauro del norte, afiliado a la revolución desde 1910 y jefe de la brigada José

María Morelos a partir de que se organizó la División del Norte en la hacienda de La Loma, Durango; Francisco Villa, Emiliano Zapata y Otilio Montaño, profesor morelense incorporado al movimiento en 1910, a quien se atribuye la redacción del *Plan de Ayala*. Enseguida, de pie, Rodolfo Fierro, ex ferrocarrilero sinaloense, compañero fiel y brazo ejecutor del jefe norteño.

De la escena en Palacio Nacional se conocen dos fotografías, no obstante, el investigador iconográfico Miguel Ángel Berumen opina que existen más impresiones, casi idénticas, debidas a otros fotógrafos apostados en el salón. Sugiere la probabilidad de que se dio un solo permiso para que todos dispararan a un tiempo. De ahí que únicamente ojos entrenados puedan advertir las mínimas diferencias que aparecen en los positivos existentes, uno de los cuales sirvió como punto de partida para la elaboración de un cuadro de grandes dimensiones realizado por el artista canadiense Arnold Belkin (1939-1992), llegado a México en 1948 para continuar con sus estudios, iniciados en la Escuela de Arte de Vancouver, en



la Escuela de Pintura y Escultura La Esmeralda. Dos años después se incorporó al equipo de ayudantes de David Alfaro Siqueiros y en 1952 presentó su primera muestra pictórica individual.

Un aspecto que llama la atención dentro de la concepción artística de Belkin fue su preocupación por tratar sucesos importantes en el
imaginario heroico del siglo XX. Su pintura La
llegada de los generales Zapata y Villa al Palacio
Nacional (iniciada el 16 de octubre de 1978 y
concluida el 10 de octubre de 1979) es un importante punto de encuentro con la historia del
país que lo adoptó. Belkin explicó así la diversidad de combinaciones técnicas y transposiciones utilizadas en la elaboración del cuadro:

A pesar de que está basado en una fotografía, el cuadro no es la transcripción en pintura de esa conocida imagen, sino representación pintada de una escenificación del evento fotografiado, un montaje teatral de "realismo trascendido" o épico, que evoca la famosa fotografía. La intención del cuadro histórico, en este caso, es similar a la intención del teatro épico: informar en lugar de conmover, procurarle nociones al espectador en lugar de emociones, enfrentarlo con una acción en lugar de insertarlo dentro de la acción.

En el lienzo, la escena no ocurre en Palacio Nacional, sino –como ha dicho el autor– en un escenario teatral. Las figuras están puestas frente a una proyección del ejército libertador del sur que llega a la capital. Los personajes no son todos los que aparecen en la foto; los desconocidos fueron suplidos por quienes, a juicio del artista, debieron estar allí:

Eufemio Zapata, hermano de Emiliano; Felipe Ángeles, ex federal, incorporado como artillero a las fuerzas de la División del Norte; Genovevo de la O, connotado jefe zapatista; Roque González Garza, maderista, villista, representante del divisionario norteño en la Convención de Aguascalientes y presidente de la república a la caída de Eulalio Gutiérrez; Antonio Díaz Soto y Gama, potosino, delegado zapatista ante la Convención de Aguascalientes y, años después, fundador y líder del Partido Nacional Agrarista; Rosa Bobadilla, soldadera morelense y correo de los revolucionarios sureños; Dolores Jiménez y Muro, revolucionaria zapatista y correo del líder del sur, profesora y periodista oriunda de Aguascalientes, presidenta en 1910 del Club Femenil Antirreeleccionista Hijas de Cuauhtémoc; Manuel Palafox, originario de Morelos, secretario del líder sureño y posteriormente secretario de Agricultura y Colonización durante las administraciones convencionistas de Eulalio Gutiérrez, Roque González y Francisco Lagos. En 1918 Palafox suscribió una proclama desconociendo a Zapata. Finalmente, John Reed, periodista estadunidense que llegó a México como corresponsal del diario Metropolitan y cuyos reportajes, entrevistas e impresiones sobre los líderes revolucionarios que conoció quedaron consignados en México insurgente; fue reportero en la revolución rusa de 1917 y autor de Diez días que conmovieron al mundo, crónica de la toma del poder por los bolcheviques.

Según Arnold Belkin, en la foto, así como en la pintura, aparecen Valentín Reyes y Nicolás y Diego Zapata (hijos del líder suriano), además de Adela Velarde, activista revolucionaria originaria de Ciudad Juárez, Chihuahua, incorporada como enfermera a la Asociación Mexicana de la Cruz Blanca, a quien el compositor Antonio del Río le dedicó "La adelita". Sin embargo, es

poco probable que la mujer que aparece atrás de los líderes revolucionarios sea ella, quien entonces contaba con 66 años de edad y que, con la agitada vida que llevó, no luciría tan joven como se ve en la fotografía.

En la pintura, los rostros de las figuras laterales son realistas, aún cuando los cuerpos aparecen desollados. El esquema anatómico -huesos, vísceras y músculos- puede verse como una metáfora de la fragilidad humana y símbolo del martirio. Las figuras fuera de escala representan el mito. Al hacer que Villa, Zapata y Felipe Ángeles luzcan su ser interior "se ha querido recalcar la condición humana de estos hombres que aparecen en el escenario como narradores del drama, testigos de su propia tragedia".

La representación de episodios históricos en gran escala para lugares públicos es una práctica que, en la pintura reciente, ha sido prácticamente

abandonada. Belkin expresó "Amo lo épico, lo epopéyico. Sí me concierne el contenido, la actitud social y política. Me concierne la pintura que comenta, que contiene información y que hace reflexionar". Sin duda, si la fotografía tomada en Palacio Nacional está cargada de significado, la pintura de Belkin no queda a la zaga.

Villa y Zapata salieron de su ámbito natural, invadiendo con su arrolladora personalidad el mundo entero. Estos líderes revolucionarios han unificado al sector más popular de los mexicanos y por ello se les ha edificado un imaginario al que muchas personas han contribuido.

Tanto en la fotografía como en la obra de Belkin se pueden establecer una serie de relaciones simbólicas, informativas y estéticas: documentan la estancia de los ejércitos populares en



la ciudad de México; quiénes eran los hombres y mujeres en los que confiaban los líderes revolucionarios; la crítica al poder por el poder mismo y la fuerza y poderío que ostentaban Villa y Zapata. Dos líderes en paralelo, dos muertes trágicas y su permanencia en la memoria de México.

ARNOLD BELKIN (1930-1992).

PARA SABER MÁS:

ARNOLD BELKIN, *Para disfrutar el infinito: homenaje a Arnold Belkin*, México, Museo Universitario del Chopo, 1998.

JOHN REED, *México insurgente*, México, Grupo Editorial Tomo, México, 2007.

- * Ver *Reed, México insurgente*", México, 1972. Dir. Paul Leduc (video).
- * Visitar el Museo Nacional de Historia, donde se encuentra la pintura de Belkin en gran formato.



Ernest Gruening
la herencia revolucionaria
de México

rnest H. Gruening (1887-1974) fue un periodista y político nacido en Nueva York, quien dista y político nacido en Nueva York, quien dirigió y fue editor de varios periódicos y participó como funcionario del gobierno de Franklin D. Roosevelt en la década de 1930. Fue gobernador de Alaska y, más tarde, senador por el Partido Demócrata. A lo largo de su vida, se opuso al intervencionismo estadunidense y, por ello, dio su voto en contra de la "Resolución del golfo de Tonkin," aprobada por el Senado en 1964, resolutivo que autorizó el aumento de la injerencia militar estadunidense en el sudeste asiático, que terminó en el desastre de la guerra de Vietnam.

Gruening estudió medicina en Harvard, pero nunca la ejerció y optó por el periodismo desde muy joven. Como director del semanario The Nation de 1920 a 1923, se interesó por los acontecimientos mexicanos y viajó al país con su esposa y sus hijos en 1922. Como fruto de esta visita, publicó varios reportajes criticando al gobierno estadunidense por no dar el reconocimiento diplomático a la administración de Álvaro Obregón y también glorificó las reformas emprendidas por este gobierno, que eran resultado de la Revolución. Gruening formó parte de una corriente de intelectuales y artistas estadunidenses que viajaron a México y simpatizaron con su gobierno, sus artesanías, su historia, sus indígenas, al tiempo que admiraron la vitalidad y novedades del muralismo durante los años veinte. Casi todos ellos reivindicaron a la Revolución mexicana y sus reformas en artículos y libros, contradiciendo la visión del México salvaje, caótico, plagado de bandoleros y personajes sanguinarios que privaba en la mirada de diplomáticos, algunos miembros del Departamento de Estado y de la prensa antimexicana de Randolph Hearst.

Gruening se distinguió del resto de los propagandistas del México posrevolucionario, porque mantuvo una visión más equilibrada y crítica, como se aprecia en su Mexico and Its Heritage (1928). Este texto fue el primero escrito con una perspectiva informada y que profundizó en las raíces históricas de México y su Revolución. Por ello marcó una ruptura respecto a la leyenda negra revolucionaria, y su interpretación ha ejercido una gran influencia en los extranjeros interesados en el país hasta la fecha. El gobierno mexicano le concedió la condecoración de la Orden del Águila Azteca en 1964 —el máximo galardón conferido a los extranjeros— en reconocimiento a su obra pionera que difundió la importancia de la Revolución y los cambios promovidos por Obregón y Calles.

México y su herencia es producto de una investigación realizada durante tres estancias en el país a lo largo de 1924 y 1927, en las cuales contó con la ayuda de la entonces joven Anita Brenner — una de las grandes difusoras de la cultura y la historia mexicanas en Estados Unidos—, quien colaboró en la recolección de material para el estudio. Se trata de un libro basado en entrevistas, visitas de campo y archivos nacionales, que muestra al país como resultado de una herencia secular, con una vida indígena depositaria de tradiciones y portadora de nuevos valores, y presenta a la Revolución como consecuencia de material sociales y políticos de vieja data. Al

mismo tiempo, Gruening fue

partidario de Obregón y Plutarco Elías Calles, alabó las reformas agraria y laboral, los logros materiales educativos de sus gobiernos, al tiempo que criticó al militarismo, la corrupción, la oposición de la iglesia católica a los cambios, la insalubridad y la miseria. Regresó a México en la década de 1960 como senador, hués-





res, pero sobre todo qué pensaba sobre Obregón, Calles, la iglesia y Morones, entre otros. Cabe advertir que el entrevistado tenía una especial admiración por Calles, a quien consideraba pieza crucial del México posrevolucionario.

A cien años de la Revolución mexicana, es pertinente presentar la percepción de norteamericano, que simpatizó con las reformas emprendidas como resultado de la lucha armada de 1910, que defendió el derecho de México a darse leyes y gobiernos propios, al tiempo que subrayó lastres como la corrupción y la falta de democracia.

> María del Carmen Collado Instituto Mora

El general Álvaro Obregón, 1917. ped de honor del gobierno mexicano e invitado a la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos-Norteamericanos celebrada en Oaxtepec, Morelos en 1969.

El testimonio de Ernest Gruening que reproducimos, recupera secuencias de una entrevista grabada cuatro décadas después de la publicación de su influyente libro. En los fragmentos de la conversación que presentamos —realizada en inglés por Eugenia Meyer durante la citada reunión de Oaxtepec—, encontramos cómo se inició su interés por México, cuáles fueron sus impresiones sobre el país, sus actoΙ

En 1920, cuando la Revolución había llegado a una fase evolutiva, cuando la lucha había terminado y Álvaro Obregón ocupó el poder; la administración de [Warren C.] Harding, que contaba con Charles Evans Hughes como secretario de Estado, se negó a reconocer el gobierno de Obregón. Insistía en que el gobierno obregonista diese garantías para que al llevarse a cabo los postulados de la Revolución, no [se afectaran] las propiedades norteamericanas. Había enormes latifundios en manos extranjeras, espe-

cialmente en las de William Randoph Hearst en el estado de Chihuahua, que sobrepasaban el millón de hectáreas...

Obregón, claro, no podía y no quería, como buen patriota mexicano, abolir los postulados de la Revolución que habían sido establecidos en la Constitución de 1917, así que por ello, no se le había otorgado el reconocimiento y nosotros en The Nation, simpatizábamos mucho con su posición y estábamos en absoluto desacuerdo con la tomada por nuestro Departamento de Estado. Esta fue la razón que me llevó a escribir un buen número de vívidos artículos editoriales insistiendo en que se reconociera a Obregón... que el gobierno mexicano tenía todo el derecho de llevar a cabo las promesas de la Revolución. Pero, nada sucedió.

Entonces se me ocurrió proporcionar al público una información más amplia de lo que había estado ocurriendo en México. Nada se había publicado, nada

con autoridad sobre la Revolución en los Estados Unidos. Ni una sola obra había sido escrita en inglés haciendo referencia a la Revolución... La mayor parte de la información que se obtenía era de fuentes tendenciosas antimexicanas. Todos los periódicos Hearst, que tenían enorme circulación, de millones de ejemplares, propagaban constantemente la idea de que México estaba infestado de bandidos; que la vida no era segura; que la

EL PRESIDEN-TE WARREN HARDING, CA. 1923.

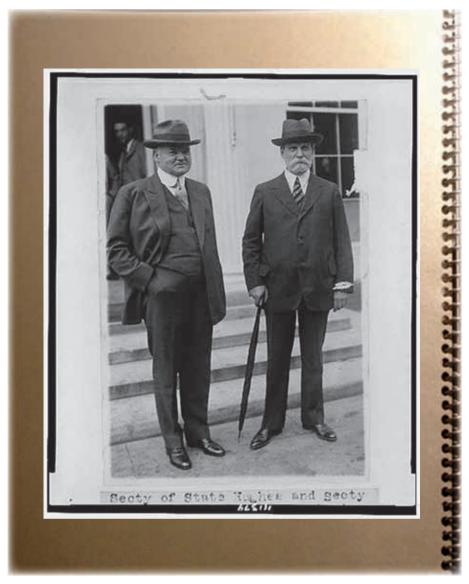


de bandidos; que la vida no era segura; que la Revolución no servía para nada; que el bueno de Porfirio Díaz era el hombre que sabía manejar México y que era una lástima que lo hubiesen derrocado. Apoyaron a Victoriano Huerta, y la aplastante información

que se le estaba proporcionando al pueblo norteamericano era negativa para México. Fue por ello que consideré conveniente,

Fue por ello que consideré conveniente, que había llegado el momento de (sacar a la luz) esta situación particular, especialmente la negativa de reconocer a Obregón... Es un hecho triste, pero en esos días, si Estados Unidos no reconocía a algún gobierno latinoamericano, generalmente significaba la caída del mismo, fuera éste cual fuera. Era de hecho una regla definitiva: a menos que Estados Unidos reconociera tal o cual gobierno, éste no podría mantenerse por largo tiempo. Nosotros

WILLIAM RANDOLPH HEARST, CA. 1920.



CHARLES
EVANS
HUGHES,
SECRETARIO
DE ESTADO,
CA. 1921; (A
SU DER.),
HERBERT
HOOVER,
SECRETARIO
DE COMERCIO Y POSTERIORMENTE
PRESIDENTE
DE EU.

creíamos que ello era un error y por poco que supiéramos, creímos que la Revolución era plenamente justificable y que se debería otorgar el reconocimiento a Obregón, así como a aquello que los mexicanos habían estipulado en su Constitución de 1917. Era su derecho, y muy propio por cierto...

Estaba muy interesado en los acontecimientos mexicanos... Entonces decidí venir a México [en 1922] y escribir algunos artículos periodísticos... Vine no sólo con la tarea asignada por *The Nation*, sino también con la de la revista *Colliers*, que tenía gran difusión. Como habíamos asumido una actitud amistosa, fui claro "persona grata". Conocí al presidente Obregón, me lo presentó un amigo suyo llamado Roberto Pesqueira, un sonorense. Cenamos en Chapultepec; Obregón fue muy ameno, yo le dije que había venido a estudiar

México y que si podía darme una carta de presentación que me abriese puertas. Me dio una carta espléndida... me abrió las puertas tan ampliamente como nunca lo hubiese podido hacer la carta de ningún presidente norteamericano...

Un ejemplo interesante fue el que me ocurrió en una ocasión, cuando regresaba en barco de Mérida a Veracruz con el objeto de tomar el tren a Valle Nacional, que había sido el escenario de muchos dramas de los "enganchados". En aquella época, el tren sólo iba en esa dirección dos veces a la semana y salía a las dos de la tarde. El día que arribamos al puerto, era precisamente el día que salía el tren. Así es que yo sabía que si no lo

tomaba tendría que esperar tres días. Íbamos llegando al puerto hacía el mediodía, y el barco se quedó fuera de la bahía. Yo pregunté la causa por la que no desembarcábamos y el capitán me dijo que los estibadores de tierra estaban tomando su siesta y que tendríamos que esperar. Le pregunté entonces, cuánto tardaría aquello. El me dijo que hasta las tres de la tarde. Le dije que era terrible, que si no había la posibilidad de sacarme de alguna manera, de enviarme al puerto en una lancha. Él contestó: Imposible. Le dije que era muy importante. Imposible. Entonces le enseñé la carta de Obregón y de inmediato todo cambió. El barco ancló y yo pude desembarcar. Entonces me dirigí a la Jefatura de Operaciones, donde estaba el general de nombre Guadalupe Sánchez quien más tarde participó en la rebelión delahuertista



[1923], fue condenado y fusilado. Yo deseaba que me facilitaran un caballo cuando llegase a Valle Nacional. Me recibió en la puerta un coronel y

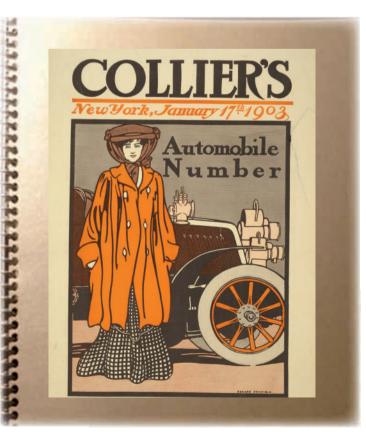
me comunicó que no podría ver al general porque estaba durmiendo su siesta. Le mostré la carta de Obregón, despertaron al general y conseguí mi caballo. Así pude tomar mi tren y pasé un tiempo muy interesante en Valle Nacional, sobre lo cual, como usted sabe, escribí en mi libro [México y su herencia]...

Me di cuenta que no había ningún libro sobre la Revolución; ningún libro sobre los planes para el período posrevolucionario y que sería muy útil que escribiese uno. Sin embargo, debo señalar que en ese año aparecieron dos libros: uno fue el de Carleton Beals, *México, An Interpretation*, un libro muy brillante, y el otro, el de un sociólogo de una universidad de Wisconsin, Edward Alsworth Ross, que creo se llamó *The Social Revolution in Mexico....*

Vine en 1922 y estuve aquí hasta junio de 1923. Estuve seis meses, ya que llegué poco antes de las navidades de 1922. Lo que

pasó fue que los albaceas y los administradores del Southern Pacific Railway, que había estado construyendo el ferrocarril Sudpacífico, el cual

Harvard University.





Gruening, ca. 1940. debería bajar a la costa occidental y que lo habían suspendido en 1914 (por los conflictos inherentes a la Revolución, dejando sin terminar un tramo como de cien millas cerca de Tepic), decidieron reanudar su trabajo y terminar esta vía ferroviaria. Ello significaba el reconocimiento. Fue el espaldarazo por parte del capital, de los grandes inversionistas norteamericanos, de que el gobierno de Obregón era estable...

Esto merecía una celebración, el presidente decidió ir en el "Tren Amarillo" a través de todo el país y celebrarlo en el lugar exacto del tramo que había quedado suspendido. Me invitó a ir con él junto con mi esposa. Uno de los episodios más inolvidables de todas mis experiencias tuvo lugar unos minutos después de que habíamos partido de la Ciudad de México. Era ya el atardecer, atravesábamos el valle de México, el Popo y el Iztaccíhuatl estaban muy hermosos con la puesta del sol carmesí. Eso fue antes del *smog*, era un día despejado y se podía ver el panorama con claridad. Estábamos en el carro restaurante bebiendo unas "copitas" con sus generales y gabinete, y

llegó Obregón. Me preguntó si estaba contento. Yo le dije que todo era magnífico, pero que había una cosa que faltaba. Me preguntó qué era y [aseguró] que de inmediato trataría de proporcionármela. Yo le dije: "dónde están los bandidos que yo esperaba ver en el campo". Era una broma aludiendo a los comentarios de los periódicos Hearst sobre los enjambres de bandidos. Obregón me dijo: "Cuando deje el campo y entre a la capital, los bandidos entrarán conmigo, los traigo en mi gabinete". Lo que fue fantástico. Hubo sonoras carcajadas, tenía un tremendo sentido de humor. Luego de esta magnífica experien-

cia, la de atravesar el país, la gente se reunía en todas partes para aclamar el tren y vernos pasar. Aquí y allá él salía y pronunciaba algunos discursos. Fue toda una experiencia, pude ver al hombre muy de cerca, como un ser humano excepcional, un gran hombre, observar su gran inteligencia, su valor, y su sentido de humor...

No escribí el libro en 1923. Al comenzar a escribirlo, comprendí que no sabía lo suficiente para escribir la clase de libro que me había propuesto... Yo quería escribir un libro que realmente explicara la Revolución y no sabía suficiente ni había leído bastante sobre los antecedentes históricos mexicanos...

Plutarco Elías Calles pasó por Washington en camino a México. Había salido de su país rumbo a Europa inmediatamente después de las elecciones [de 1924], creo que para alejarse un poco de aquellos aduladores inoportunos en busca de puestos públicos. Fui a recibirlo a la estación y me dio un fuerte abrazo que sorprendió a todos los reunidos... Él me comunicó que tenía reservada una cabina en un barco frutero de la Standard

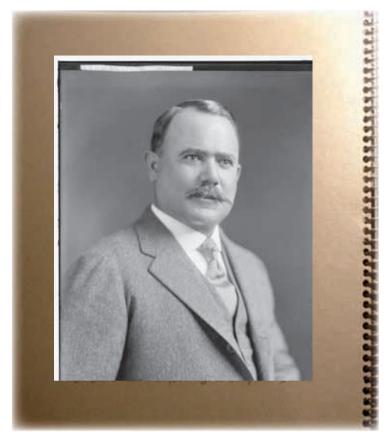


LUIS N. MORONES,

[Fruit] que partía de Nueva Orleáns y que le daría gusto que lo acompañara. Lo pensé mucho y decidí que era una singular oportunidad de volver al "ambiente" mexicano. Fui allá y viajamos juntos a Tampico, donde estaba el tren presidencial.

La experiencia fue magnífica, ya que con frecuencia se detenía y los políticos subían a consultar con Calles. Yo estaba con él. Fui el único invitado en el viaje —que yo sepa—, su único invitado personal. Quizá hubo otros. Tuve la oportunidad de ver esta gente, a los gobernadores de los estados, etc. Venían a hablar sobre problemas y necesidades y luego, al llegar a México, me encontré con que tenía ya una suite reservada en el Hotel Princesa. Cuando yo vi la suite, bajé a hablar con el gerente y a decirle que no quería eso, sino simplemente un cuarto. Me contestó que todo lo había arreglado el presidente "puesto que Ud. es su invitado personal, así que quédese en ella". Consideré que estaba muy bien aceptar su hospitalidad en el tren, pero que no podía aceptar que pagase mis cuentas de hotel... Entonces le señalé que [si no se me permitía] pagar por mi habitación, me iría del hotel...

Me quedé en el país por otros seis u ocho meses y pude ver mucho más de México. En el curso de mis diversas visitas pude viajar por 24 de los 28 estados que había, hoy creo son 29. Vi mucho y pude conocer algunos de los personajes importantes de entonces... Luego regresé una o dos veces más y, cuando mis fondos disminuyeron, decidí empezar a escribir el libro, finalmente en 1927... se publicó en 1928... Costó mucho trabajo encontrar un título, pero se me ocurrió que había cosas en la historia de México, que volvían a surgir una y otra vez: cuartelazos, perpetuación del poder y todas esas cosas. Así es que pensé que su herencia era algo verdaderamente persistente en México... La perpetuación personal en el poder por ejemplo, que se continuó hasta que Calles vino a ponerle un alto. Creo que a Calles se la concede un mérito especial por ello, ya que no había habido ningún caso de perpetuación en el poder que tuviese mayor justificación que en su caso. En el de muchos otros, ellos simplemente lo deseaban. Díaz lo quiso, Juárez lo quiso, pero en este caso —el de Calles—, todos estaban de acuerdo, incluso los que se oponían a la reelección vinieron a



El presidente álvaro Obregón, ca. 1920.

verlo, a pedirle que se quedara para salvar al país, ya que Obregón había sido asesinado [1928] y si no lo aceptaba sobrevendría el caos nacional...

П

CRISTEROS, CA. 1926. Pensé que [la guerra cristera] indicaba que la iglesia era una iglesia medieval y que no tenía idea de

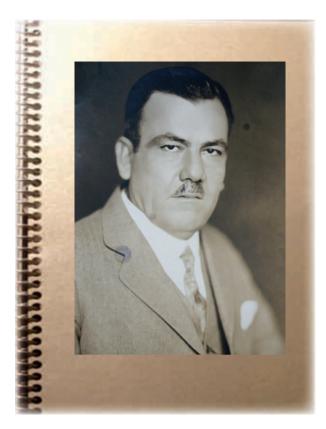
los cambios de la época, y pensé que tal vez, posiblemente, habían sido lícitas las persecuciones [de los sonorenses contra la iglesia], que la posición de Obregón y Calles era correcta, que la iglesia quería mezclarse en política y dominar la situación. No había aprendido nada de la Reforma, tenía la misma visión, la misma psicología que tenía en aquella época y se trataba de quién mandaba, ellos o el gobierno electo... Yo creo que la iglesia estaba metiéndose demasiado en política, estaba en contra de los postulados de la Revolución, en contra de la emancipación del trabajador. Recuerdo, creo que hice una cita con un arzobispo de Guadalajara, que había indicado que todo el movimiento laboral [de la CROM] era

bolchevique y equivocado y que las agrupaciones sindicales deberían ser constituidas por la Iglesia, y creo que le pregunté qué actitud deberían tener los sindicatos con la iglesia y me dijo que deberían ser dóciles y obedientes. Todo lo que quería [la iglesia] era que los ricos contribuyesen [con] caridad, lo que nada tenía ver con el movimiento

laboral. Se explotaba al trabajador y la iglesia se oponía a todo lo que promovía la Revolución. Se oponía a la repartición de tierras, se oponía surgimiento movimiento laboral; a toda la Revolución y creo que con ello provocaron la revuelta cristera. De hecho fue un asunto sorprendentemente sangriento en el que perdió la vida mucha gen-







te inocente... Claro que hablé con varios de los obispos, pero nunca tuve una explicación satisfactoria de su actitud; constantemente se referían al gobierno como protestante, masón y ateo...

Ш

Yo estaba sentado junto a Calles cuando recibió un mensaje del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Kellogg, de Minnesota, [junio de 1925] que decía que México estaba a prueba frente a la opinión pública mundial... Calles dijo entonces: "Esta es la voz de Wall Street y aquí está mi respuesta" (la cual me leyó). Advertía que era un asunto público el que se rechazara la afirmación de que México estaba a prueba ante la opinión pública mundial. Decía que México simplemente llevaba adelante sus propósitos revolucionarios y que continuaría haciéndolo.

Tengo una gran admiración por este hombre [Calles]. Creo que la historia le reserva un lugar muy elevado. No es mi opinión personal, sino que los hechos así lo demuestran. Terminó con los cuartelazos y las reelecciones presidenciales... Pensó que [la creación del Partido Nacional Revolucionario en 1929] sería la última forma de evitar otras rebeliones abiertas. Que los grupos

se unirían, discutirían sus diferencias, sus intereses y que ya unidos en un frente común, podrían detener las revueltas que se habían hecho tan frecuentes y los cuartelazos y otras rebeliones tan destructivas que, luego de su repetición, se convertían en hábito. Fundó el Partido [Revolucionario] Institucional, hasta hoy, cuarenta años después de haberse creado, ha sido decididamente un experimento exitoso. En cuanto a que si seguirá siéndolo, uno no puede predecirlo...

[Calles] simpatizaba con los trabajadores y claro, fue un fuerte apoyo para la CROM, que no llegó a ser todo lo bueno que debió serlo. Allí también hubo corrupción en los estratos más altos. "Los brillantes de [Luis N.] Morones," y algunos otros que vivían con lujos. Pero esto no fue peculiar del movimiento laboral mexicano, ya que sucede también en otras partes...

Lo más interesante de la Revolución... es que su ideología es fruto absoluto de su experiencia. No había influencia externa en la Revolución. La Revolución rusa se llevó a cabo simultáneamente y no penetró en México... La Revolución mexicana es tan auténtica como el maguey o cualquier planta típica.

PARA CONSULTAR EN EL ARCHIVO DE LA PALA-BRA DEL INSTITUTO MORA:

Ernest Gruening, entrevista realizada por Eugenia Meyer, 4 de noviembre de 1969, Oaxtepec, Morelos. PHO/4/3.

PARA SABER MÁS:

ALICIA AZUELA y GUILLERMO PALACIOS (coords.), La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945, México, El Colegio de México/UNAM, 2009.

NICOLÁS CÁRDENAS GARCÍA, "La incómoda herencia de Gruening a México" en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 69, septiembre-diciembre 2007.

MARIANA FIGARELLA, Edward Weston y Tina Modotti en México; su inserción dentro de las estrategias del arte posrevolucionario, México, UNAM, 2002.

EUGENIA MEYER, *Conciencia histórica norteamericana sobre la Revolución de 1910*, México, INAH, 1970. ELENA PONIATOWSKA, *Tinísima*, México, Era, 1992. * Ver *Frida*, de Julie Taymor, 120 minutos, 2002.

Créditos

Imagen en portada y 4°: Library of Congress.

P. 6: óleo de Felipe Castro, 1868, Gobierno del estado de Jalisco; pp. 7-13: diferentes documentos originales consultados por el autor en el Archivo Histórico del Estado de Querétaro; fotos del autor (pp. 10 y 11); pp. 12 y 13, arriba: Anónimos, siglo XIX, Museo Nacional de Historia-INAH; p. 12, abajo: Ramón Pérez, óleo sobre tela, ca. 1865; p. 13, abajo: en Heriberto Frías, "Biblioteca del niño mexicano", Biblioteca del Instituto Mora.

Pp. 14-15: litografía de N. González, 1867; p. 16: Harper's Weekly, febrero 13 de 1864; Library of Congress (pp. 17 arriba, 18 arriba, 19 abajo, 20 abajo y 21 arriba e izq.); p. 17 abajo: litografía siglo XIX; p. 18 abajo: periódico ilustrado de Frank Leslie, febrero 20 de 1864; p. 19 arriba, New York Historical Society.

Pp. 22-29: Colecciones particulares; p. 28 arriba, BNAH-INAH; p. 29 arriba: litografía de T. Neve, 1864; p. 29 abajo: Museo Nacional de Historia-INAH.

Pp. 30-31: El libro rojo, 1870; Colección histórico-médica de la Universitat de València (pp. 32 arriba, 35 arriba y 37 abajo).

P. 38: Archivo Juan Sánchez Azcona; pp. 43 abajo y 45 arriba: Archivo Carmen Almazán; Colecciones particulares (pp. 40, 44 arriba, centro y abajo); La Semana Ilustrada, noviembre 25 de 1910 (pp. 39 abajo, 40, 41, 42 y 45 abajo).

Pp. 46, 48-49, 51 y 53: archivo de Laura Suárez de la Torre; pp. 47 abajo, 48 arriba, 49 arriba, 50 arriba, 51 abajo, 52: fotos del autor.

P. 55: Museo de América, Madrid; p. 56 abajo: Museo Nacional de Historia-INAH; pp. 56-57 abajo: grabado de Butler en *México lo que fue y lo que es*, 1844; p. 57 arriba, col. particular; p. 58 arriba, AGN; p. 59 abajo: *La Semana Ilustrada*, 7 de octubre 1910; fotos de Félix Leonelli (pp. 60 centro y abajo, 61 arriba y abajo); fotos de Nadine Markova (pp. 62 centro y 63 arriba).

Pp. 74-79: INAH; p. 78 arriba, Biblioteca del Instituto Mora; p. 79 arriba: La Ilustración Nacional, julio 18 de 1917.

Pp. 80-81 y 83: Museo Nacional de Historia-INAH; p. 85: propiedad Patricia Quijano.

Library of Congress (pp. 86, 88, 89 arriba y abajo, 91-94).